Jorge sáenz

MALVINAS

La desconocida reunión que produjo el desembarco

mundo editorial

Sáenz, Jorge
Malvinas: *La desconocida reunión que produjo el desembarco* / Jorge Sáenz. - 1a ed . - Salta: Mundo Gráfico Salta Editorial, 2018.
144 p.; 23 x 16 cm.

ISBN 978-987-698-211-5

1. Historia Argentina. I. Título.
CDD 982

Arte y diagramación: Mundo Gráfico S.A.
Impresión: Mundo Gráfico S.A.
Tirada: 300 ejemplares

© **MALVINAS** La desconocida reunión que produjo el desembarco
Jorge Sáenz

Córdoba 714 - Tel. 54 387 4234572
libros@mundograficosa.com.ar
www.catalogomundoeditorial.com

El derecho de propiedad de esta obra comprende para su autor la facultad de disponer de ella, publicarla, traducirla, adaptarla o autorizar su traducción y reproducirla de cualquier forma, total o parcial, por medios electrónicos o mecánicos, incluyendo fotocopia, grabación magnetofónica y cualquier sistema de almacenamiento de información, por consiguiente nadie tiene la facultad de ejercitar derechos precitados sin permiso del autor y editor, por escrito, con referencia a una obra que se haya anotado o copiado durante su lectura, ejecución o exposición públicas o privadas, excepto el uso con fines didácticos de comentarios, criticas o notas, de hasta mil palabras o la obra ajena, y en todos los casos sólo las partes del texto indispensables al efecto.

Los infractores serán reprimidos con la pena del artículo 172 y concordantes del código penal (art. 20, 9, 10, 71, ley 11.723)

ISBN 978-987-698-211-5
Impreso en Argentina

Estimado lector:

Se comenta habitualmente en los círculos diplomáticos, que los intereses comunes o antagónicos de las naciones forman parte de un imaginario y gigantesco ajedrez estratégico internacional. Para el caso que nos ocupa, el tablero de juego estaba desplegado en Washington DC, ciudad capital de los Estados Unidos. Por su extraordinaria complejidad al ajedrez suele llamárselo "juego ciencia", caracterizado por generar estrategias mediante el movimiento de las piezas que lo componen. En un principio esas movidas podrían no llamar la atención por ocupar posiciones aparentemente estériles, pero después de varias jugadas cobran una sorpresiva importancia estratégica, y el rey podría quedar tan comprometido, que culminaría en un inevitable "jaque mate" o fin de la partida.

Para jugar con ciertas posibilidades de éxito, resulta imprescindible meditar muy bien cada movimiento, y las consecuencias que traería aparejada. Un buen jugador debería analizar las movidas del oponente para intentar descubrir sus intenciones. Por lo tanto jugar al ajedrez no es nada fácil, y mucho menos contra un adversario experimentado, especialmente si se trata del complicado mundo del ajedrez estratégico internacional, donde el error de un gobernante podría comprometer los destinos de su nación, por ejemplo de la Argentina.

A medida que el amigo lector recorra las páginas de este pequeño libro, podrá identificar fácilmente la directa relación existente entre la política exterior de una nación, y sus consecuencias estratégicas en el tablero del ajedrez internacional. Los jugadores en general pertenecen al exclusivo mundo del Cuerpo Diplomático, ya sea de carrera, o de aquellos que sin serlo son designados por razones políticas, por sus virtudes personales, o para dejarlos fuera de juego porque podrían resultar

políticamente molestos si permanecieran en el país. El amigo lector podrá percibir cuáles son los intereses ocultos de las naciones, y el rol de sus actores principales, representados cada uno de ellos por las piezas del juego con sus aciertos y sus errores, inmersos en el intrigante mundo de las relaciones internacionales. Durante la partida no sirven los actos de amor propio, los gestos de arrogancia o soberbia, porque el ajedrez no tiene sentimientos, tiene estrategias. El jugador experimentado sabe aprovechar muy bien las reacciones de su oponente, porque podrían inducirlo a cometer errores que lo conducirán inevitablemente a la derrota. Resulta de particular interés conocer o descubrir de antemano las virtudes, los defectos, los puntos débiles, o las fortalezas de los representantes de las otras naciones, y sobre todo aprender a leer lo que están tratando de transmitir. En el mundo diplomático, un si, podría ser no; un no, todo lo contrario; y un quizá, téngalo por seguro. Lo apasionante consiste en darse cuenta a tiempo.

Aquí vamos.

Capítulo I

PRELUDIO

El 6 de febrero de 1952 fallecía en su residencia de Sandringham House, el rey Jorge VI de Inglaterra, monarca del Reino Unido, Irlanda del Norte, y dominios de ultramar. La heredera del trono era la princesa Elisabeth de 25 años, que en ese momento estaba de visita en Kenia acompañada de su esposo, que fue precisamente el que le dio la triste noticia. De acuerdo con la tradición, la princesa asumió inmediatamente como reina, adoptando el nombre de Elisabeth II. De esta manera se cumplía el famoso dicho "*a rey muerto, rey puesto*". Pasado un período de luto, Elisabeth fue coronada con gran solemnidad el 2 de junio de 1953 en la tradicional Abadía de Westminster. Durante el transcurso de la pomposa ceremonia, Geoffrey Fisher, Arzobispo de Canterbury le preguntó:

"¿Promete y jura solemnemente gobernar los pueblos del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, la Unión de Sudáfrica, Pakistán y Ceilán,..." y agregaba: "***...así como sus posesiones y demás territorios pertenecientes a cualquiera de ellos, de acuerdo con sus respectivas leyes y costumbres?***"

La flamante reina respondió afirmativamente y con gran firmeza, a las preguntas que de acuerdo con el protocolo iba haciéndole el arzobispo. Al comenzar el reinado, una de sus primeras decisiones fue mantener en el gobierno como Primer Ministro, al veterano militar y político Sir Winston Churchill.

Buenos Aires, 1952

Durante los últimos meses de ese año, estaba negociándose un Protocolo Comercial de gran importancia entre la Argentina e Inglaterra, cuya firma iba a realizarse en el Palacio San Martín el día 31 de

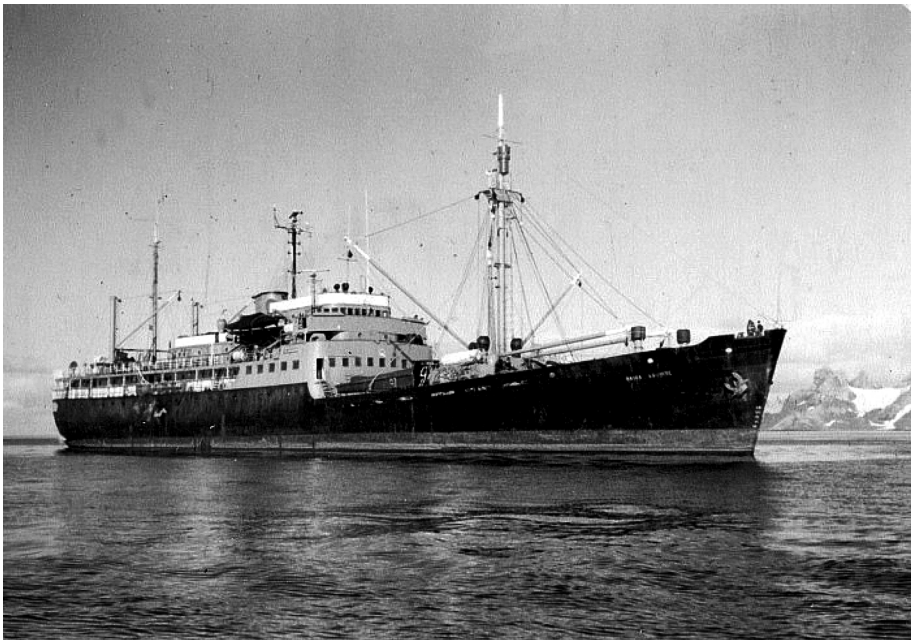
diciembre, precisamente al filo de la medianoche. Cuando semanas después llegó el momento esperado, la sede de la Cancillería se vistió de fiesta. El elegante edificio estilo francés lucía iluminado a pleno y estacionados en la calle Arenales podían verse numerosos automóviles, algunos luciendo patentes blancas con números celestes, propios del Cuerpo Diplomático. Entre ellos se destacaba un Rolls Royce oscuro, no muy moderno, que despertaba la curiosidad de los escasos transeúntes. Un par de policías con aire de aburridos vigilaba el lugar, y a pocos pasos del estacionamiento, un grupo de hombres impecablemente vestidos con trajes oscuros dialogaba animadamente al pie del magnífico arco de entrada del palacio. De vez en cuando surcaban el cielo fuegos de artificio multicolores, que iluminaban las calles solitarias. Eran las 23:45 del último día de 1952, cuando en el Salón de Ceremonias del antiguo Palacio Anchorena, hacía uso de la palabra el Canciller Dr. Jerónimo Remorino, Ministro de Relaciones Exteriores del Presidente Juan Perón. Durante la alocución se dirigió especialmente al Embajador plenipotenciario británico Sir William Henry Mack, dedicándole elogiosas y elocuentes palabras para destacar su excelente gestión y buena predisposición, que permitieron llegar a feliz término las arduas negociaciones que culminaron en un importante Protocolo Comercial con Inglaterra. El documento iba a firmarse a continuación, y la hora elegida tenía todo un simbolismo, dado que entraba en vigencia inmediatamente después de las firmas del Embajador, el Canciller, y las de seis de los Ministros del Poder Ejecutivo de la Argentina. Ese año nuevo no podría ser más auspicioso, porque sería el comienzo de una excelente relación con el Reino Unido, que dejaría definitivamente atrás un extenso período de desencuentros.

Antártida, 1953

En ese momento todavía no existía el Tratado Antártico, un importante documento que recién se firmó en Washington el 1° de diciembre de 1959, y que entró en vigor en 1961. Este Tratado era un instrumento legal internacional único en su tipo, que resolvía que el Continente Blanco sería utilizado solamente para fines pacíficos. De

haber estado vigente en el año 1953, los graves hechos que vamos a relatar no hubieran ocurrido.

El día martes 17 de enero de 1953, es decir dos semanas después de la firma del Protocolo en el Palacio San Martín, recalaban en la Isla Decepción dos buques argentinos pertenecientes al Grupo Naval Antártico, que se encontraba operando en cumplimiento de los planes establecidos para la Campaña 1952-1953. Se trataba del Aviso *Chiriguano,* y del buque Transporte *Bahía Aguirre,* que llegaban a la isla volcánica con forma de herradura para cumplir una misión.



El buque Transporte ARA Bahía Aguirre, en la Antártida

En ese momento la Isla Decepción albergaba dos Destacamentos permanentes. Uno de ellos argentino, a cargo del Teniente de Navío aviador naval Carlos Fraguío; y el otro británico, al mando de un ex piloto australiano de apellido Clarke, veterano de la Segunda Guerra Mundial.

Los buques argentinos tenían la misión de instalar un pequeño refugio en la Caleta Balleneros, como "acto de presencia", es decir como una manera de afianzar la soberanía argentina en ese lugar. Para cumplir con la tarea fue designado el Tte. de Navío Jorge Chihigaren, que iba a estar acompañado por un suboficial y un cabo. En realidad esta gente no tenía tareas específicas para realizar, salvo el simbólico "acto de presencia", que supuestamente sería un antecedente favorable para la Argentina llegado el momento de discutir en los foros internacionales la soberanía sobre esa isla. Antes de desembarcar del *Bahía Aguirre*, Chihigaren propuso a su comando que fuera incorporado a la dotación un geólogo que estaba embarcado en el buque, de manera de guardar las apariencias ante los ingleses. La estructura del refugio iba a ser instalada por el personal perteneciente al Batallón de Construcciones de la marina, y consistía en una casilla prefabricada de madera de unos 16 metros cuadrados. A esta pequeña instalación la habían bautizado con el nombre de "Teniente de Navío Cándido de Lasala", oficial criollo que en el año 1807 durante la Segunda Invasión Inglesa, perdió la vida combatiendo contra ellos. El lugar elegido para establecer el refugio estaba ubicado a pocos metros del Destacamento inglés, en un espacio despejado que utilizaba en verano la dotación británica para jugar al fútbol. Una vez instalado el refugio, desembarcaron muebles, utensilios y víveres, y se clavó en un poste una enorme bandera Argentina, que marcó el comienzo del llamado "*acto de presencia*" (1)

(1) N del A: Tuve el gusto de tener una vez como jefe al Capitán de Fragata Jorge Chihigaren, cuando siendo un joven teniente estuve destinado en la Escuela Naval Militar durante los años 1964 y 1965. Era todo un caballero, hombre de muy buen humor, sumamente culto y de mucho carácter, que hablaba perfectamente inglés por haber sido educado en Inglaterra.

Durante la construcción del refugio, el piloto Clarke comenzó a elaborar un minucioso informe de lo que estaba pasando en las inmediaciones de la base a su cargo, que una vez completado lo transmitió por radio a Puerto Stanley en las Islas Malvinas. Minutos después se hizo presente a bordo del *Chiriguano* para presentar una nota de protesta, y luego se dirigió al flamante refugio "Lasala", para decirle al Tte. Chihigaren que se encontraban en territorio de su majestad,

y que tenían que desalojar el lugar inmediatamente llevándose sus pertenencias. A todo esto, y para el caso de tener que tomar contacto con funcionarios británicos, Chihigaren fue autorizado a expresarse en inglés, porque en realidad debería hacerlo exclusivamente en español por encontrarse supuestamente en territorio argentino. La respuesta de Chihigaren no se hizo esperar, diciéndole que eran ellos los que estaban en territorio argentino, y que por lo tanto no le reconocía autoridad alguna.

Las excelentes relaciones diplomáticas establecidas con Inglaterra en ese año tan auspicioso, no se condecían en absoluto con el grosero error de instalar un refugio con el nombre de Lasala, y menos en ese lugar inapropiado e inoportuno, que era como un verdadero desafío al Imperio Británico. ¿Qué podrían estar pensando los funcionarios del *Foreign Office* de nuestra política exterior en ese momento?
Un par de días después llegó a nuestra Cancillería, un *paper* de protesta por la "*incursión armada*" efectuada en aguas y territorios británicos. En esta ocasión intervino el mismísimo Primer Ministro Churchill, que preventivamente ordenó el alistamiento de varios buques de guerra para ser enviados al Atlántico Sur. Dada la desmedida reacción del primer ministro, es posible que el informe del australiano, o de quienes lo retransmitieron desde Stanley, haya sido redactado después del *happy hour,* porque la protesta británica no respondía a la realidad de los hechos.

En los días siguientes la relación con el australiano fue excelente desde el punto de vista humano, dado que en una oportunidad Chihigaren se acercó al Destacamento inglés con un botiquín de primeros auxilios, porque había escuchado varias explosiones en sus inmediaciones. Como agradecimiento, el ex piloto le obsequió una botella de escocés del bueno, que Chihigaren retribuyó con el mejor de los productos argentinos, es decir un generoso trozo de carne vacuna congelada. Días después arribó la Fragata británica *Bigbury Bay*, (aunque existen versiones que podría haber sido la *Snipe*), que desembarcó un oficial de la *Royal Navy* para invitar a Chihigaren a subir a bordo, con el fin de mantener una entrevista con un representante del gobernador de las Islas

Falkland. El oficial británico le adelantó, que el funcionario iba a pedirle explicaciones por la intrusión ilegal en territorios de su majestad. Por supuesto que Chihigaren rechazó la invitación, no sin antes esgrimir argumentos opuestos relacionados con la soberanía argentina sobre la Isla Decepción. Después de esas formalidades el buque inglés zarpó. Días después arribó el Petrolero argentino *Punta Ninfas,* y también un buque de guerra chileno. Los trasandinos desembarcaron un pequeño grupo de hombres, que procedieron inmediatamente a instalar un diminuto refugio, que después lo colmaron de víveres. Finalizada la tarea, se retiraron del lugar dejando un gran cartel que decía: "Base de la Fuerza Aérea Chilena".

El clima antártico no se distingue precisamente por ser atractivo, y por este motivo el geólogo solicitó reembarcar cuanto antes. Mientras tanto Chihigaren no lograba comunicarse por radio con el comando del Grupo Naval Antártico, motivo por el cual tuvo que pedir asistencia al Comandante del *Punta Ninfas,* que le envió un helicóptero para facilitar su traslado a bordo. Una vez en el buque, le explicó al comandante lo sucedido, solicitándole que retransmitiera en cifrado la información de lo acontecido al comando del Grupo Naval. Días después regresó la fragata británica, y tras las visitas de estilo para realizar las consabidas protestas, levó anclas y zarpó, no sin antes enviar un mensaje por foco que en resumen decía "*volveremos*". Ni remotamente podía imaginar Chihigaren lo que eso podría significar. Mientras tanto se habían alejado de la isla el *Punta Ninfas* con el geólogo, mientras el equipo de comunicaciones seguía sin funcionar adecuadamente. Los intentos de Chihigaren de ir por tierra hasta el Destacamento Naval para solicitar ayuda fueron infructuosos, pero en su lugar logró comunicarse por radio con el Teniente Fraguío, que le facilitó un avión anfibio bimotor *Grumman Goose* para que se traslade hasta el Destacamento. Una vez arribado le dieron asistencia técnica para reparar el equipo, y finalizada la tarea, al día siguiente despegaron con destino a la Caleta Balleneros. Como las condiciones del tiempo eran ideales, aprovecharon el magnífico día para sobrevolar otras bases y lugares cercanos, impresionados por la inigualable belleza natural que sólo ofrece la Antártida. Cuando estaban

sobrevolando la Caleta Balleneros, les llamó la atención que no se viera el pequeño refugio argentino, como tampoco la diminuta Base Aérea chilena. En su lugar observaron una inusitada cantidad de personas, y la presencia de un destructor británico. Después de acuatizar y acercarse carreteando hasta el lugar donde había estado el refugio, se aproximó Clarke para decirle a Chihigaren: "*señor, le recuerdo que está pisando tierra de su majestad británica*". En ese momento tomó conocimiento de que un segundo destructor había zarpado horas antes, llevando a los dos suboficiales. En el reporte de los hechos elaborado por los ingleses, se hacía referencia a ellos como si fueran civiles para no agravar el incidente. Mientras tanto unos 38 *Royal Marines,* que fueron interceptados en Panamá de regreso de la Guerra de Corea, los apuntaban con sus fusiles de asalto. Un Oficial de la *Royal Navy* vestido de riguroso saco naval, se acercó al oficial argentino para decirle que tenga a bien tomar sus pertenencias y alejarse del lugar. Chihigaren sabía que si lo hacía, estaba reconociendo la autoridad británica, de manera que las dejó abandonadas, y a partir de ese momento no volvió a hablarles en inglés, aunque no tuvo más remedio que optar por regresar al Destacamento Naval en el anfibio. Asunto concluído. [(2)]

(2) Relato tomado de la entrevista al Capitán de Navío (RE) Jorge Chihigaren, realizada por el Sr. Carlos Biscione, que fue publicada en Histarmar.com.ar

Este episodio ocurrió a mediados de febrero de 1953, en momentos en que el Presidente Perón se encontraba de visita oficial en Chile. A todo esto el Servicio de Inteligencia Naval informaba que una flota de buques de guerra, que podría incluir un portaviones, navegaba con destino al Atlántico Sur. Lo destacable fue que el incidente fue el resultado de la instalación de un refugio habitado por tres militares desarmados, en una isla cuya soberanía estaba en conflicto.

Veintinueve años después, un 2 de abril de 1982, una Fuerza de Tareas Anfibia tomó por asalto Puerto Stanley, capital de las Islas Malvinas; hizo prisioneros a la dotación de *Royal Marines* y detuvo al gobernador, que fue reemplazado por un general argentino en actividad. Los medios de prensa argentinos anunciaban con enormes títulos la

"*recuperación*" de la soberanía sobre las islas, y mostraban imágenes de los prisioneros ingleses tirados en el suelo, mientras los diarios europeos describían con grandes titulares la humillación sufrida por el Imperio Británico ante las Fuerzas Armadas argentinas. A raíz de estos hechos, ¿cuál podría ser la reacción de Inglaterra?

Capítulo II

LA GUERRA FRÍA

El memorable 13 de marzo del año 2013, el Cardenal Protodiánoco Jean-Louis Tauran, mientras luchaba contra los efectos del Parkinson que lo aquejaba, anunció solemnemente a la enorme multitud reunida en la Plaza San Pedro del Vaticano, el nombre del nuevo Papa: Francisco, Obispo de Roma. Poco después, el que fuera hasta ese momento Cardenal Jorge Bergoglio, se dirigió a los feligreses diciendo que "*tuvieron que ir a buscarlo al fin del mundo*". La gran mayoría de los argentinos creemos realmente que vivimos en el fin del mundo, **y que los acontecimientos mundiales se encuentran lo suficientemente alejados como para no poder afectarnos**. A mi generación por ejemplo, nos inculcaron que la Argentina era un país de paz, granero del mundo, rico, que éramos los mejores, y que convivíamos tranquilamente con numerosos inmigrantes europeos de diversos países. De hecho, mi propio padre era uno de ellos. Mientras tanto en Europa y en el Pacífico, se desarrollaba la 2da. Guerra Mundial. Durante todas las guerras fuimos neutrales y nunca nos comprometimos, porque los conflictos fueron siempre considerados como un problema ajeno y alejado, "*distante de los intereses nacionales*". Ese sentimiento aislacionista persistió a través del tiempo, y por esta razón las versiones que tratan de explicar el origen de la Guerra de Malvinas, algunas veces son groseras, otras son más serias aunque parciales, pero todas ellas están focalizadas en hechos ocurridos en el Río de la Plata, o a lo sumo se vinculan con una crisis surgida en las Islas Georgias en marzo de 1982. La realidad es otra, porque desde hacía décadas que fueron surgiendo en el escenario mundial los ingredientes que convergieron en dirección de la Guerra de Malvinas, que nuestros gobernantes no supieron detectar, y mucho menos interpretar, y si lo hubieran hecho, la guerra nunca podría haber ocurrido. Esos ingredientes estaban directamente relacionados con la confrontación entre la Unión Soviética y los Estados Unidos. Entonces

cabe preguntarnos: ¿la Guerra de Malvinas fue una consecuencia de la Guerra Fría? ¡Por supuesto!

Este conflicto de carácter mundial se produjo entre el bloque oriental y el occidental, o bien entre el capitalismo y el comunismo, que se mostraron mutuamente los dientes durante años, donde nuestro país ocupaba un nicho importante por su ubicación geográfica en el extremo sur de América, sin tener conciencia de ello. Aquella completa falta de interés de nuestros gobernantes por todo lo que sucedía más allá del Río de la Plata, estuvo directamente relacionada con la ausencia de planes gubernamentales de mediano y largo plazo, que no podrían llegar a elaborarse si no se analizaba previamente y en detalle, la incidencia que podrían tener los intereses de las demás naciones, sobre todo de las principales potencias, y especialmente Inglaterra que usurpaba las Islas Malvinas desde el año 1833. En los tiempos de la colonia por ejemplo, las decisiones que tomaba el rey de España o de Inglaterra, podrían llegar a afectar la vida, el nivel de vida, el destino, o la existencia misma de los criollos o naturales americanos. En los tiempos modernos ocurría algo similar, porque las resoluciones tomadas por las grandes potencias del Siglo XX, podrían modificar el rumbo y el destino de las naciones objeto de sus intereses. Por este motivo, para responder a la pregunta: ¿por qué se produjo la Guerra de Malvinas? resulta absolutamente necesario alejarnos del Río de la Plata, y dirigir la mirada hacia el hemisferio norte para investigar cuáles eran los intereses de Washington, Londres y Moscú. Veámoslo.

Moscú, 1956

La influencia política y filosófica de Karl Marx y de Fiedrich Engels, culminó en la Revolución Bolchevique de 1917. El nuevo régimen impuso en la antigua Rusia zarista un estado de ideología marxista liderado por Vladimir Uliánov, más conocido como Lenin, que se llamaría "Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas" (URSS). Este movimiento pondría en práctica una doctrina política, que sería conocida como "Marxismo Leninismo". Muchos años después cuando ya estaba por culminar la Segunda Guerra Mundial, que presagiaba una

contundente victoria aliada, el nuevo líder soviético José Stalin vislumbró la posibilidad de expandir sus fronteras, respaldado por la fuerza del poderoso Ejército Soviético. La oportunidad se presentó durante la conferencia de Yalta, establecida en la península de Crimea a orillas del Mar Negro, que se desarrolló entre el 4 y el 11 de febrero de 1945, pocas semanas antes del fin de la guerra en el frente europeo. Participaron de la importante reunión los llamados "tres grandes", es decir José Stalin, Winston Churchill y Franklin Roosevelt, o bien podríamos decir: Moscú, Londres y Washington. Durante esa trascendente conferencia la posición más ventajosa la tenía Stalin, porque en ese momento su poderoso e imparable ejército ya estaba a las puertas de Berlín, y ocupaba prácticamente toda Europa del Este. Durante el encuentro de los tres poderosos líderes aliados, tendrían que ponerse de acuerdo para realizar las operaciones militares finales, y tomar las primeras medidas de la posguerra. El enemigo N° 1 de la Argentina, es decir Sir Winston Churchill, viendo a una Europa destrozada, frente a una América Latina joven e intacta, manifestó durante la conferencia: *"no dejen que la Argentina se convierta en potencia, porque detrás de ella arrastrará a toda Hispanoamérica"*, una advertencia que nunca fue tenida en cuenta por los gobiernos argentinos para actuar en consecuencia.

Durante la Guerra del Pacífico entre los Estados Unidos y el Japón, Rusia se había mantenido neutral, circunstancia que le daba una amplia libertad de maniobra para volcarse íntegramente contra el frente nazi en el Teatro del Este Europeo. Entre otros aspectos considerados durante la conferencia de Yalta, los tres grandes se pusieron de acuerdo en que Alemania sería desmilitarizada y dividida en cuatro zonas, que estarían controladas por Inglaterra, la Unión Soviética, Estados Unidos y Francia. Alemania perdería una porción de su territorio, y los principales líderes nazis serían juzgados como criminales de guerra, decisión que más tarde se convertiría en los famosos Juicios de Nüremberg. Por otra parte, una vez concretada la paz en Europa, la Unión Soviética se comprometía a declarar la guerra al Japón. También acordaron en Yalta que las naciones liberadas tendrían que ser gobernadas por líderes democráticos, elegidos libremente entre candidatos que no tuvieran antecedentes fascistas, o nacional socialistas, es decir que no sean ni nazis ni fachos.

Poco después de la Conferencia de Yalta concluía la guerra en Europa, y todo parecía marchar de acuerdo con lo establecido, hasta que los soviéticos decidieron no respetar aquello de "*líderes democráticos elegidos libremente*". No solamente no lo hicieron, sino que tomaron distancia de Occidente, y más tarde construyeron un gigantesco muro divisorio que se conocería como "Cortina de Hierro". La expansión del imperio soviético comenzó a desarrollarse por líneas interiores, a partir de un centro hegemónico ubicado en Moscú. Años después, y por la decisión de un nuevo Congreso del Partido Comunista, se produciría una importante expansión soviética, esta vez por líneas exteriores, que afectaría a África, Asia, América Central y América del Sur, y que traería consecuencias muy graves para la Argentina.

El 5 de marzo de 1953 se produjo en la Unión Soviética un importante punto de inflexión, porque ese día fallecía en Moscú José Stalin. Los primeros sucesores del dictador no lograron afianzarse en el poder, debido a la cintura política del que sería el nuevo hombre fuerte del comunismo: Nikita Kruschev. Durante el XX Congreso del Partido Comunista, reunido en Moscú entre los días 14 y 25 de febrero de 1956, comenzó un cambio importante en la política interna y en el desarrollo militar de la Unión Soviética. En esa ocasión Kruschev pronunció un discurso secreto, que defenestró completamente la memoria y la política llevada por Stalin y su gobierno. Resulta de particular importancia, destacar que dentro de la declaración de intenciones del Congreso, también se decidió **"*incrementar la presencia en el Tercer Mundo de Estados adscriptos en África, Centro, y Sudamérica*"**. Esto incluía a la Argentina, por supuesto. Un mes antes de la apertura del importante evento, Kruschev había nombrado Jefe de la Marina Soviética al joven y distinguido Alte. Sergey Gorshkov, que por lo brillante de su pensamiento estratégico, suele ser mencionado por algunos historiadores contemporáneos en sus escritos como el "*Mahan del Siglo XX*". (3)

(3) Alfred Thayer Mahan, (1840-1914), fue un historiador y estratega estadounidense, impulsor de la gran marina de ese país, que finalmente superó ampliamente a la de Inglaterra después de la Segunda Guerra Mundial.

Hasta ese momento la Armada Soviética había desempeñado un papel deslucido durante la guerra, porque en las operaciones establecidas

en la Segunda Guerra Mundial, actuó prácticamente subordinada a las necesidades del poderoso Ejército Soviético, brindándole apoyo de fuego y logístico, además de facilitarle decenas de miles de hombres que fueron destinados a combatir en tierra. En ese momento la marina de la Unión Soviética estaba integrada por la Flota del Mar del Norte, la del Mar Báltico y la del Mar Negro, que operaban circunscriptas a esos mares, y la Flota del Pacífico encerrada a su vez en el Mar del Japón. Gorshkov estaba convencido de que era necesario abrir un camino hacia el Atlántico, para lo cual sería imprescindible incrementar drásticamente las unidades de superficie y submarinas, cuya finalidad ulterior sería realizar tareas de ***control*** en las Líneas de Comunicación Marítimas (LCM), y ejecutar actos de ***presencia*** de la flota soviética en los puertos y costas del Atlántico. Para el caso de presentarse una crisis o conflicto armado, lograrían producir ante el bloque occidental un efecto de ***disuasión***, empleando submarinos misilísticos nucleares. También estarían en condiciones de realizar operaciones de ***proyección*** sobre las costas con unidades de Infantería de Marina y portahelicópteros. Estos objetivos estratégicos no podrían ser alcanzados inmediatamente, por la carencia de Bases Navales y aeropuertos en las costas del Atlántico, que hubieran sido destinados a dar apoyo a las unidades aéreas y navales. La obtención de países afines a la Unión Soviética se realizaría por medios políticos, diplomáticos y comerciales. También mediante la ayuda militar, científica y técnica, o bien por las eufemísticamente denominadas "guerras de liberación", que en realidad serían actos de insurgencia, acciones de terrorismo o de guerrilla, que contarían con el apoyo velado de carácter financiero, logístico, y militar del Kremlin. Para alcanzar esos objetivos estratégicos, serían blancos propicios determinados países del Tercer Mundo, en especial aquellos que estuvieran gobernados por dictaduras de derecha; o que sean políticamente inestables o débiles; o bien que estén ubicados en zonas estratégicamente aptas para la instalación de las bases aeronavales que necesitaban.

Por este camino, la Marina y la Aviación Soviéticas buscaban controlar las Líneas de Comunicación Marítimas interoceánicas, ubicadas en los estrechos de Ormuz, Golfo de Aden, Bab al Mandab, Magallanes, Cabo de Hornos, Cabo de Buena Esperanza, y estrechos de Madagascar y Gibraltar, además de los canales naturales y artificiales de Suez y Panamá.

El paraíso cubano

Con el fin de obtener una base avanzada en el Caribe fue escogida Cuba, nación gobernada por el dictador Fulgencio Batista, además de ser la principal isla del Caribe y estar insertada en el riñón de los Estados Unidos. La acción guerrillera surgió a partir de diciembre de 1956, y estuvo liderada por los hermanos Fidel y Raúl Castro. Al principio esta insurgencia no puso en evidencia su oculta ideología marxista leninista, ni la generosa ayuda proveniente de la URSS. Aparentaba ante los observadores, ser un movimiento de ideas democráticas establecido contra la dictadura de Fulgencio Batista. Como resultado de una bien organizada propaganda y acción sicológica, hasta recibió el ingenuo apoyo de la prensa de los Estados Unidos, que le dio un enfoque más bien romántico y bien intencionado, a través del periodista Herbert Matthews del *New York Times*, que mantuvo una entrevista con Castro en Sierra Maestra. También Robert Taber de la CBS y el camarógrafo Wendell Hoffman entrevistaron a Castro, y a su regreso a Estados Unidos, estrenaron una película documental en la que se mostraba al líder guerrillero como un luchador que buscaba el restablecimiento de la democracia en su país. La actividad de estos periodistas, instaló una imagen positiva de la guerrilla cubana entre la población, y funcionarios de los Estados Unidos. Fue por eso que en la Comandancia de La Plata, desde donde Fidel Castro dirigía las operaciones junto a su hermano, llegó a recibir visitas de personajes destacados que fueron tratados con la mayor cortesía, entre los que se encontraban el escritor Ernest Hemingway, y el actor de Hollywood Errol Flynn, que también deseaba filmar una película. Recién cuando Fidel Castro llegó al poder, se sinceró públicamente declarándose marxista leninista, que fue el puntapié inicial para comenzar fusilamientos masivos de sus opositores políticos. Así como en los Balcanes en la década de los 90 se realizaban entre los grupos antagónicos, lo que los milicianos llamaban "limpiezas étnicas", en Cuba se realizaban "limpiezas ideológicas". (4)

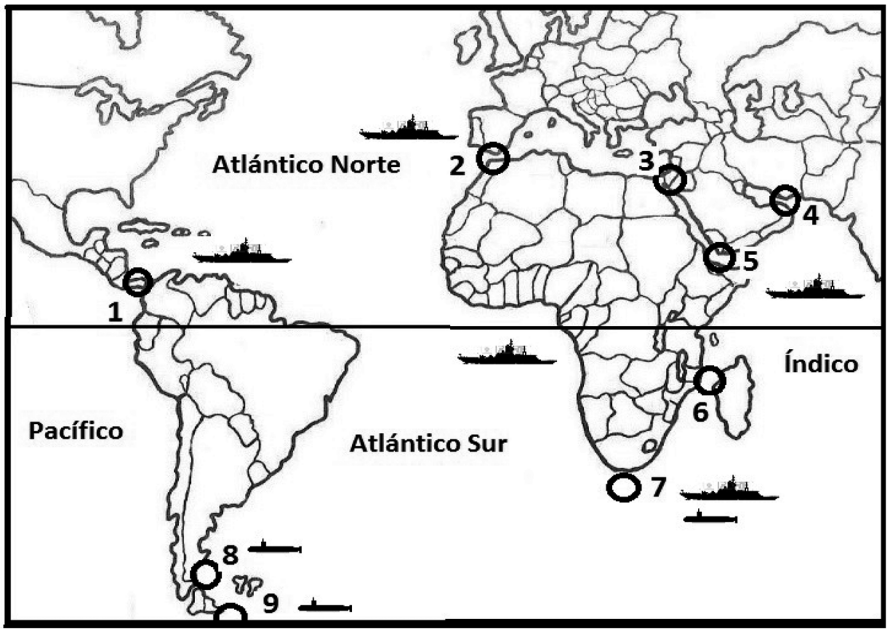
(4) Durante la alocución de Ernesto "Che" Guevara en las Naciones Unidas en 1964, dijo: "¿fusilamientos?, si fusilamos, y continuaremos fusilando mientras lo consideremos necesario. Nuestra lucha es una lucha a muerte...". Por su parte Roberto Santucho, cabecilla del ERP, organización guerrillera que actuaba en la Argentina, expresó una vez que si tomaban el poder, "habría que fusilar un millón de disidentes".

Más tarde y con la renovada ayuda militar y económica soviética, Cuba comenzó a exportar la revolución marxista leninista en Centro y Sudamérica. Mientras tanto en África, el gobierno de Guinea Conakry facilitaba sus puertos y aeródromos a los soviéticos, desde donde comenzaron a operar unidades de superficie, submarinas, y aéreas con capacidad de exploración marítima de largo alcance, utilizando aeronaves *Tupolev Tu-95*.

El avión de exploración marítima de largo alcance Tupolev Tu-95

Por este motivo durante la Guerra Fría, se presentaron numerosos incidentes motivados por el sobrevuelo de aviones de exploración soviéticos, sobre buques de guerra estadounidenses que realizaban ejercitaciones en el Océano Atlántico. Por supuesto que los americanos enviaban cazas para interceptarlos y tratar de alejarlos, pero sin resultado positivo. Después de Guinea se agregaron a la influencia soviética Mozambique, justo frente al Estrecho de Madagascar; mientras que en el cuerno africano se incorporaron Somalia y Etiopía, que estaban en condiciones de controlar el acceso a Suez por el sur, o sea el control del Golfo de Aden y el Estrecho de Mab al Mandab que conduce al Mar Rojo, y por lo tanto al Canal de Suez. También se agregó Angola debido al exitoso resultado de la guerrilla apoyada por Cuba; y tiempo después la India, que facilitó el uso de algunos puertos a las naves soviéticas a cambio de ayuda militar. En Sudamérica comenzaron a aparecer

insurgencias entrenadas y fomentadas por Cuba y la Unión Soviética en Argentina, Bolivia, Brasil y Uruguay, y más tarde en Perú, monitoreadas, apoyadas, y dirigidas desde el llamado Cuartel de Operaciones "Punto Cero" en Cuba. De esta manera las decisiones del vigésimo Congreso de Partido Comunista durante la Guerra Fría, habían llegado a Sudamérica y a la Argentina, a través de diferentes organizaciones subversivas que actuaban en nuestro territorio con falsa bandera.



Referencias: 1- Canal de Panamá 2- Estrecho de Gibraltar 3- Canal de Suez 4- Estrecho de Ormuz - 5- Estrecho de Mab al Mandab 6- Estrecho de Madagascar 7- Cabo de Buena Esperanza 8- Estrecho de Magallanes 9- Cabo de Hornos.

Capítulo III

EXPANSIÓN SOVIÉTICA

La ambiciosa visión del Alte. Gorshkov, fuertemente apoyado por la política expansiva del gobierno soviético establecida durante el XX Congreso del Partido Comunista, terminó con el papel poco relevante que tuvo la marina soviética durante la Segunda Guerra Mundial. La consigna de Gorshkov "v*ayan al mar y quédense allí*", impulsada aún más como consecuencia de la crisis de los misiles de Cuba en 1962, comenzó a dar resultados sin necesidad de acudir a la guerra. La presencia de naves soviéticas en los puertos de los países afines o de interés estratégico, apuntalaban la eficaz acción diplomática y comercial de la URSS, con el envío de asesores científicos y técnicos que colateralmente facilitaban las tareas de inteligencia, infiltración, y apoyo a los "movimientos de liberación". En armonía con esa política expansionista, surgieron en el Báltico numerosos arsenales navales, centros de adiestramiento y astilleros, con la activa participación de los países satélites de la Unión Soviética. El control del Báltico era fundamental para poder ingresar al Mar del Norte y el Atlántico Norte, que constituían áreas marítimas de importancia estratégica para la economía de occidente.

Líneas de Comunicación Marítimas

En el Mediterráneo la flota soviética logró apoyarse en los puertos de Alejandría y Port Said, en Egipto; en el puerto sirio de Latakia; y al sur de Suez en Ras Banas, costa del Mar Rojo. La afluencia de buques de guerra soviéticos en el Mediterráneo, finalizó con el antiguo dominio hegemónico de los Estados Unidos. También sumó varios puertos para el control del Estrecho de Ormuz; Bandar Abbás en Irán; Socotra, en Yemen; Mogadiscio en Somalia; como así también Mozambique y Port Louis en la Isla Mauricio. Este fenomenal despliegue fue logrado por el tenaz empeño del Alte. Gorshkov, el apoyo decidido de su gobierno en el

campo político, económico y diplomático, y la acción de los movimientos insurreccionales. También influyó favorablemente, la pasividad del Presidente de los Estados Unidos Jimmy Carter. En Angola por ejemplo, actuaba exitosamente el MPLA (*Movimiento Popular para la Liberación de Angola*); mientras que en Mozambique lo hacía el FRELIMO (*Frente de Liberación de Mozambique*). Los términos "popular" y "liberación", son verdaderos eufemismos en reemplazo de "marxismo leninismo".
Mientras tanto en el Canal de Suez se presentaban serias limitaciones para los buques que superaran un calado de 20 metros, y un porte superior a las 70.000 toneladas. Fue entonces que comenzaron a construirse buques denominados "Suezmax", aptos para ese Canal con carga máxima, pero que no resultaban económicos por su relativa menor capacidad de carga para el transporte de materias primas provenientes del lejano oriente que necesitaba Europa. Del mismo modo aparecieron los "Panamax", aptos para el cruce interoceánico en el canal centroamericano. Esa limitación derivó en la idea de construir buques cargueros y petroleros gigantes, de varios centenares de metros de eslora, y tonelajes cercanos al medio millón, que doblaban el Cabo de Buena Esperanza provenientes de Oriente. Era como una nueva ruta de la seda, dado que por el estrecho de Singapur circulaban en ese momento casi dos centenares de buques de diversos portes por día. En caso de conflicto, ese tránsito podría ser controlado por la Marina Soviética por medio de submarinos nucleares torpederos. Un estudio serio de la época, concluía que ante un conflicto armado en ambiente convencional, no nuclear, los submarinos soviéticos estaban en condiciones de interceptar el paso de los superpetroleros y cargueros provenientes de Asia en tránsito por el Cabo de Buena Esperanza, y que en tres meses podrían poner de rodillas a la economía europea.

En lo que a la Argentina podría afectar, el Cabo de Hornos quedaba como único paso interoceánico del mundo sin control alguno, ya sea por la NATO o por la URSS. Si bien circulaban por el Drake una cantidad de buques sensiblemente menor que los que transitaban por el Cabo de Buena Esperanza, en el caso de que el Canal de Panamá quedara inhabilitado por algún motivo, el paso de buques por el Atlántico Sur y el Mar Argentino se incrementaría sensiblemente. Para ejercer el control

de esa zona, la Marina Soviética necesitaba una Base en el extremo sur del continente sudamericano para sus unidades de superficie, aeronaves y submarinos. El Canal de Panamá ciertamente podría dejar de operar a consecuencia de hechos de sabotage en las exclusas, o en las locomotoras de arrastre, daño que estaba en condiciones de concretar la guerrilla centroamericana. En este caso, el Cabo de Hornos cobraría mucha mayor importancia. Mientras tanto la Unión Soviética estuvo a punto de obtener la colaboración de la República de Chile, a consecuencia de la asunción por elecciones libres del político marxista Salvador Allende. Durante su breve mandato este presidente desmoronó la economía chilena, y convirtió a su país en un caos, que culminó con el golpe militar de septiembre de 1973, liderado por el Gral. Augusto Pinochet.

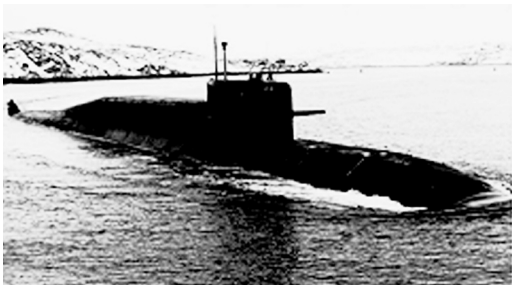
Cabo de Hornos

Por su parte la OTAN (técnicamente Inglaterra y Estados Unidos), necesitaba ejercer el control del Cabo de Hornos, paso por donde transitaban libremente submarinos nucleares y buques de investigación soviéticos. A todo esto Inglaterra mantenía en su poder lo que denominaban "portaviones insumergible", es decir las Islas Malvinas, donde a la OTAN le resultaba imprescindible instalar una Base Aeronaval para el control de los buques soviéticos que merodeaban por el Atlántico Sur. Esa Base militar tendría una capacidad operativa que podría alcanzar el Cabo de Hornos y una gran extensión del Mar Argentino, aunque su instalación sería impracticable sin la anuencia o colaboración de la Argentina. Dada la falta de compromiso de los gobiernos argentinos que se resistían a ultranza a integrarse al bloque occidental durante la Guerra Fría, la situación configuraba para la OTAN un peligroso agujero negro en su estrategia, con el peligro de que en el caso de que la guerrilla marxista lograra instalarse en el poder en la Argentina, la Unión Soviética podría llegar a cumplir el objetivo de obtener Bases en la Provincia de Buenos Aires y en la Patagonia.

Cabe señalar que durante la Guerra Fría y desde fines de la década de los años 50, los pesqueros de altura argentinos denunciaban

a menudo el avistaje de submarinos de procedencia desconocida, navegando en superficie o a profundidad de periscopio, en aguas jurisdiccionales argentinas. [5]

(5) N del A: El que fuera comandante de un submarino argentino, me comentó que en el año 1980, mientras navegaba en inmersión cerca de la desembocadura del Estrecho de Magallanes, se cruzó con un submarino nuclear de los grandes, navegando en superficie. Soviético, por supuesto.



Las visitas de los Submarinos soviéticos Clase Delta IV y Akula

Submarino nuclear soviético Proyecto 705, Clase A para la OTAN, que podía navegar sumergido a 44,5 Nudos, es decir poco más de 80 Km por hora.

Estos avistamientos y detecciones positivas establecidas en el Mar Argentino, a veces coincidían con las ejercitaciones de la Flota de Mar en el Golfo de San Jorge, Golfo Nuevo, o en inmediaciones de Comodoro Rivadavia. La febril tarea de búsqueda realizada con equipos de detección desactualizados de la Marina Argentina, sólo condujeron al fracaso de todos los intentos de captura o hundimiento de esas naves. Estas contingencias determinaron que la Carta Náutica H-215 correspondiente a Golfo Nuevo, en realidad adolecía de ciertos detalles de importancia, como por ejemplo la ausencia de señalización de cuatro grandes cañadones submarinos, donde supuestamente se refugiaban las naves intrusas para no ser detectadas. Resultaba evidente como era lógico, que las áreas costeras de interés para la Marina Soviética, estaban siendo reconocidas en detalle a través de esos patrullados.

En la gran mayoría de los países, las flotas mercantes de transporte de carga, las pesqueras, y la marina de guerra, actúan en forma independiente de acuerdo con sus intereses operativos o comerciales. En el caso de la Unión Soviética no, porque los 4100 buques mercantes de ese país, y los 4000 pesqueros de altura, que incluían buques factoría, operaban coordinadamente en el marco de una estrategia naval global. Es por eso que en el Mar Argentino, decenas de pesqueros rusos realizaban tareas de captura mezclados con buques espía de ese origen, que disponían de radares y equipos de comunicaciones que excedían sus necesidades funcionales como pesqueros. También navegaban por nuestras aguas, buques de investigación científica de bandera soviética. Todo esto resultaba coherente con la necesidad de explorar nuestras costas para relevar sus características, tipos de mareas, puertos naturales o artificiales, muelles, corrientes marinas y su intensidad, poblaciones costeras, etc., cuyos datos serían analizados e incluídos en los planes operativos relacionados con el control del tráfico marítimo en el Cabo de Hornos. De todas maneras no debería descartarse la posibilidad de que realicen tareas adicionales, tales como las de apoyo logístico o de otra naturaleza. Al respecto escribe Luis Furlan:

"Frente a Brasil, República Oriental del Uruguay, y Argentina, el poder marítimo (soviético) se proyectó y manifestó a través de las

expansivas campañas de sus buques de pesca, tanto para satisfacer objetivos económicos, como para promover infiltración ideológica, y apoyar a los grupos subversivos y guerrilleros locales, actividades que generaron distintos incidentes frente a las costas de aquellos paises sudamericanos".[(6)]

(6) Luis Fernando Furlan, en "El Almirante Sergey Gorshkov y la proyección marítima y naval soviética durante la guerra fria." P. 34.

Como dijimos anteriormente, la posición argentina fue la de una sistemática neutralidad durante el desarrollo de los grandes conflictos del Siglo XX. Esto sucedió durante la Gran Guerra (luego Primera Guerra Mundial), en la Segunda Guerra Mundial, en la de Corea, y en la de Vietnam. Sólo en la segunda Guerra del Golfo hubo una participación modesta mediante el envío de varios buques de guerra, como así también en la intervención naval establecida décadas atrás durante el bloqueo de Cuba, en ocasión de la crisis de los misiles. A esta persistente falta de compromiso internacional, se sumaban las políticas y actitudes pendulares de los gobiernos constitucionales o de facto, dado que la Argentina no tenía ni tiene definida y afianzada una política exterior estable, simplemente porque no tuvo ni tiene planes, ni definiciones políticas domésticas a largo plazo. Por el contrario, éstas son de características tan variables como lo fueron sus gobiernos, en general alineados con el tercer mundo. De esta manera la Argentina permaneció ajena a la Guerra Fría, a pesar de los activos movimientos subversivos y acciones terroristas sobre los que estaban parados los diferentes gobiernos, que eran precisamente productos de esa guerra, y que actuaban mimetizados con falsas banderas, es decir adoptando como fachada ideologías populares, que permitían el llamado "entrismo".

Lo lamentable es que en la Argentina no hubo, ni hay, un organismo oficial que se encargue del planeamiento estratégico, que tenga la responsabilidad de analizar y evaluar los factores de incidencia geoestratégicos y geopolíticos, tanto los de nuestro país como los de los países extranjeros. Es decir un *think tank* que estuviera en condiciones de señalar el camino a seguir antes de que se desencadene una crisis, como por ejemplo las consecuencias de la Guerra Fría. En este aspecto, la actual

desorientación y tergiversación de la actividad política es tan grave, que ya no existen plataformas en los numerosos partidos que fueron surgiendo. En su lugar aparecen personajes más o menos conocidos, más o menos populistas, más o menos progresistas, o más o menos democráticos, que basan su estrategia electoral prometiendo satisfacer las necesidades coyunturales de la población, dejando completamente de lado los intereses del país para el mediano y largo plazo, en medio de un espectacular y vergonzoso despilfarro y corrupción. Esta lamentable situación lleva varias décadas, durante las cuales los gobiernos han olvidado la importante influencia política y económica que tiene el panorama internacional en un mundo globalizado, optando en su reemplazo por una política de aislamiento, no exenta de un permanente pedido de préstamos a la banca internacional para satisfacer sus necesidades inmediatas. De esta manera durante la Guerra Fría, y en base a su trayectoria pendular, nuestro país fue calificado como "*no confiable*" por el bloque occidental, y de "*captación*" para el soviético, y por supuesto de muy poca o ninguna influencia en el resto del mundo.

Desde los años de nuestra lejana independencia, hemos alternado con países hermanos y amigos, pero después de 200 años de sinuosa trayectoria, todavía no hemos logrado obtener un sólo país aliado. Este criterio completamente ajeno e indiferente a las vicisitudes de la Guerra Fría y sus pliegues, nos condujo, como veremos, directamente a la Guerra de Malvinas. Mientras tanto medios diplomáticos argentinos y británicos, habían acordado a costa nuestra algunas ventajas para los kelpers. A mediados de 1972, el Buque de Desembarco de Tanques *Cabo San Gonzalo* llegó a Malvinas con maquinaria pesada, vehículos, materiales, y personal militar de la Fuerza Aérea Argentina y de Vialidad Nacional. Este personal se instaló en Stanley para construir una pista de aluminio de 720 m de largo, que más tarde sería hecha de cemento de 1200 m, que permitía operar a los aviones de LADE (Líneas Aéreas del Estado), con dos vuelos semanales de pasajeros y carga. A partir de 1974 el Servicio de Transportes Navales de la Armada, comenzó a efectuar viajes regulares con los buques *Bahía Buen Suceso*, *Cabo San*

Gonzalo y *Cabo San Pío,* y desde 1981 con el *Isla de los Estados.* También se había instalado la petrolera YPF, y jóvenes malvinenses estudiaban en universidades argentinas, mientras que en Stanley se enseñaba español. Toda esta actividad había comenzado diez años atrás, mucho antes de la guerra, y avanzaba en la influencia cultural de los isleños, que cada vez dependían más de la Argentina, con el beneplácito del gobierno británico que no aportaba una sola libra.

Capítulo IV

EL PRIMER ERROR

Suele decirse, que la diplomacia es el arte de inducir a otros, para que tomen las decisiones que uno desea. En el relato que sigue a continuación, podremos observar con claridad la forma en que la Cancillería argentina se manejaba con su equivalente británico, el *Foreign Office,* en el muy complicado mundo del ajedrez internacional. Nuestros funcionarios insistieron siempre en reclamar la soberanía sobre las Islas Malvinas bajo cualquier circunstancia, pero carentes del sentido de la oportunidad. Esta actitud, quizás lo único coherente de nuestro país desde 1833, sería un error garrafal para tratar con el Reino Unido, como surge a lo largo de esta obra.

A pesar de los reiterados fracasos para recuperar la soberanía de las islas en litigio, durante décadas y décadas, en ningún momento nuestra política exterior aplicó aquello de que *la distancia más corta entre dos puntos es la curva.* No supieron encontrar el otro camino; el que persistentemente les señalaba Inglaterra para dialogar sobre las islas en litigio, y ese camino era y es el de los negocios. En su lugar los funcionarios ingleses recibían de los nuestros actitudes intransigentes en relación con la soberanía, a veces arrogantes y terminantes, que por supuesto tuvieron sus réplicas británicas. Esas actitudes no contribuyeron para nada con el objetivo buscado, es decir no ayudaban para nada con la recuperación de la soberanía sobre las islas usurpadas en el año 1833.

Los hechos que vamos a relatar en las páginas siguientes revisten gran importancia, porque en el complejo tablero del ajedrez internacional de causas y efectos, nuestro país fue el que decidió realizar la primera jugada belicista. Fue en ocasión de un cañonazo disparado por un buque de guerra argentino, que produjo un efecto estratégico negativo, porque hizo reaccionar al Estado Mayor británico, que a raíz

de ese hecho determinó que la Argentina había cambiado de política, y estaba en capacidad de desarrollar acciones hostiles de envergadura. Esta variante obligó al Gabinete de Guerra británico en Northwood, a elaborar un Plan de Contingencia para recuperar las Islas Falkland en el caso de que la Argentina decidiera tomarlas por la fuerza. Los acontecimientos que provocaron ese planeamiento británico son conocidos como "*Incidente Shackleton*", ocurrido en alta mar el 4 de febrero de 1976, cuyos interesantes detalles analizaremos a continuación.

Birmingham, 1975

Desde hacía varios años, el gobierno británico tenía información acerca de la probable existencia de yacimientos de petróleo, en el área marítima vecina a las Islas Falkland. Apenas se enteraron de la novedad, varias empresas petroleras británicas se mostraron interesadas en el tema. Para confirmar o descartar las versiones, en el año 1970 comenzaron los primeros relevamientos, que culminaron en marzo de 1975 con un informe titulado "*Geology of the Region around of the Falkland Islands*", elaborado por un grupo de expertos de la Universidad de Birmingham, que confirmaba la existencia de petróleo en los alrededores de las islas. Al trascender la noticia, la Cancillería argentina, en vez de buscar un acercamiento con Londres para interiorizarse de los alcances de esa investigación, y buscar la mejor manera de enfocar el tema, simplemente emitió un hostil comunicado de prensa, que decía que la Argentina no reconocía a Inglaterra el ejercicio de ningún derecho tendiente a la exploración, y mucho menos a la explotación de los recursos naturales de las Islas Malvinas. También advertía que cualquier hecho de esa naturaleza sería contrario a las Resoluciones y Consensos de la ONU. Como respuesta, el Embajador británico en Buenos Aires informó a nuestro Canciller Dr. Alberto Vignes, que ***"ante cualquier acción armada contra las islas, el gobierno de su país responderá con la fuerza"***. A pesar de la bravata de nuestra cancillería, y la respuesta no menos belicosa británica, el gobierno inglés anunció el envío de un grupo de investigación al área de las Falkland, que estaría encabezado por Lord Shackleton. Ese anuncio vulneraba el "*principio de*

no innovar" que hasta el momento había sido respetado, y demostraba por primera vez seriamente, el interés de Inglaterra por el potencial económico de los archipiélagos en disputa. Ante la intransigente postura argentina, Londres enfrió la temperatura proponiendo realizar la tarea de exploración en conjunto. La consecuente negociación para tratar el tema, estaba circunscripta como era lógico, al trabajo de investigación que podría realizarse en conjunto o no con la Argentina. Sorpresivamente el Canciller Alberto Juan Vignes, condicionó las conversaciones a la entrega de la soberanía de las islas mediante un *lease back,* a concretarse en una determinada cantidad de años. Como la propuesta del canciller argentino no tenía nada que ver con el tema en consideración, Londres la rechazó. Poco después el Dr. Vignes sería relevado del cargo. (7)

(7) Ésta es una muestra de la falta de sentido común y de oportunidad del canciller Vignes, porque primó en el funcionario cierto grado de ansiedad por tratar de obtener la soberanía de las islas cuanto antes, en vez de concretar primariamente un enlace científico-comercial, que bien podría haber sido un primer paso para ampliar el diálogo más tarde, y tratar el tema de la soberanía en el momento oportuno. El "lease back" será mencionado en este texto en forma reiterada, y consiste en un arriendo (tratados y convenios de cooperación económica, cultural, etc.), con posterior entrega de la soberanía después de una determinada cantidad de años, como hicieron con Hong Kong, por ejemplo.

Culminaba el año 1975, cuando el nuevo Canciller Dr. Manuel Arauz Castex, tuvo un encuentro informal en París con el Primer Ministro James Callagham, que le propuso iniciar conversaciones sobre cooperación económica. Como era de esperar, nuestro Canciller escogió la línea recta y condicionó esa posibilidad a que se incluya en las conversaciones el tema de la soberanía. Como respuesta Callagham le hizo llegar una nota, donde le proponía una agenda abierta de negociaciones relacionadas con temas generales y de cooperación, en la que no incluía el tratamiento de la soberanía. El mensaje británico estaba claro, otra vez deseaban dialogar sobre negocios, y el tema de la soberanía quedaría postergado para después de haber establecido dichos negocios. La estructurada postura argentina se encontraba en el extremo opuesto de lo que deseaban los ingleses, y por ese motivo ¡**la propuesta británica ni siquiera fue respondida!** Días después el Canciller tuvo otro encuentro con Callagham en Roma, donde propuso realizar en conjunto la tarea

de investigación en la zona de las Malvinas, es decir convertirla en una expedición binacional con la participación de tres técnicos argentinos. Esta vez la cancillería acusó recibo, y facilitó los nombres de los técnicos y sus antecedentes, de los cuales solamente fue aceptado uno de ellos. El Canciller interpretó el rechazo de los otros dos científicos, como que el gobierno inglés quería realizar la expedición sin la participación de la Argentina. Ciertamente la conclusión de Arauz Castex era precipitada y fuera de toda lógica, dado que fue el gobierno inglés el que propuso la intervención de técnicos argentinos, que podrían ser aceptados o no, de acuerdo con sus antecedentes y las necesidades de la expedición. El Canciller estaba jugando a todo o nada, en vez de aceptar que al menos uno de nuestros profesionales participe de la expedición como técnico y observador. Su sola presencia testimonial podría lograr un efecto moderador, y evitar cualquier actitud eventualmente improcedente o ilegal de los ingleses. Daba la impresión de que Arauz Castex negociaba con Callagham, aplicando cierto grado de intolerancia no exenta de arrogancia, que por supuesto no era lo más adecuado para tratar con el representante de una potencia mundial. (8)

(8) N del A: Durante una visita a la Feria del Libro que hice en el año 2014, tuve ocasión de conversar con el Dr. Carlos Escudé sobre nuestra política exterior relacionada con las Islas Malvinas. Le expresé que no era razonable que ante el menor contacto con representantes del gobierno británico, lo primero que se les ocurre es plantear el tema de la soberanía, en vez de intentar cualquier otro camino. Me llamó la atención que estuviera de acuerdo con la tradicional postura argentina que llevaba más de un siglo y medio de fracasos. Los Dres. Escudé y Andrés Cisneros, redactaron la magnífica obra "Historia de las Relaciones Exteriores de la República Argentina" (Disponible en www.argentina-rree.com)

Para realizar la expedición, Inglaterra comisionó el buque de investigación *Ernest Shackleton*, nombre puesto en homenaje del famoso explorador británico cuyos restos se encuentran actualmente en Grytviken, Islas Georgias, donde falleció. Iba a estar a cargo de la expedición su hijo Lord Shackleton. Como había tomado estado público que la investigación a realizar abarcaría el Mar Argentino, la Sra. Presidente María Estela Martínez de Perón se reunió con los jefes de las Fuerzas Armadas y ministros del área, para analizar qué hacer con el buque británico en el caso de ser sorprendido en aguas jurisdiccionales.

Durante la reunión también se redactó el texto de un Comunicado de Prensa, con el fin de responder a lo que se consideraba una "*ruptura unilateral*" de las conversaciones con Londres. En cuanto al *Shackleton* se resolvió intentar capturarlo si navegaba sin autorización en aguas jurisdiccionales, y obligarlo a entrar al puerto argentino más cercano. Con ese fin se comisionó al Destructor *Alte. Storni,* que contaría con el apoyo de un avión explorador *Neptune,* que en caso de encontrarlo en infracción podría suministrar las coordenadas. Arauz Castex no supo aprovechar en su momento la propuesta británica de coparticipación, y de esa postura casi amistosa del *Foreign Office*, se escogió el camino de la violencia armada, que tendría consecuencias insospechadas años después, porque el primer cañonazo de la Guerra de Malvinas, podríamos afirmar que lo disparó el Destructor *Alte. Storni* seis años antes.

El 3 de enero de 1976, Lord Shackleton arribó a Pto. Stanley en el buque *Endurance*. El Canciller Arauz Castex sostuvo la tesis de que el hecho de llegar en la fecha aniversario de la ocupación de las islas en 1833, era una "***coincidencia hostíl y desconsiderada***", y entendía que el Gobierno inglés había roto unilateralmente las negociaciones. Simultáneamente le dijo al Embajador Británico, que **"*las dos partes se mueven rápidamente en un curso de colisión*"**. A esta actitud de intransigencia no exenta de amenazadora agresividad, Callagham optó por enviarle un mensaje conciliatorio, donde decía que "***el tema de la soberanía era una disputa estéril"***, y que lo invitaba a ***"mantener conversaciones reservadas"***. En la nota de respuesta Arauz Castex manifestaba ***"no encontrar ningún elemento positivo que justifique la reapertura de negociaciones"***, y le informó que nuestro Embajador en Londres Manuel de Anchorena no volvería a Inglaterra, y que sería aconsejable que Londres retirara el suyo. Nuevamente Callagham fue conciliador cuando expuso ante los Comunes el 14 de enero, diciendo que "***la tradicional amistad entre Argentina e Inglaterra"*** se hallaba obstaculizada por el tema de la soberanía de las islas, y que el gobierno entendía que para su desarrollo económico, **"*era imprescindible contar con la cooperación del territorio continental"***. Agregó: ***"con buena voluntad, el Reino Unido y la Argentina podrían transformar***

el área de disputa por la soberanía sobre las Islas, en un factor de cooperación entre ambos países, de acuerdo con los deseos e intereses de los malvinenses". Su exposición era un interesante mensaje a los funcionarios gubernamentales argentinos, que a pesar de todo no modificaron su postura.

El 15 de enero de 1976 fue reemplazado Arauz Castex por el experimentado diplomático Dr. Raúl Quijano. El 27 de ese mes Callagham expuso en la Cámara de los Lores, y de su alocución rescatamos lo siguiente: "...***no habrá cambios en la soberanía británica sobre las Islas Falkland en contra de los deseos de los isleños. Pero el gobierno de Su Majestad estima que se atenderá mejor a los intereses a largo plazo de los isleños, mediante vínculos estrechos y amistosos con la Argentina".*** Era éste otro mensaje interesante, que sugería la posibilidad de un *lease back,* o arriendo con posterior entrega de la soberanía.

Las declaraciones públicas argentinas establecidas a lo largo de los años, parecían responder más a las necesidades de la coyuntura política existente en ese momento, lanzando manifestaciones efectistas, en vez de intentar salir del Río de la Plata para negociar con el Reino Unido. Mientras tanto, y como resultado de la actividad de nuestros lobistas, surgían declaraciones adversas a la Misión Shackleton por parte de la OEA (Organización de Estados Americanos), porque se consideraba que la actitud británica era una innovación unilateral violatoria de las Resoluciones de las Naciones Unidas. También se decía que era una "*amenaza a la paz de toda América Latina*", y que era una actitud hostil como modo de silenciar los justos reclamos argentinos de soberanía, tendiente a obstaculizar el progreso de las negociaciones recomendadas por la Asamblea General. El Foreign Office reaccionó con un *paper* dirigido a la Comisión de Descolonización de las Naciones Unidas, donde justificaba lo actuado, y después envió otro *paper* destinado a la Comisión Jurídica de la OEA. Mientras tanto el buque de exploración británico desarrollaba su tarea.

Cañonazo

El miércoles 4 de febrero de 1976, la ciudad de Ushuaia amaneció acariciada por un sol radiante. En la Casa de Huéspedes de la Base Naval, estaban alojados el Comandante de Operaciones Navales Alte. Luis María Mendía y su ayudante, aguardando el momento de trasladarse a la Base Naval para la ceremonia de entrega y recepción del cargo de Comandante del Área Naval Austral. Su titular en ese momento era el Alte. Edgardo Segura, que dejaba el comando para asumir la Agregaduría Naval en Londres. El jefe saliente no podía imaginar en ese momento, que un par de años después tendría un rol importantísimo para la recuperación de la soberanía de las Islas Malvinas.

El buque de investigación británico Ernest Shackleton en la Antártida.

La Ceremonia de traspaso del mando estaba demorada, porque el Destructor *Storni* había recibido del avión explorador las coordenadas del *Shackleton* mientras navegaba en aguas jurisdiccionales argentinas, y lo tenía a la vista. El Comandante del *Storni* Cap. de Fragata Ramón Arosa, intentó comunicarse con la nave intrusa por el canal internacional, para ordenarle que detenga sus máquinas. Desde el *Shackleton* no

le respondieron, silencio de radio que implicaba una escalada en la situación. Entonces Segura llamó por teléfono al Alte. Mendía, que le recomendó: "*siga los pasos*". El paso siguiente era abrir fuego delante de la proa del intruso. Hechos los disparos de advertencia tampoco se detuvo, por lo que el próximo paso a seguir sería abrir fuego sobre el buque, de manera de inhabilitarlo para continuar navegando. Segura telefoneó otra vez a Mendía, que al confirmar que no se detenían, ordenó hundirlo. El capitán del *Shackleton* conocía perfectamente cuál sería el próximo paso, de manera que despertando de su silencio informó por radio que había civiles a bordo, y que tenían explosivos. La novedad hizo cambiar radicalmente el panorama, porque un disparo sobre el casco del buque podría provocar su voladura, con gravísimas consecuencias para sus tripulantes y la consecuente tensión internacional que traería aparejada. Fue entonces que intervino el jefe de la marina Alte. Emilio Massera, que mantuvo una entrevista con la Sra. Presidente, donde acordaron suspender la operación. De esta manera el buque intruso se retiró de las aguas jurisdiccionales, y arribó a Stanley escoltado a corta distancia por el *Storni*.

En septiembre de 1976 Lord Shackleton elevó al gobierno británico un pormenorizado informe sobre el resultado de la expedición, que entre otros conceptos decía que la plataforma continental contenía la mayor cantidad de recursos del mundo en proteínas vinculadas con la pesca. Comentaba la existencia de una importante riqueza en mariscos costeros y algas marinas, además de abundante krill en las aguas cercanas a la Antártida. Decía que en las islas e islotes del archipiélago malvinense, y especialmente en las Islas Georgias, existía una población importante de focas y lobos marinos, con abundantes cursos de agua ricos en truchas. Destacaba la avanzada industria lanera de las Falkland, y la posibilidad de capturar cangrejos ricos en proteínas. También hacía mención a la existencia de petróleo en yacimientos *off shore*, aunque con un alto costo de explotación, y la fuerte influencia de factores políticos por la probable interferencia argentina. Agregaba que de no lograrse la colaboración de ese país, la extensión unilateral de licencias de exploración podría tener consecuencias severas, o ir al fracaso. Citaba la conveniencia de una estrecha colaboración comercial con la

Argentina, y la necesidad de extender la pista de aterrizaje para permitir vuelos directos desde y hacia la metrópoli. A lo largo del informe, insistía en la necesidad de obtener la cooperación, o la participación de la Argentina para la explotación de los recursos marítimos. En cierto sentido, ese informe económico configuraba una debilidad importante para Inglaterra y para los isleños, porque de no asociar a la Argentina en sus proyectos, todo les iba a resultar más caro y más lento, pudiendo llegar a paralizar completamente los emprendimientos. El problema de fondo eran los isleños, que no deseaban ser argentinos. ¿Y si se acordara que tengan doble nacionalidad? De alguna manera, el Informe resultaba positivo para nuestro país desde una óptica geopolítica y comercial, pero inesperadamente intervino un nuevo factor, consistente en que el gobierno británico, a través del Gabinete de Guerra en Northwood, ordenó analizar los alcances de la acción hostil del Destructor *Storni*, y las verdaderas capacidades del potencial militar argentino.

Northwood, 1977

El lúcido informe de Lord Shackleton, dejaba en claro diferentes aspectos relacionados con el potencial económico malvinense. Lo referente a la economía era un punto de vista importante, pero no menos relevante fue la reacción que tuvo nuestro país ante la presencia del *Shackleton* en sus aguas jurisdiccionales. La actuación del Destructor *Storni* llamó mucho la atención del Estado Mayor de Northwood, que comenzó a desarrollar un estudio de Estado Mayor para determinar las verdaderas capacidades militares argentinas. Se concluyó en que la superioridad local argentina en tierra, aire, y mar cercano a las costas, respecto de las del Reino Unido eran apabullantes. En las Falkland sólo se encontraba establecido el *Naval Party 8901* de los *Royal Marines*, integrado por unos 40 hombres con armamento liviano. Los escasos civiles con entrenamiento militar del FIDF (*Falkland Islands Defense Force*), ni siquiera fueron tenidos en cuenta. El estudio de Estado Mayor culminó a mediados de 1977, y otorgaba a la Argentina las siguientes capacidades:

1. Realizar operaciones de hostigamiento en el mar.

2. Capturar o hundir buques británicos.

3. Ocupar militar o científicamente una, o más islas deshabitadas.

4. Capturar el personal y el equipo del BAS (*British Antartic Survey*), en las Islas Georgias.

5. Realizar una operación de pequeña escala en las Falkland.

6. Realizar una operación de gran escala en las Falkland, es decir capturarlas.

En la Argentina se habían diseñado planes para ejecutar todas esas capacidades, excepto la 6ta. En la práctica se habían concretado parcialmente al ocupar la isla desierta de Thule, en las Sandwich, sumado a la persecución del *Shackleton* por el *Storni.* También se había realizado una operación secreta en el año 1966 en la Isla Soledad del archipiélago malvinense, cuando desembarcó un grupo de comandos desde un submarino para reconocer la Playa Vaca, al norte de Stanley. Para oponerse a la 6ta. capacidad, es decir un desembarco en fuerza en las Malvinas, se estableció un Plan de Contingencia que tenía las siguientes variables:

Primera:
Reforzar las islas con efectivos suficientes de aire, mar y tierra, para producir un efecto disuasivo ante cualquier intento de invasión argentina.

Segunda:
En caso de producirse la invasión sin que se hayan reforzado las islas, para recuperarlas sería necesario prever el envío de una Fuerza de Tareas con no menos de un portaviones tipo *Invencible*, numerosos buques de batalla y de apoyo logístico, una Brigada de desembarco, un submarino nuclear, y medios aéreos suficientes para obtener el dominio del aire. Este Plan coincide en rasgos generales con el empleado en abril de 1982, después del desembarco argentino.

El estudio decía que si el desembarco se producía antes de la llegada de la fuerza británica, no había seguridad de poder recuperarlas.

El trabajo no tuvo en cuenta en ese momento los alcances de la ayuda militar de los Estados Unidos o de otros países, como por ejemplo Chile. La falta de garantías para poder recuperar las islas, podría haber disparado conversaciones iniciales con los países aliados de Inglaterra, con el fin de asegurar y coordinar esos apoyos.

La decisión del gobierno argentino de dar caza al *Shackleton* en lugar de optar por el camino diplomático, podría considerarse un grave error estratégico. Esa acción hostil y armada, indicaba que la Argentina había dejado de lado su tradicional actitud pacifista, e indujo al gabinete de guerra a adoptar planes de contingencia inexistentes hasta ese momento. En cambio, si se hubiera seguido por el camino diplomático cuando el *Shackleton* se hallaba navegando en aguas argentinas, la consecuente nota de protesta dejaría desairado al Reino Unido en todos los foros internacionales. De todas maneras cuando el Destructor *Storni* tuvo a la vista al buque británico y le indicó que detuviese las máquinas, los experimentados ingleses con sólo dar aviso de que tenían civiles y explosivos a bordo, forzó al gobierno argentino a dar por terminada la cacería.

Al mes siguiente del incidente *Shackleton*, se producía el golpe militar del 24 de marzo, que trajo aparejado un cambio substancial en varios aspectos. Entre ellos las relaciones bilaterales, dado que el gobierno de facto no contaba con el apoyo de Estados Unidos, ni de la Unión Soviética, manteniéndose en la práctica en una posición equidistante. En cuanto a lo económico, el golpe del 76 produjo el cierre de los mercados europeos y estadounidenses, de manera que en forma natural se orientaron hacia China y la Unión Soviética por iniciativa del Ministro de Economía Martínez de Hoz. Entre los miembros de la Junta Militar existía un ambiente de desconfianza mutua, en especial entre el Presidente de facto Gral. Jorge Videla, y el jefe de la marina Alte. Massera. Resultaba evidente que no hubo un acuerdo previo entre los componentes de la Junta, en cuanto al rumbo a tomar en lo económico después del golpe, cuyas iniciativas quedaron subordinadas a la orientación del Ministro de Economía.

Mientras tanto al difundirse el resultado del *Informe Shackleton*, se incrementó el interés de la Unión Soviética por la riqueza ictícola existente en la plataforma marítima del Cono Sur, y por lo tanto, la presencia en el Mar Argentino de barcos soviéticos fue aumentando paulatinamente en las áreas de captura más importantes. En paralelo, un parte de inteligencia naval sugería la posibilidad de que algunos de los pesqueros podrían estar dando apoyo a la insurgencia armada, que en ese momento estaba en su apogeo. Con el argumento de proteger los intereses marítimos, la Armada patrullaba el mar en búsqueda de infractores con los Destructores *Segui, Rosales, Py* y *Piedrabuena,* y circunstancialmente con el Crucero *Belgrano.* El día de la primavera de 1977 el Destructor *Rosales* interceptó en alta mar al pesquero ruso *Bussol*, con el argumento de estar pescando dentro del límite de las 200 millas marinas, y el día 26 el mismo destructor hizo lo propio con el pesquero *Nerey.* Fueron siete los barcos soviéticos interceptados entre los meses de septiembre y octubre, sumado a otros dos de bandera Búlgara. Hubo un choque de opiniones con algunos capitanes de los pesqueros, en cuanto a si estaban o no en el mar territorial argentino, cuya captura era festejada groseramente en algunos medios gráficos argentinos. Existen especulaciones en el sentido de que las interceptaciones realizadas por la marina, estaban vinculadas con los objetivos políticos de Massera, que buscaba boicotear el acercamiento comercial con la URSS y sus satélites.

Un hecho inesperado precipitó los acontecimientos, cuando la URSS invadió Afganistán, acción que produjo la inmediata reacción del Presidente Carter, que propuso realizar un boicot cerealero a los principales países exportadores de granos. Entre ellos estaba la Argentina. Videla se negó a plegarse al boicot, y a raíz del estado deficitario de la balanza de pagos, concretó en febrero de 1980 un importante convenio cerealero con la URSS, que luego se amplió, permitiendo la exportación de carnes, asignación de cupos de pesca, adquisición de maquinarias, automotores, y agua pesada para el plan nuclear. Siguiendo la tradicional dualidad de nuestra política exterior, también decidió no enviar una delegación deportiva a los Juegos Olímpicos de Moscú, a pesar de que llegó a la Argentina una misión soviética para que se revea la medida.

El pesquero soviético Bussol, con base en la Habana, Cuba

Todos los pesqueros capturados eran trasladados a Madryn, lugar donde se realizaban los trámites legales. Como varios de estos pesqueros fueron cañoneados por buques argentinos, tuvieron que ser reparados en puertos del litoral marítimo. Mientras tanto se producía un urticante cruce de notas, entre la Argentina y la Unión Soviética. Es decir que por un lado se establecieron interesantes y convenientes acuerdos comerciales, pero también se actuaba con gran severidad contra los barcos pesqueros que navegaban amparados por dicho acuerdo.

Capítulo V

CONTRATO FATAL

Constantino Sergio Davidoff, era en esa época un empresario argentino dedicado a recuperar instalaciones o materiales en desuso, que luego revendía obteniendo buenas ganancias. Mientras se encontraba cerca de la costa argentina levantando restos de un cable submarino, se enteró a través de uno de sus auxiliares que en las Islas Georgias existían importantes factorías balleneras abandonadas en los puertos de Leith, Stromness y Husvic, que podrían llegar a interesarle. Según relata en su libro, después de averiguar por medio de su amigo Colin Sharp que pertenecían a la firma *Christian Salvesen Limited*, de Edimburgo, Escocia, se comunicó con ellos, que le recomendaron que se dirija a la Embajada Británica en Buenos Aires. Una vez allí, le informaron escuetamente que era muy poco factible que un argentino pudiera desembarcar en las islas. Entonces preguntó quién era la persona que podría autorizar, o negar ese permiso. Le respondieron que vea al Gobernador de las Islas Falkland, James Roland Parker. Entonces Davidoff decidió ir a Stanley por vía aérea, donde ingresó esgrimiento la Tarjeta Blanca de acuerdo con el Convenio de Comunicaciones. Después de entrevistarse con Parker, regresó al continente con la promesa de que iban a contestarle en Buenos Aires a través de la Embajada Británica. Tiempo después fue efectivamente citado, para informarle que había sido autorizado.

El 19 de septiembre de 1979, Davidoff firmó en Londres una "Opción de Compra" del material existente en las Georgias, con la presencia del representante de *Salvesen* Michael Harper Gow, y la intervención del escribano Ian Frame. La tarea de desguace a realizar debería estar terminada en marzo de 1982, pero dado el enorme volumen del material, sería prorrogada hasta el 31 de marzo de 1984. En el momento en que las factorías balleneras estaban en actividad, existía en las Georgias una población de 2100 personas que disponían de

carne fresca para alimentarse, dado que la firma *Salvesen* llevó en 1912 unos renos, que comenzaron a reproducirse rápidamente formando manadas de hasta 3000 ejemplares. La actividad ballenera culminó en 1960, quedando abandonados importantes materiales edilicios, tres diques flotantes, embarcaciones, motores, material hospitalario, y maquinarias de valor. Las instalaciones fueron visitadas por Davidoff en diciembre de 1981, donde arribó con media docena de acompañantes a bordo del Rompehielos *Alte. Irizar.* Posteriormente el empresario cumplió estrictamente con las exigencias requeridas por las autoridades británicas, conducentes a ingresar legalmente a la Isla San Pedro para realizar los trabajos previstos por contrato. El 19 de marzo de 1982, arribaron a Leith a bordo del Transporte de la Armada *Bahía Buen Suceso* 39 operarios argentinos y 2 uruguayos, con las correspondientes Tarjetas Blancas. Nunca imaginaron que en pocas horas serían noticia a escala mundial. (9)

(9) Relato extraído del libro de Davidoff, "20 de marzo de 1982 Georgias", resumen de varias páginas. Cabe señalar que en ese momento el empresario se encontraba en Buenos Aires.

Georgias, marzo de 1982

Cuando el buque argentino arribó a Leith, se hallaban en las inmediaciones del muelle tres funcionarios del BAS (*British Antartic Survey*). Hasta hoy no se sabe exactamente quien, ni en qué momento, fijó una bandera argentina en un remo, que como si fuera un mástil quedó instalado en las inmediaciones. Mientras tanto se oyeron disparos de armas de fuego, porque según versiones alguien tenía la intención de cazar algún reno de los muchos que había en el lugar, para hacer un asado. En el momento de arribar el *Buen Suceso* a Leith, existía con Inglaterra un nivel de tensión importante. La gente del BAS, que había recibido a los obreros, informó por radio a Grytviken las novedades surgidas en Leith, que fueron retransmitidas a Stanley para conocimiento del Gobernador Hunt. La información decía que un grupo de civiles y militares armados, había invadido la Isla San Pedro, efectuó disparos, e izó una bandera argentina. Esta exagerada, errónea y falsa información, tiene una gran

similitud con la versión británica de lo que había sucedido en la Isla Decepción en 1953. A nivel diplomático y en caliente, estas versiones son extremadamente difíciles de aclarar, porque el *Foreign Office* no iba a rectificarse, y nuestra Cancillería estaba lo suficientemente lejos de Leith como para conocer la realidad. Teniendo en cuenta el antecedente de 1953 en la Isla Decepción, ¿debería haber previsto nuestra cancillería que fuera a Leith un delegado?

Mientras sucedían estos episodios en las lejanas Islas Georgias, hacía varios días que me encontraba internado en el Hospital Naval, donde me mantenía informado de los incidentes en las Georgias. Según decían los noticieros, se trataba de la presencia de unos obreros contratados por un señor de apellido Davidoff, que fueron llevados a las islas por el Buque Transporte de la marina *Bahía Buen Suceso.* Según las noticias, parecía que no tenían permiso para desembarcar en ese lugar, y habrían disparado con armas de fuego a unos renos. Además habían izado una bandera argentina. También informaban que debido a esos hechos, el gobierno británico había lanzado una ola de protestas. El ambiente estaba muy caldeado. (10)

(10) N del A: En la única conversación telefónica que mantuve con el Sr. Davidoff, me dijo que no era una bandera argentina la izada, porque no tenía sol. El empresario no estaba presente en las Georgias durante el episodio. De todas maneras realmente no se sabe quien instaló la bandera, con o sin sol, que quizás fue puesta por los ingleses para generar un incidente, o bien por algún imprudente argentino que deseaba manifestar su patriotismo en el momento y lugar menos indicado. Durante la conferencia que dio Davidoff en el Centro Naval de Buenos Aires en el año 2016, hecha después de la conversación telefónica que tuvimos un par de años atrás, manifestó que la bandera tenía sol. (Disponible en www.centronaval.org.ar)

Según las informes británicos entregados a nuestra Cancillería, habría entre los obreros desembarcados personal perteneciente a la Armada. También se los acusaba de disparar contra unos renos en estado salvaje existentes en la isla. En cuanto a la legalidad de la presencia de los obreros en Leith, los funcionarios ingleses exigieron que se desplacen inmediatamente hasta Grytviken ***con sus pasaportes*** para hacer aduana, en vez de aceptar la Tarjeta Blanca Art. 61, que según el Convenio de Comunicaciones correspondía para estos casos. Previa consulta con el

continente, el grupo argentino se negó a abandonar Leith para realizar el trámite exigido por las autoridades de la isla, actitud que agravó la situación. Por un lado era evidente la exagerada y extraña intransigencia británica. Fuera quien fuese el autor de los disparos y la instalación de la bandera, si eran argentinos se trataba de hechos imprudentes por la especial circunstancia que se vivía en esos momentos con Inglaterra, y el lugar en disputa que pisaban. Extrañamente, la actitud británica fue endureciéndose paulatinamente, hasta exigir la inmediata partida del *Bahía Buen Suceso* con el personal que había traído. El buque partió, pero lo hizo dejando los obreros, situación que sorpresivamente motivó el envío de una dotación de *Royal Marines* desde Puerto Stanley destinada a desalojarlos. En respuesta a esa acción armada, el Comité Militar (eufemismo por el Gral. Galtieri y Alte. Anaya), decidió tomar por asalto Puerto Stanley, por medio de un desembarco anfibio de cierta envergadura, para más tarde hacer lo propio en las Georgias. (11)

(11) N del A: Semanas después de la transitoria recuperación de las Georgias, tuve que concurrir al antiguo Hospital Naval, ubicado en Ambrosetti y Canalejas, ciudad de Buenos Aires, para gestionar el alta definitiva de la intervención quirúrgica a la que había sido sometido. En el ascensor en el que viajaba, ingresaron sin custodia alguna un médico y un prisionero de los Royal Marines herido en el brazo durante la captura de Grytviken. Al detenerse el ascensor en uno de los pisos, escuché que el médico le decía cortésmente al prisionero: "this way, please".

Cabe señalar que ante la gravedad de los acontecimientos, el Sr. Davidoff intentó apaciguar los ánimos, para lo cual solicitó hablar con un funcionario de la Embajada Británica en Buenos Aires. Consideraba que tenía que intervenir, dado que los obreros eran de su empresa, y podía ordenarles que reembarquen en el *Buen Suceso.* Sin embargo no lo dejaron pasar al interior de la Embajada, y tampoco atendieron sus reclamos. En la conferencia que dio en el Centro Naval, decía con ironía que por un llamado telefónico de 20 centavos, que no se molestaron en hacer los representantes diplomáticos británicos para hablar con él, se desató una crisis imparable que culminó en una guerra.

En su documentado libro "*El Peón de la Reina*" p. 134, Virginia Gamba hace el siguiente comentario:

"Sea como fuere, a partir del 20 de marzo de 1982, se buscará inflar el incidente de las Georgias del Sur, creando así una crisis entre ambos países. Fue la actitud del gobierno inglés que prefirió la solución violenta del incidente (envío del Endurance con órdenes de forzar la evacuación de los obreros), antes que una salida diplomática, lo que llevó a la escalada".

Según declaraciones del Gral. Galtieri efectuadas en la CAERCAS, el envío del *Endurance* con tropas británicas efectaba el honor y la dignidad nacional, hecho que motivó la decisión de desembarcar en Puerto Stanley para capturar las islas. De acuerdo con este relato, parecería que el desembarco en las Islas Malvinas del 2 de abril, se produjo como respuesta a la actitud británica de enviar un grupo de *Royal Marines* a Leigth para desalojar a los obreros de Davidoff. Esta explicación fue tomada como el origen de la Guerra de Malvinas. Parecería lógico que haya sido así, pero este criterio presenta un flanco débil, porque si la crisis en las Georgias tuvo su punto culminante a fines de marzo de 1982, ¿por qué el Alte. Anaya, tan anticipadamente como el 15 de diciembre del año anterior, dio la orden de preparar un Plan Esquemático para desembarcar en las Islas Malvinas, sin existir en esos momentos un motivo concreto?

A todo esto, y de acuerdo con lo que Davidoff redactó, declaró, o expuso en varias conferencias, la crisis de las Georgias fue provocada por Inglaterra, circunstancia que disparó el desembarco en Puerto Stanley el 2 de abril. Lo mismo expresa el Dr. De Vita en su libro "*Malvinas, cómo y por qué*", que a través de un enfoque netamente jurídico, demuestra la total responsabilidad de las decisiones del gobierno británico que condujeron a la guerra. Como este acontecimiento fue un hecho dramático, costoso y con un fin preestablecido, ¿sería lógico aceptar que por la desobediencia y supuesta mala conducta de un grupo de argentinos, los ingleses reaccionaron y enviaron a Grytviken una dotación fuertemente armada de *Royal Marines* para desalojarlos por la fuerza? Y ante ese acto hostil de Inglaterra, como si fuera una potencia militar mundial, la Argentina no tuvo mejor idea que concretar una represalia armada, como fue el acto de tomar por la fuerza las Islas Malvinas, cuyos planes fueron previstos meses antes cuando no había

un solo argentino en las Georgias, ni el menor entredicho con Inglaterra que lo justificase. ¿Y no llama la atención, que a sólo tres días del desembarco en las islas Malvinas, en una escalada desproporcionada, Inglaterra también reacciona militarmente, enviando al Atlántico Sur submarinos nucleares, y la flota de superficie más numerosa desde la Segunda Guerra Mundial?

Buenos Aires, 2 de abril de 1982

¡No podía creer lo que estaba oyendo! Esa madrugada una Fuerza de Desembarco había tomado por asalto Puerto Stanley, hizo prisioneros a los *Royal Marines,* y detuvo al gobernador Sir Rex Masterman Hunt. ¡Se habían recuperado las Islas Malvinas! (12)

(12) Hunt fue piloto de la RAF (Royal Air Force), y entre otras destacadas actuaciones, en 1962 fue Comisionado en Uganda como la máxima autoridad. Como dato adicional, cabe señalar que en ese momento prestaba servicios en las fuerzas coloniales, un sargento llamado Idi Amin.

Muy lejos de allí, ese mismo día 2 de abril se realizaba una cena en el domicilio del Embajador argentino en Washington Esteban Takacs, en homenaje a la Embajadora ante la ONU Jeanne Kikpatrick, miembro del Gabinete de Reagan y amiga de la Argentina. Indudablemente era un día muy especial porque el mundo estaba conmocionado, y se hallaban presentes casi todos los representantes del gobierno de los Estados Unidos en lo que hace a las relaciones con hispanoamérica. La cena estaba prevista de antemano, y también estuvieron el Subsecretario de Defensa Frank Carlucci, el Gral. Vernon Walters, y nuestros tres agregados militares. A los postres Takacs invitó a los presentes a brindar en homenaje de la señora Kirkpatrick, que seguidamente retribuyó con otro brindis, donde describió con crudeza a los argentinos diciendo que eran capaces de muchas cosas, excepto de cómo manejarse a sí mismos. Durante el año 1982, prestaba servicios en el Departamento Relaciones Públicas de la Armada, como Jefe de la División Ceremonial y Protocolo. Tenía bajo mi responsabilidad la organización y desarrollo de ceremonias, actos y eventos de alto nivel, normalmente presididas por el jefe de la marina Alte. Jorge Isaac Anaya, al que tuve que entrevistar

algunas veces para ajustar detalles. Contaba para ello, con un equipo de civiles y militares verdaderamente excepcionales y experimentados, que me hicieron muy fácil y grata la tarea.

La histórica e inolvidable mañana del 2 de abril, me encontraba en mi domicilio convaleciente de una intervención quirúrgica abdominal, y aún me quedaban varios días de reposo. Por alguno de los medios fui sorprendido por la noticia del desembarco, que fue dada a conocer como la "*recuperación de las Islas Malvinas*". Sentí en ese momento como argentino y marino, un profundo orgullo y sentimiento patriótico, y simultáneamente una indescriptible sensación de angustia, porque presentía que ese desembarco podría conducirnos a una guerra. Estaba completamente en desacuerdo con la decisión tomada por el gobierno, de desembarcar en Puerto Stanley. Todos los medios describían la "*recuperación*" de las Islas Malvinas, y en los edificios vecinos al departamento donde vivía, comenzaron a aparecer en los balcones banderas argentinas. La gente de la calle sonreía en medio de un ambiente de fiesta, y espontáneamente se felicitaban entre si. ¡Por fin se habían recuperado las islas usurpadas por los piratas ingleses! Las líneas telefónicas estaban saturadas, y los diarios comenzaban a preparar una edición extra en medio de la euforia general. El acontecimiento veló completamente el malestar existente contra lo que se llamó "Proceso de Reorganización Nacional", más conocido como la "última dictadura militar". Pero no importaba, porque ¡las Malvinas eran otra vez argentinas! Desde el campeonato mundial de fútbol de 1978, que no se vivía un sentimiento generalizado de euforia, como el del 2 de abril de 1982.

Mientras cursaba la escuela primaria en aquella lejana década de los años 40, nos enseñaban que las Islas Malvinas eran nuestras, no de los ingleses que las habían "usurpado", término que se transformó en "viral", como se dice ahora. Y dale y dale con el relato, que se hizo carne en la gran mayoría de los argentinos. Lo raro era que nunca se había mencionado en las escuelas otro conflicto. El de las islas en litigio Picton, Nueva y Lennox, ubicadas cerca de la desembocadura del Canal Beagle que permanecían ocupadas por los chilenos, y que en 1978 casi nos lleva a un conflicto armado. El tema del Beagle no era un asunto

menor, pero resultaba completamente desconocido para la gran mayoría de la población. Evidentemente lo que exteriorizamos ese 2 de abril, fue el resultado de un sentimiento patriótico y antibritánico que nos inculcaron desde la más tierna edad en las escuelas y hogares. Recuerdo que en mi escritorio de "estudiante" de la primaria, tenía una *Union Jack*, como se le dice a la bandera británica, a la que le había agregado una calavera con dos huesos cruzados, símbolo típico de los piratas. Ese sentimiento lo tenía muy arraigado respecto de las Malvinas, pero no sucedía lo mismo en cuanto al problema del Beagle, que en aquellos lejanos tiempos ignoraba completamente.

Después del resultado adverso de la guerra, surgieron varios eslogans que reivindicaban la soberanía argentina sobre las Islas Malvinas, a modo de impotente revancha contra la penosa realidad de haberlas perdido nuevamente. Ese sentimiento patriótico que dominaba a la población, pareció diluirse cuando el Presidente Ricardo Alfonsín decidió un plebiscito no vinculante en noviembre de 1984, con el fin de conocer la opinión de la población acerca de si debería aceptarse o no la mediación papal sobre el Beagle. La mediación en la práctica había excedido completamente las pretensiones chilenas, porque además de las islas Picton, Nueva y Lennox, se le otorgaba la soberanía sobre una importante área marítima del Océano Atlántico, que daba por tierra aquello de "*Chile en el Pacífico, Argentina en el Atlántico*". El resultado del plebiscito fue favorable a la aceptación del laudo por un 82,60 %, cifra que representa muy bien el grado de desconocimiento que tenía la ciudadanía sobre las áreas en conflicto y su significado. El resultado estuvo influído por la profusa propaganda del gobierno de Alfonsín para que voten por el SI, que en la práctica fue una explícita lavada de manos del presidente. No obstante estas consideraciones, sin ninguna duda la consulta condujo a la paz con Chile, y descomprimió sensiblemente las tensiones. No debería sorprender que la mayor proporción de los votos opuestos a la aceptación del laudo, se hayan dado en Tierra del Fuego, Santa Cruz y Mendoza, zonas directamente vinculadas con nuestros vecinos del país trasandino.

La euforia del 2 de abril se vio ensombrecida por la pérdida en combate del aguerrido Cap. Pedro Giachino, la primera de las numerosas

bajas que se producirían semanas más tarde durante el conflicto armado con Inglaterra, y lamentablemente durante la posguerra, por aquellos que tomaron el camino del suicidio. La respuesta británica al desembarco argentino en Stanley no se hizo esperar, porque sólo tres días después zarparon de sus respectivas bases rumbo al Atlántico Sur, los buques de la flota más poderosa desde la Segunda Guerra Mundial, integrada por dos portaviones, numerosos transportes de tropa y de carga, petroleros, destructores, y buques de desembarco, sin perjuicio de los submarinos nucleares, dado que algunos de ellos ya habían zarpado hacia el sur ***antes del desembarco argentino***. Finalizada la guerra, un sentimiento indescriptible de frustración y rabia nos invadió a todos. Mientras tanto los medios de prensa despedazaban al gobierno de facto, especialmente al Gral. Galtieri, sin duda el máximo responsable de lo acontecido junto con el Alte. Anaya. Afortunadamente meses después todo culminó con el regreso a la democracia. Cuando se calmaron los ánimos comenzaron los trascendidos, y aparecieron numerosos interrogantes que nunca fueron respondidos. El gobierno de facto, no produjo una declaración formal para explicar satisfactoriamente las causas que motivaron el desembarco en las Islas Malvinas. Algo así como: *decidimos esto por tal motivo*. El envío de los *Royal Marines* a las Georgias no era un argumento convincente, los ingleses ya lo habían hecho en 1953 en la Isla Decepción, donde caballerescamente nos sacaron a puntapiés de la isla. Esta carencia motivó la aparición de las más variadas versiones, a veces contradictorias, otras veces antojadizas, las más groseras, acicateadas por los grupos de izquierda o periodistas mal intencionados. Muchos tomaron venganza haciendo leña del árbol caído. La importante y fructífera propaganda y acción sicológica de los grupos subversivos, operando en el país o en el extranjero, también hizo lo suyo. La Guerra de Malvinas comenzó a desprestigiarse ante la opinión pública, por las versiones mal intencionadas, por una desafortunada película llamada "Los chicos de la guerra", y por las primeras obras literarias que se publicaron, caracterizadas por denigrar todo lo relacionado con el conflicto. De ninguna manera estos últimos conceptos tratan de justificar esa guerra, producto de un desembarco que jamás debería haberse producido. La ciudadanía nunca supo con claridad por qué se desembarcó en las islas

el 2 de abril de 1982, que días más tarde nos condujo a una guerra por el pésimo manejo de la situación en el campo diplomático, donde el buen criterio fue eclipsado por la intransigencia, la arrogancia, y la soberbia de sus actores. Teniendo en cuenta las importantes pérdidas de aeronaves, buques, y bajas de ambos lados ocurridas en tan sólo un mes y medio de combates, la Guerra de Malvinas se convirtió en el conflicto armado más sangriento, y costoso del Siglo XX.

Dos grandes males surgieron en el primer tercio de ese siglo, el marxismo leninismo y el nacional socialismo. Ambas ideologías produjeron guerras y decenas de millones de víctimas. Sin embargo, y como producto de una inteligente propaganda, hoy en día todo el mundo se estremece con sólo pronunciar la palabra "nazi", mientras que el comunismo revolucionario comunista, mimetizado en el campo político con otras denominaciones y métodos, sigue peligrosamente activo a través del pensamiento de Antonio Gramsci, cuyo ejemplo práctico lo vivimos en la Argentina.

Mientras tanto se producía en nuestro país una extraordinaria involución cultural y ética, con una asombrosa pérdida de valores entre sus dirigentes y la población en general, líderes que llegaron a gozar de total impunidad y de una serie de privilegios que no condice con la situación extrema en que viven actualmente dos de cada cuatro argentinos. Hace nada menos que 2500 años, que el filósofo chino Confucio dijo que en un país rico debe dar vergüenza la pobreza, y que en un país pobre debe dar vergüenza la riqueza. ¿Es la Argentina un país pobre, o un país rico? Es pobre por supuesto, porque la riqueza está en las mentes, en el pensamiento, producto de la educación escolar y hogareña, y en la adquisición de valores, que hoy parecen estar en caída libre. Por todo esto nos involucramos en una guerra, cuyos efectos siguen siendo catastróficos para nuestro país, como veremos claramente en los últimos capítulos de este libro.

Capítulo VI

LA COLA DEL LEÓN

El día del desembarco en las Islas Malvinas, nuestro conocido Teniente Chihigaren, ahora capitán, tenía prevista una reunión con el Director de la Escuela de Defensa Nacional. Cuando lo saludaba notó que estaba bastante malhumorado. Antes de entrar en el tema que debía tratar, el general le dijo: "*Vea señor capitán yo, general de la Nación, me enteré de que el país estaba en guerra escuchando el noticiero de Neustadt*". Chihigaren le respondió: *"Señor general, le voy a contar una historia, y verá que si por tres personas que ocupábamos un refugio en la Antártida movilizaron una flota que triplicaba la nuestra, haga una regla de tres simple. Dicen que hay 3.000 hombres en Malvinas; bueno, los ingleses van a movilizar lo que tienen más lo que no tienen*".

Inexperiencia

La falta de destreza de nuestras Fuerzas Armadas, fue notoria en todos los niveles durante el conflicto, falencia que fue reemplazada en forma limitada por un alto grado de improvisación, patriotismo, entrega y pasión. En la mañana del 1° de mayo, observaron desde las posiciones defensivas vecinas a Puerto Argentino, que varios buques enemigos visibles en el horizonte "*hacían señales luminosas*" según el relato del Cap. Ponce, segundo del Batallón 5 de la marina. Atraídos por ese hecho, numerosos soldados de todas las jerarquías salieron de las trincheras para observar el raro espectáculo de las señales. Esa madrugada habían sido bombardeados por un *Vulcan* y por cazas *Harrier*, pero nunca habían visto un buque enemigo en acción. Instantes después cayeron las primeras granadas de artillería naval, que produjeron algunas bajas. Entonces se dieron cuenta de que lo que habían visto, era ni más ni menos que la llamarada de boca de los cañones navales.

La "Operación Azul" primeramente llamada "Carlos", y a último momento "Rosario", era de carácter secreto desde los primeros momentos de su planificación. La disciplina del secreto fue vulnerada constantemente, de manera que los únicos que no sabíamos nada sobre el desembarco en las Malvinas éramos los argentinos. Los kelpers, las autoridades militares y gubernamentales de las islas, la Embajadora de los Estados Unidos ante la ONU Jeanne Kirkpatrick, el Secretario de Estado General Alexander Haig, el Jefe de la CIA para Asuntos Latinoamericanos, y centenares de funcionarios extranjeros lo sabían con anticipación. Por un lado por la falta de disciplina del secreto de los militares, funcionarios civiles y periodistas argentinos, y por el otro, porque el enemigo y sus aliados interceptaban las comunicaciones y fueron parte de la trama. Se agregaba a esto algo mucho más importante, que analizaremos más adelante cuando corramos el velo y descubramos la trama internacional que originó el desembarco en las Islas Malvinas, que como dijimos, estuvo directamente relacionada con la Guerra Fría.

A principios de marzo de 1982, poco antes de la crisis de las Georgias, le comenté a mi jefe Cap. de Navío Oscar Calandra, que no tenía otra alternativa y tendría que someterme a una intervención quirúrgica. Lo noté molesto, no se decidía a autorizarme, y me interrogaba con insistencia acerca de si era absolutamente necesaria la operación. Le reiteré esa necesidad, hasta que finalmente me dijo: "*¿y qué le queda para la guerra?*". Sorprendido por su respuesta, me pregunté en ese momento: "*¿de qué guerra me estará hablando*?".

En el edificio de viviendas de la Armada, ubicado en el barrio Las Cañitas donde vivía en ese entonces, el Cap. de Navío José Ferrer, me relató que la noche anterior al desembarco le reveló la operación militar de Malvinas a su familia, prohibiéndoles a continuación hablar por teléfono o salir del domicilio. En cambio el Cap. de Navío Juan Carlos Moeremans, le dijo a su esposa que salía en comisión por unos días, y más tarde la señora se enteró de que estaba en Puerto Stanley por una fotografía que salió en el diario. Por su parte la revista *7 días,* N° 772 del 31 de enero de 1982, horas antes del comienzo de la operación, publicó un artículo que llamó: "*Periodismo de anticipación, la Argentina recupera las Malvinas*",

que fue una gravísima demostración de irresponsabilidad. En esos días la inteligencia británica no tenía más que comprar los principales diarios de Buenos Aires, para conocer la ubicación de nuestras Bases Aéreas en la Patagonia, el tipo de aviones que operaban desde cada una de ellas, y hasta el nombre de algunos pilotos, que conformaba otro hecho de irresponsabilidad de los reporteros, que nunca fueron asesorados y estaban fuera de control. Hasta hubo un mercado negro, donde se vendían a las agencias extranjeras por unos cuantos cientos de dólares, videos y fotografías de la guerra. Los encuentros se hacían en los hoteles Sheraton y Plaza de Buenos Aires. El Alte. Carlos Büsser Comandante de la Fuerza de Desembarco del 2 de abril, declaró que la muerte del Cap. Giachino se debió a que los *Royal Marines* sabían anticipadamente de la operación, y desplegaron tempranamente para proteger la Casa del Gobernador Rex Hunt, cuando deberían estar durmiendo lejos de allí, en sus cuarteles de Moody Brook.

También se notaron infidencias del otro lado. El 22 de abril de 1981 arribó a Porstmouth la Fragata *Santísima Trinidad,* para realizar ajustes finales según contrato. El comandante de la nave Cap. de Navío Nelson Castro, fue invitado a cenar por el almirante jefe de la Base. Como eran varios los buques extranjeros amarrados, Castro suponía que se trataba de una cena protocolar con la presencia de todos los comandantes. No, era el único, y durante la amable cena el almirante le preguntó a boca de jarro: "*¿y?, ¿cuándo desembarcan en las Falkland?*" Lo que llama la atención, es que en ese momento no existía plan de ningún tipo para el desembarco en las islas, ¡la idea era de los ingleses! Todas estas filtraciones de información se deben a dos causas fundamentales: por un lado la inexperiencia de guerra, y por el otro un inconfesable afán de protagonismo, con una buena dosis de vanidad.

El llamado

Mientras la Fuerza de Tareas británica navegaba por el Atlántico a medio camino de su objetivo, seguía convaleciente en mi domicilio muy tensionado por las noticias. Una mañana recibí un llamado telefónico

del Alte. Luis Tártara, que no estaba en mi cadena de mando, dado que el Departamento Relaciones Públicas dependía de la Secretaría General Naval, no de la Jefatura de Infantería de Marina del Estado Mayor, de la que era jefe el almirante. Después de la formalidad de averiguar cómo me sentía, me preguntó "*si tenía algún inconveniente*" en cubrir una guardia de 24 horas cada 48, para graficar y llevar la situación tierra en la Sala de Situación del Estado Mayor General Naval. Le respondí que *"no tenía ningún inconveniente*". Un par de días después me encontraba cubriendo mi primera guardia y me llamó la atención lo bien provisto que estaba el lugar, donde había mapas de origen británico de las Islas Malvinas en varias escalas. Una de ellas era tan grande, que hasta figuraban tranqueras y alambradas. También había una buena colección de *Jane´s*, publicación especializada donde podíamos consultar las características de las naves y aeronaves británicas, además de un cúmulo de información importante de carácter secreto provistos por documentos del Servicio de Inteligencia Naval. Un suboficial también cubría guardia como ayudante, y al enterarme de que estaba en la lista Humberto Tolosa, mi eficiente y querido auxiliar cuando revistaba en el Estado Mayor el año anterior, moví las piezas para que realicemos la tarea juntos. Hubo guardias rutinarias y si se quiere aburridas, en un ambiente muy relajado. Pero pronto comenzaría la acción, y a partir del ataque enemigo del 1° de mayo, no fue precisamente agradable, porque la guerra había comenzado y llegaban las primeras noticias.

Estuve de guardia el día del desembarco enemigo en San Carlos; las luctuosas jornadas del hundimiento del *Belgrano* y del *Isla de los Estados;* la noche del ataque misilístico al *Sobral;* y el día del desastroso desembarco enemigo en *Bluff Cove.* También cuando se efectuó el primer ataque misilístico con los *Exocet*. Los pilotos de los *Super Etendard* habían regresado sanos y salvos a su Base en Río Grande, pero no se conocía el resultado del primer lanzamiento de un misil desde un avión a un buque de guerra en la historia del mundo. Nadie lo supo de nuestro lado, hasta que la BBC dió la impactante noticía "*Sheffield is hit*". Eran momentos de una tensión fenomenal, porque cuando iban llegando los mensajes encriptados que decían por ejemplo: "*fué derribado un Mirage*", sabía perfectamente el drama que había detrás

de ese hecho, o lo que podrían estar sufriendo los náufragos, nuestros combatientes en tierra, y sobre todo sus familias. A pocos metros de mi domicilio vivía el comandante de una de nuestras fragatas misilísticas, que en esos momentos estaba operando en algún lugar del Atlántico Sur. Cada vez que visitaba con mi esposa a Graciela, no se cansaba de repetir que con toda seguridad iba a ser viuda. Mientras tanto estaba viviendo la guerra *on line,* y desde una posición de privilegio: la alfombra roja, circunstancia que no me hacía sentir para nada bien. Lo que publicaban los medios tenía en general un sentido netamente triunfalista, desafiante, y a través de la prensa amarilla, burlón. Muchas de las noticias eran inventadas o ingresaban en el campo de la fantasía, o lo que es peor, de la mentira. Diariamente concurría a la Sala de Situación el Alte. Anaya acompañado de sus ayudantes, para interiorizarse de la situación. Otras veces se acercaban algunos almirantes, jefes y amigotes, para conocer las últimas novedades. En esas circunstancias hacía un *breafing,* y después de satisfacer sus preguntas se retiraban del lugar. Recuerdo perfectamente que un día sábado no había sucedido absolutamente nada en las islas, salvo la infaltable Patrulla Aérea de Combate o PAC, integrada por dos *Harrier* que volaban lejos del alcance de nuestra artillería antiaérea o misiles. Al día siguiente dejé la guardia a las 8 de la mañana como de costumbre, y poco después caminaba hacia la Estación Retiro para tomar el tren. Estaba de bastante mal humor, porque las cosas no andaban bien, y mientras caminaba intentaba relajarme observando la silueta del hermoso edificio Kavanagh, que mentalmente lo reemplazaba por la pirámide de Keops, porque me había enterado que tenían alturas semejantes. Cuando llegué a la estación, leí las primeras páginas de los diarios y quedé sorprendido. Todos daban noticias falsas, y relataban los intensos combates y bombardeos del día anterior, que nunca se produjeron.

Mientras tanto mi antiguo rechazo por la decisión de desembarcar en las islas, se renovaba e incrementaba cada vez que cubría esa guardia, porque era testigo privilegiado de sus dramáticas consecuencias, cuyo resultado final era bastante previsible. Allá lejos, en un inhóspito teatro de operaciones, mis pares de las tres fuerzas sufrían el drama más grande que podría vivir un ser humano: ¡la guerra! En algún momento me di

cuenta a qué se refería el Cap. Calandra, cuando me dijo lo de la guerra. La actividad en la Sala de Situación era como participar de un gigantesco ejercicio, es decir un dramático juego de guerra basado en hechos reales, que de acuerdo con las noticias que iban llegando, tenía que graficar, analizar, y llegado el momento exponer. Cada vez que podía realizaba apreciaciones tácticas, y pensaba qué haría si hubiese estado allí. El 12 de junio cubrí mi última guardia en la Sala de Situación, la derrota ya era inminente. Los mensajes secretos que llegaban desde Puerto Argentino, que pronto volvería a llamarse Stanley, o de Comodoro Rivadavia donde estaba ubicado el Comando del Teatro de Operaciones, eran patéticos. Dos días después la previsible rendición. En ese momento sentí una profunda sensación de impotencia, de tristeza no exenta de bronca, y también un emocionado respeto por todos aquellos veteranos que estuvieron en las trincheras, combatieron en el aire, o en los buques atacados por el enemigo. No podía evitar el profundo dolor que sentía por nuestros muertos, por los numerosos heridos, y por sus familias. Sentía una gran indignación, un profundo resentimiento y renovado rechazo por esa guerra que podría haberse evitado.

El 14 de junio fui a la Sala de Situación una vez más para retirar mis cosas, todo había terminado. Aproveché el momento para fotocopiar varios mensajes secretos que habían dejado de serlo, y para dibujar un esquema de la última situación en tierra. Después abandoné definitivamente el lugar para reintegrarme a mis funciones. Durante los meses siguientes tuve varias oportunidades de conocer detalles de lo acontecido, relatado espontáneamente por sus actores. Entre ellos el Cap. de Fragata Carlos Robacio Comandante del BIM 5; el Cap. de Navío Juan Carlos Moeremans del Estado Mayor del General Menéndez; el Cap. de Fragata Julio Lavezzo de la Subcomisión Naval en París para la recepción de los *Exocet AM 39* y *Super Etendard*; del Comandante de Jumbo de Aerolíneas Argentinas Walter Oppen, que trajo a la Argentina las claves de los misiles; y del Tte. de Navío Roberto Menghini, ingeniero anfibio. En esos momentos los escuchaba para complacerlos, sin imaginar lo enormemente valiosos que años después me resultarían sus relatos y comentarios. Semanas más tarde, me tocó la tarea de organizar y dirigir la primera Ceremonia de entrega de

condecoraciones, desarrollada en un amplio recinto de la Escuela de Mecánica, donde los asistentes podían estar cómodamente sentados. Me llamó la atención el silencio que reinaba en el ambiente, actitud recatada de los presentes por la naturaleza del acto. Cuando anunciaba que la distinción iba a ser entregada a un familiar por haber sido otorgada *post mortem,* el público se ponía de pié espontáneamente. A medida que leía sus nombres, desfilaban por mi mente los recuerdos de las acciones de guerra vividas por ellos durante aquellas guardias...allí estaban sus actores... nuestros primeros y también los últimos Héroes de Guerra del Siglo XX.

En el año 1984 solicité mi retiro de la Armada para dedicarme a la actividad empresaria, y paradójicamente, mi último destino fue el de Jefe de la División Malvinas en la Dirección General del Personal Naval. A partir del 1° de abril de 1985, fecha de mi retiro, jamás quise leer nada, absolutamente nada relacionado con la Guerra de Malvinas durante los próximos 28 años.

Capítulo VII

28 AÑOS DESPUÉS

Lo relatado hasta el momento tenía por finalidad describir el conjunto de intereses vigentes a nivel global durante la Guerra Fría, y la indiferencia no exenta de ignorancia de nuestros gobernantes, frente a todo lo que sucedía más allá del Río de la Plata. También pudimos apreciar la falta de suspicacia de nuestros diplomáticos en el momento de tener que analizar, interpretar, o negociar con los representantes diplomáticos extranjeros.

Desde otro punto de vista y yendo hacia atrás en el tiempo, resulta inexplicable que no se haya mencionado durante la educación escolar, la enorme importancia estratégica que tuvo la Campaña del Desierto del Gral. Julio A. Roca, que por orden del gobierno completó el control del territorio argentino, evitando de esa manera que la Patagonia cayera en manos de Chile, Inglaterra, o de ambas naciones. Tanto es el desconocimiento de esa importante campaña, que todavía hay quienes adoptan una posición crítica, y encima defienden a los invasores Mapuches. Si tuviéramos la oportunidad de visitar el Museo Histórico Nacional, ubicado en el Parque Lezama de Buenos Aires, podríamos constatar que la consolidación territorial de nuestra Nación a través de esa Campaña, *no existe en el guión museológico* de esa "institución cultural", cuya responsabilidad directa le cabe a los gobiernos de turno, dado que tampoco existe una directiva histórica definida y patriótica sobre el tema. Hay algo más en ese museo que debería llamar la atención, y es la ausencia de la gloriosa defensa contra los invasores ingleses en 1806 y 1807, que solamente están representadas por ¡la cartuchera de un anónimo soldado británico del Regimiento 71! Nada más. El Museo ha sido reestructurado recientemente, pero llama la atención la ausencia de gráficos explicativos de nuestra Guerra de la Independencia, de la Guerra con el Imperio del Brasil, de la Triple Alianza, de la Campaña

de San Martín en Chile y Perú, y de la brillante defensa del Gral. Martín Güemes de nuestra frontera Norte. ¿Se trata de la desmilitarización de nuestra historia?

La recuperación de las Malvinas

Durante los años siguientes a mi solicitud de retiro, seguí viviendo en la ciudad de Buenos Aires hasta que las mareas de la vida me hicieron recalar en el 2004 en la ciudad de Salta. Descubrí en esta querida provincia un personaje histórico que no conocía muy bien, el Gral. Martín Miguel de Güemes. El interés que me despertó este brillante personaje de nuestra historia, me condujo a estudiar sus tácticas, sus armas, las características de sus numerosos combates, y la topografía del lugar de los hechos. Entonces me pareció descubrir por qué era prácticamente invencible. Al principio comencé dando conferencias con la eficaz ayuda de varios historiadores salteños, hoy mis buenos amigos. Tiempo después redacté varios artículos que fueron publicados en el Boletín del Instituto Güemesiano, y finalmente terminé escribiendo cinco obras literarias sobre el gran general salteño, y sus espectaculares triunfos sobre los realistas.

En el año 2008 tuve la necesidad de mudarme a la ciudad de Mar del Plata, donde seguí escribiendo como actividad exclusiva y excluyente. En ese momento era miembro de una Asociación Sanmartiniana local, que me dio la oportunidad de asistir a varios actos conmemorativos de la Guerra de Malvinas. Durante su desarrollo conocí numerosos veteranos de guerra, o ex combatientes como se autodenominan los que fueron a las islas como conscriptos. No obstante lo significativo y emotivo de esas ceremonias, seguía sin leer absolutamente nada relacionado con el tema. En términos prácticos era un perfecto ignorante de todo, salvo su desarrollo, por aquellas guardias en la Sala de Situación del Edificio Libertad 28 años atrás. Mi postura continuó de esa manera, hasta que se produjo un hecho que me hizo cambiar contundentemente. Fue cuando a mediados del año 2010, recibí el ejemplar N° 827 del Boletín del Centro Naval. Al recorrer su contenido, encontré al final de todo un artículo de

sólo dos páginas, redactado por el Alte. Edgardo Segura, "*Malvinas, ya serían nuestras*". El título y su brevedad me llamaron poderosamente la atención, y como conocía personalmente al autor y sabía de su profesionalismo y seriedad, me sentí tentado a leerlo, olvidando mi antiguo rechazo por todo lo relacionado con la guerra. (13)

(13) N del A: Este muy interesante artículo está disponible en http://www.centronaval.org.ar/boletin/BCN827/827-SEGURA.pdf . (Ejemplar N° 827 del Boletín del Centro Naval).

El autor relataba las circunstancias que culminaron en el año 1978, cuando fue designado representante del Reino Unido para la entrega de la soberanía de las Islas Malvinas. Finalizada la lectura, quedé estupefacto. ¿Pero cómo?, ¡y después hubo una guerra! Entonces sentí un repentino interés por el tema, mientras me llamaba mucho la atención que ese artículo no había tenido eco alguno en los medios, dada la extraordinaria importancia de su relato.

Durante los años 1975 y 1976, el Alte. Segura ocupaba el cargo de Comandante del Área Naval Austral con asiento en Ushuaia. Mientras ejercía esa función dio apoyo a los kelpers, enviándoles gas en garrafas, y alimentos frescos como verduras y frutas. También gestionó el traslado al continente de pacientes delicados, para que sean intervenidos quirúrgicamente en los hospitales de Comodoro Rivadavia. Cuando llegó el momento de entregar el comando en febrero de 1976, recordará el amigo lector que la ceremonia se vio demorada por el episodio del *Shackleton*. Después de entregar el cargo viajó a Europa para radicarse en Londres, porque había sido designado Agregado Naval en el Reino Unido. Durante su permanencia en Inglaterra trató con varios miembros de la Cámara de los Lores, llamándole la atención que conocían muy bien la ayuda que les había dado a los malvinenses. Después de regresar al país, solicitó su retiro activo de la Armada para dedicarse a la actividad privada. A mediados de 1978, fue invitado a un almuerzo por el Encargado de Negocios de la Embajada Británica, (no había en ese momento embajador), porque un miembro de la Casa Real británica deseaba conocerlo. Tiempo después el diplomático volvió a

invitarlo a almorzar, oportunidad en que le dijo que había sido designado representante del Reino Unido para la entrega de la soberanía de las Islas Malvinas. Apenas finalizó el almuerzo, sin perder un instante se dirigió a la Cancillería para entrevistarse con su titular el Alte. Montes. Una vez reunidos le explicó los motivos de su visita, y de qué manera podría concretarse la entrega de la soberanía de las Islas Malvinas. Se trataba de un *lease back,* es decir un arriendo de las islas bajo ciertas condiciones, que culminaría con la entrega de la soberanía en un plazo de 25 años. Esa propuesta implicaba establecer acuerdos comerciales, culturales, intercambios, etc., al cabo de los cuales se entregaría la soberanía tan deseada por los argentinos. Es decir que el traspaso, sería el resultado de haber establecido previamente todo tipo de negocios.

Este singular procedimiento fue escogido por Inglaterra después de la revolución americana, que culminó con la Independencia de los Estados Unidos el 4 de julio de 1776, guerra que a los ingleses les resultó sumamente costosa. Finalizado el conflicto, se produjo un alejamiento político y comercial con Inglaterra por varias décadas, que fue ratificado a principios del siglo XIX con una segunda guerra entre ambos países, pero esta vez contra los Estados Unidos de Norteamérica. Aprendida la lección, a partir de entonces el Reino Unido fue desprendiéndose armónica y paulatinamente de sus colonias, mediante el mencionado *lease back*. Así lo hizo con Australia, Nueva Zelanda, Canadá y Sudáfrica, entre otras de sus numerosas ex colonias, la última de las cuales fue Hong Kong. Estos países forman parte actualmente del *Commonwealth,* algo así como "beneficio común", que en realidad era lo que deseaban los representantes británicos al tratar con nuestros diplomáticos sobre el tema Malvinas-Falkland. El artículo que tanto me había interesado culminaba de esta manera:

"Pasaron varios días y el Vicealmirante Montes fue reemplazado en su cargo, y desde entonces jamás tuve información alguna sobre qué tratamiento tuvo el tema en nuestro gobierno". Agregaba: "*Estoy convencido que desde el año 2004, las Islas Malvinas podrían ser de exclusiva soberanía de nuestro país".*

Lo primero que hice fue obtener el teléfono del Alte. Segura, para solicitarle una entrevista. Vivía en Buenos Aires, y cuando me comuniqué con él me presenté y le dije que era historiador, y que me había llamado mucho la atención su artículo. Le adelanté que me agradaría poder escribir sobre su relación con los ingleses, que culminó con su designación como representante ante el gobierno argentino para la entrega de la soberanía de las islas. Quedamos en encontrarnos en Buenos Aires, y le adelanté que le llevaría dos de mis libros para su consideración. Días después nos reunimos en el Centro Naval. Lo primero que me dijo, fue que el día 2 de abril, apenas se enteró de la noticia del desembarco, se dirigió al Edificio Libertad para entrevistarse con su compañero de promoción el Alte. Anaya. Al entrar a su despacho le dijo a boca de jarro: "*Negro, ¡te equivocaste!*". (14)

(14) N del A: EL Alte. Lambruschini era Jefe de la Armada, y cuando llegó el momento de designar su reemplazo, como Anaya era hombre de Massera, éste influyó para que sea elegido para ocupar el más alto cargo de la Marina. Estoy convencido de que si Segura hubiera asumido, el desembarco en Malvinas no se hubiera producído, (como él mismo se lo manifestó ese día a Anaya), y por lo tanto no hubiéramos llegado a la guerra. Segura conocía muy bien el camino correcto para la recuperación pacífica de las islas en conflicto, y es por eso que se ganó la confianza del gobierno británico y fue designado para hacerlo. La ausencia de una respuesta concreta revela que nuestra Cancillería, a pesar de las experiencias anteriores, no había previsto con anticipación qué hacer para el caso de una propuesta británica de esa naturaleza. El persistente error diplomático de la Argentina, consistió en reclamar la soberanía de las islas en conflicto, basada en nuestros innegables derechos, olvidando que lo que desean los ingleses es establecer tratados multipropósitos, y una vez establecidos, entregar la soberanía en armonía después de determinado tiempo, como lo habían hecho anteriormente con sus colonias. Si, hoy las Malvinas serían nuestras sin duda, si hubieran escuchado al Alte. Segura en 1978.

Durante la amable reunión, me comentó que debido a las declaraciones públicas del Alte. Büsser, que dijo que el desembarco en las islas fue el resultado de la falta de respuestas del gobierno británico, le envió una carta donde le decía que no era así, detallándole los intentos británicos que él mismo había vivido. Entonces le dije: "*no le respondió ¿verdad?*". Efectivamente, no le había respondido, en realidad no podía hacerlo porque no tenía argumentos. Este tipo de actitudes en algunos de

los altos jefes militares, están directamente relacionados con la **falta de claridad y misteriosa reserva con que se manejaron Galtieri y Anaya en relación con el desembarco**, caracterizado por no disponer de un plan B, porque todo lo que se hizo a partir del primer segundo del día 3 de abril de 1982, fue el resultado de la improvisación. En el momento de iniciarse la planificación, y el posterior adiestramiento de las Unidades seleccionadas para ejecutar la operación, no existía ni remotamente una causa que lo justificara, ni tampoco tenía fecha de ejecución. Cabe preguntarnos entonces: ¿qué pasó durante el año 1981, que hizo que Anaya en el mes de diciembre ordenara al Alte. Lombardo planificar el desembarco?, ¿por qué le dio la orden cuatro días después de la renuncia del Presidente Viola?, ¿representaba el Gral. Viola un obstáculo?, y si así fuera, ¿de qué tipo? En base a la secuencia de los acontecimientos del año 1981, es evidente que Galtieri y Anaya se habían puesto de acuerdo con anticipación para llevar adelante el plan Malvinas, cuando ambos eran jefes de sus respectivas fuerzas, y probablemente sin el conocimiento del Presidente Viola ni de ninguna otra jerarquía militar o civil. (15)

(15) En un encuentro informal que tuve en Mar del Plata con el Vicealmirante David de la Riva, que fue en su momento Ministro de Defensa de Videla, y era más antiguo que Anaya, me comentó que hacía años que Anaya deseaba realizar un desembarco en las Malvinas.

¿Entrega de las Malvinas?

Durante la entrevista que mantuvimos en el *british style* "Salón Sarmiento", de la planta baja del Centro Naval, el Alte. Segura me comentó que el suyo no fue el primer intento relacionado con la entrega de la soberanía de las islas, y que un ejemplo de ello era lo relatado por el Embajador Carlos Ortiz de Rosas en su reciente libro "*Confidencias Diplomáticas*". Efectivamente, aprovechando mi estadía en Buenos Aires conseguí la obra, y en el capítulo 8 describe los hechos, que culminaron sin obtener un resultado positivo. Otro caso fue en la época de la última presidencia del Gral. Perón, frustrado por su fallecimiento, y uno más cuando el Brig. Eduardo Mac Loughlin era Canciller del Presidente de facto Gral. Agustín Lanusse. Para mi frustración, al culminar la reunión

el almirante me dijo que no veía motivos para escribir un libro. Le dije que decía eso porque no era escritor, porque si lo fuera, podría escribir una obra relacionada con la lámpara de la mesa que iluminaba la escena.

Al día siguiente regresé a Mar del Plata mascando el fracaso de mi gestión, aunque me sentía iluminado por la luz de mi propia lámpara. La muy interesante conversación con el almirante, reforzó notablemente mi incipiente interés en el tema. Estaba decidido a investigar los hechos, y a escribir sobre Malvinas, para lo cual contaba con una enorme ventaja: no tenía preconcepto alguno. Mi idea original, era transcribir al papel los testimonios que pudieran aportar los veteranos de guerra. Me parecía increíble que existieran no menos de cuatro propuestas para entregar la soberanía, sin haber obtenido respuestas concretas del gobierno argentino, como si se tratara de un asunto menor. Con el tiempo descubrí que también hubo una quinta oportunidad, cuando leí las memorias del Dr. Alfredo Martínez de Hoz, ex Ministro de Economía del gobierno de facto. Relataba que mientras estuvo en Londres por temas relacionados con su cartera, el Secretario del Foreign Office lo invitó a una excursión de pesca con mosca en un río de Escocia para hablar sobre Malvinas. Como no tenía autoridad para tratar esos temas, solicitó infructuosamente que alguien de la Embajada Argentina o de la Cancillería lo reemplazara. Un detalle que aparenta no tener importancia llama la atención: ¿por qué el Secretario del Foreing Office, deseaba hablar con nuestro Ministro de Economía sobre las Malvinas? La respuesta es simple: el camino para la recuperación de las islas siempre pasó por lo comercial, no por lo jurídico, que durante más de un siglo y medio lo único que logramos fue tirarles por la cabeza el pesado bibliorato de "*los derechos inalienables*", sin duda bien fundados, que justificaban el traspaso de la soberanía sólo si se le daba la gana al gobierno inglés. Ese camino no era ni será negocio para ellos, porque en realidad lo que buscaban era escuchar estas palabras mágicas de los representantes argentinos: *"gentlemen, we want to talk about oil and fishing",* (caballeros, deseamos hablar sobre petróleo y pesca).

Días después de entrevistarme con el Alte. Segura, tuve un encuentro casual en Mar del Plata con el Cap. de Navío Daniel Ponce,

persona de mi mayor aprecio, que durante la guerra fue Segundo Comandante del Batallón de Infantería de Marina N° 5. Entonces espontáneamente le pregunté si estaría dispuesto a comentarme sus experiencias de guerra, en la idea de escribir un libro sobre el tema. Muy amablemente me dijo que si, y durante los próximos dos años y medio colaboró entusiastamente transmitiéndome sus valiosos recuerdos, cuya narracíón constituye la columna vertebral del libro "*Malvinas el Secreto de Galtieri*", publicado en mayo del año 2015. Esta obra fue presentada en la Casa de Salta en Buenos Aires, y en la Feria del Libro de ese año. Mientras trabajaba en el desarrollo de esa obra, descubrí que vivían muchos veteranos de guerra en Mar del Plata, gente conocedora y experimentada dentro de sus respectivas responsabilidades. (16)

(16) Durante un encuentro con un almirante Veterano de la Guerra de Malvinas (VGM), me comentó con modestia, "señor. yo en ese momento era Michi (Guardiamarina), por lo tanto puedo decirle muy poco de la guerra".

En el amplio espectro en que uno se ve obligado a introducirse cuando investiga temas tan importantes como la guerra, conocí un Corresponsal Naval que me comentó que ante la inminencia del desembarco inglés en San Carlos, el Alte. Anaya ordenó atacar a la flota británica. La Armada disponía de escasos aviones *A4 Skyhawk* embarcados en el portaviones, y varios destructores misilísticos armados con los *Exocet MM 40* de buque a buque. Otro Grupo de Tareas estaba integrado por el Crucero *Belgrano* y los destructores escoltas *Piedrabuena* y *Bouchard*. Me decía que el Alte. Lombardo era en ese momento Comandante del Teatro, y que evaluó que la operación se dirigía al fracaso y sería muy costosa en vidas y material. Entonces se comunicó con Anaya para decirle que los *Skyhawk* del portaviones no podían despegar por la falta del viento necesario para hacerlo. Me decía que el informe de Lombardo era falso, porque en realidad había viento suficiente. Quedé de una pieza ante ese insólito y grave comentario, porque se trataría de un hecho que daría por tierra con la naturaleza misma de la profesión militar. Entonces sentí la imperiosa necesidad de concertar una entrevista con el Alte. Lombardo para aclarar el tema. En ese momento estaba muy lejos de imaginar que durante la entrevista

que tan amablemente me concedió, me revelaría nada menos que el desconocido y verdadero origen del desembarco en las Islas Malvinas.

A todo esto y en el marco de la Guerra Fría, ni la URSS ni la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), habían logrado establecer un control efectivo en el Cabo de Hornos. Para la OTAN porque todos los gobiernos argentinos se desentendieron del asunto y miraron para otro lado; y para los soviéticos, porque el golpe militar de Pinochet frustró las espectativas de disponer de las Bases Navales chilenas para cubrir sus necesidades. Ese golpe fue seguido de otros en Argentina y Uruguay, donde operaban militarmente contra la insurgencia armada marxista asistida por Cuba y por la URSS. A todo esto la OTAN se había convertido en un testigo silencioso del fracaso de Inglaterra, que no lograba instalar la base aeronaval que necesitaban en el llamado "portaviones insumergible" de las Falkland. Esta situación estaba directamente relacionada con el conflicto que mantenía con la Argentina por la soberanía de las islas. En la práctica, la URSS disponía de submarinos nucleares y una excelente información satelital, pero carecía de bases navales en el Cono Sur, cuya posibilidad de lograrlas se encontraba cada día más lejana. Desde el punto de vista de la OTAN, resultaba imperioso que Inglaterra definiera la situación de tensión con la Argentina. O bien este país ingresaba al Club y aceptaba colaborar militarmente, o el Reino Unido tendría que buscar otro camino para definir la situación. La Argentina no tenía causa alguna para efectuar un desembarco en las Malvinas, e Inglaterra tampoco tenía motivos para enviar una Fuerza de Tareas al Atlántico Sur. En consecuencia tendría que provocar una crisis que lo justifique. La mayoría de los grandes conflictos del Siglo XX fueron provocados. En la Primera Guerra Mundial, con el argumento del asesinato del Archiduque Francisco Fernando en Sarajevo; también en la Segunda Guerra, que comenzó con un falso ataque a un puesto alemán en la frontera con Polonia, que fue hecho por soldados nazis que vestían uniformes polacos; en Vietnam por el episodio del Golfo de Tonkín, donde supuestamente lanchas del vietcong torpedearon el Destructor *Maddox*; en el Pacífico por el "ataque a traición" de Japón en Pearl Harbour; y en la Guerra del Golfo, esto es la invasión de Irak, fue realizada con argumentos completamente falsos. ¿Por qué no en Malvinas?

Capítulo VIII

MANEJOS POLÍTICOS

Durante la gestión presidencial de Carter, ejercida entre enero de 1977 a enero de 1981, el líder demócrata intervino con buenos resultados para terminar con los conflictos en Oriente Medio. También continuó con el acercamiento diplomático con China, iniciado por el Presidente Richard Nixon. Carter concretó la entrega del control del Canal de Panamá a ese país, y en cuanto a la Unión Soviética, logró establecer el Tratado SALT II, que limitaba la producción de armas nucleares estratégicas. En Corea del Sur disminuyó la cantidad de efectivos estadounidenses destacados en la península, y en general fue un activo defensor de los derechos humanos. Esta última política afectó notablemente al gobierno de facto argentino, que había continuado la lucha contra la insurgencia inciada durante el gobierno democrático, sin haber emitido una directiva ético jurídica para desarrollarla. Este instrumento legal era imprescindible por tratarse de una guerra no convencional, y su ausencia provocaría excesos en materia de derechos humanos. Los lobistas de las organizaciones de apoyo a la guerrilla recurrieron a la ONU y la OEA, y el Gral. Videla tuvo que resignarse a aceptar la visita de la CIDH (Comisión Interamericana de Derechos Humanos). A su regreso esa comisión emitió un informe completamente adverso. El mismo año en que asumía la presidencia Jimmy Carter, visitó la Argentina Patricia Derian, Subsecretaria de Derechos Humanos del Departamento de Estado, que mantuvo reuniones en Buenos Aires con varias organizaciones afines. A consecuencia de esta visita, el Congreso de los Estados Unidos emitió la enmienda Humphrey-Kennedy, que limitaba la venta de armamentos y la ayuda a países gobernados por dictaduras, especialmente la Argentina. No obstante, esa decisión tuvo sus opositores, uno de los cuales visitó nuestro país en 1979. Se trataba del Gral. Gordon Summer, que criticó duramente la política llevada

a cabo por Carter en materia de Derechos Humanos, mediante los siguientes conceptos:

"Estoy especialmente preocupado por la polarización de este hemisferio, donde los Estados Unidos han dividido a toda la América en dos grupos. Los "buenos" es decir los dictadores de izquierda, que dicen defender los Derechos Humanos, y todos los demás, que bajo la retórica internacional, se les niega la entrada a los mercados internacionales, préstamos etc. Estratégicamente, el hemisferio está siendo sacrificado en el altar de los Derechos Humanos".

La declaración era un tiro por elevación contra Cuba, y una declaración explícita en contra del Presidente Carter que encerraba un leve apoyo a las dictaduras de naturaleza distinta, que se encontraban inmersas en la lucha contra las guerrillas marxistas en el Cono Sur. Por su parte el General Daniel Graham, asesor del candidato presidencial Ronald Reagan, visitó la Argentina en 1980 y dijo públicamente lo siguiente:

"*La Argentina y el Cono Sur, son de mucha importancia para la defensa de occidente. Como los buques petroleros que llevan el fluido a los Estados Unidos o Europa atraviesan el Atlántico Sur, la Argentina tiene una gran importancia estratégica por su posición geográfica*". Más adelante agregaba: "*Argentina es un gobierno amigo, y el candidato republicano Reagan trataría el mundo como es, y no como algunos idealistas creen que es*".

Ambos mensajes tenían un significado profundo para nuestro país, y deberían haber sido analizados detalladamente. No fue así, porque las cabezas visibles del gobierno de facto se mantenían entretenidos en sus rencillas internas y problemas coyunturales, y no había un organismo de análisis o *think tank,* que se dedicara a esos temas.

Mientras tanto Carter realizaba una intensa actividad diplomática, cuyos resultados fortalecía por medio de tratados. Su actividad no tuvo en cuenta la rápida expansión soviética en África, Asia, y América, que avanzaba satisfactoriamene en las zonas de interés estratégico escogidas por los soviéticos. En ese contexto, en diciembre de 1979 la Unión

Soviética invadió Afganistan para dar apoyo al régimen marxista de Mohamed Daud. La guerra interna duraría 10 años, y afectó la imagen de Carter porque no lograba resultados positivos para detenerla. Tampoco logró solucionar la crisis de los rehenes en Irán, cuyo intento militar de rescatarlos parecía haber sido planificada por principiantes en la llamada operación "Garra de Águila". También fracasó en términos de resultados por aceptar 100 mil refugiados cubanos, dado que Fidel Castro facilitó la salida de lo peor de su sociedad, que incluía enfermos y criminales de la peor calaña. Esa gente hizo desastres en los Estados Unidos, en especial en el Estado de Florida, en un hecho conocido como "Crisis de los Marielitos".

Thatcher y Reagan

El 4 de mayo de 1979, asumía como Primera Ministra del Reino Unido la dirigente conservadora Margaret Thatcher, que en 1982 tendría el rol estrella en la crisis que desembocó en la Guerra de Malvinas. Cuando su par estadounidense Ronald Reagan, asumió la presidencia el 20 de enero de 1981, Thatcher no se encontraba en su mejor momento, y no dudó en adoptar una estrategia política subordinada a Estados Unidos, que puso decididamente *in vitro* al declarar:

"Cuando los norteamericanos enfrenten dificultades, debemos decir con claridad: estamos con ustedes, esta colaboración debe ser desarrollada aún más para oponerse a problemas producidos fuera de Europa".

Según declaraciones del editor y comentarista británico Sir Harold Evans, del *Sunday Times*, la relación entre Thatcher y Reagan, fue aún más fuerte que la establecida en su momento entre Churchill y Roosevelt, a pesar de las fuertes diferencias en sus puntos de vista para el tratamiento de los asuntos de Estado. Mientras tanto el Consejo de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, aprobaba en 1980 el "*Free Ocean Plan*", (Plan para los Océanos Libres), donde entre otros aspectos revelaba la importancia estratégica del Atlántico Sur a través de los siguientes conceptos:

"Aun cuando los Estados Unidos puedan contar con un apoyo efectivo y duradero de la Unión Sudafricana y de la República de Chile, y eventualmente de la Argentina, que facilite la ejecución de sus planes para el extremo sur de los tres océanos, es indispensable contar con el apoyo de Gran Bretaña (…) *que debe ser nuestra principal aliada en esa área, no sólo porque es nuestra amiga más confiable en el orden internacional, sino porque todavía ocupa diversas islas en el Atlántico Sur que, en caso de necesidad, podrían convertirse en bases aeronavales, de acuerdo con el modelo de Diego García, o en un punto de apoyo logístico como la isla Ascensión. Las islas Tristan da Cunha, Georgias del Sur, Sandwich del Sur y Falkland, podrían servir de enlace entre las islas Príncipe Eduardo y el Cabo de Hornos." "**Gran Bretaña debe ser alentada a mantener aquellas islas bajo su soberanía en cualquier circunstancia** (…) **y si Gran Bretaña estuviera dispuesta a ceder su soberanía sobre alguna de esas islas, nuestra política debe dar prioridad a la conveniencia de asentar de manera permanente la presencia norteamericana en la isla en cuestión, a fin de que pueda seguir sirviendo a nuestra estrategia después del traspaso de soberanía. Esta política ha de estar referida especialmente a las Falkland".**

De esta importantísima declaración, una de las claves de la Guerra de Malvinas, cabe destacar que en el caso de que Inglaterra cediera la soberanía sobre las islas a la Argentina, se agregaría un ingrediente nunca considerado por nuestra Cancillería. En efecto, era posible que la entrega de la soberanía de las islas estuviera condicionada a la intención política de los Estados Unidos "*de asentar de manera permanente la presencia norteamericana en la isla en cuestión, a fin de que pueda seguir sirviendo a nuestra estrategia*". Por esta razón, en la disputa entre la Argentina y el Reino Unido por las Islas Malvinas, en todos los casos los Estados Unidos estarían a favor de Inglaterra, a no ser que la Argentina adoptase una política internacional estable y favorable a sus intereses. Esta explícita conclusión, nunca fue tenida en cuenta por nuestra Cancillería durante la crisis de 1982. En concreto, Estados Unidos quería hacer pie en las Malvinas por razones estratégicas. Del mismo modo que en el marco de la Guerra Fría, la Unión Soviética declaraba explícitamente que deberían obtener países adscriptos en Centroamérica, África y

Sudamérica, la réplica norteamericana consistía en obtener adhesiones políticas en los países de su interés por medio de métodos pacíficos, acertada diplomacia, aprietes económicos, sanciones, grupos de poder, etc. Las palabras de Thatcher y los conceptos del Consejo de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, no eran material secreto, y por no serlo: ¿qué organismo de inteligencia estratégica argentina los estaría analizando al comenzar la década de los 80? Ninguno.

Capítulo IX

ESTÁ TODO ARREGLADO

Por suerte no me resultó difícil concretar mi deseo de tomar contacto con el Alte. Lombardo, por el simple hecho de que en ese momento figuraba en la guía telefónica marplatense. Atendió mi llamada su amable esposa, y luego tomó el tubo el almirante. Después de presentarme, le comenté que deseaba tener una entrevista para satisfacer algunos interrogantes sobre la Guerra de Malvinas, porque estaba redactando un libro sobre el tema. En esos momentos se cumplía un año de las entrevistas semanales con el Cap. Ponce, y la obra que desarrollaba estaba bastante avanzada. Fue así que una tarde de primavera del 2011, llegué al domicilio del almirante. Estaba ubicado en la loma frente a la Base Naval, justamente en la esquina del mirador del Golf Club Mar del Plata. Lombardo me esperaba en la planta baja, y después de las presentaciones del caso, subimos a su departamento para reunirnos a solas en una amplia sala con vista a la Base. Lo primero que le dije fue que era historiador, no periodista, y además oficial de marina. El almirante interpretó el mensaje, porque contra todo lo que suponía, se mostró sumamente locuaz. Era imparable. Comentó que nadie en treinta años, lo había entrevistado formalmente en relación con el conflicto de Malvinas para escribir un libro. Lo primero que hice fue preguntarle aquello de la falta de viento en el Atlántico Sur, motivo principal de la entrevista. Era correcto, el ataque fue abortado porque no había viento suficiente. (17)

(17) Todos los aviones, excepto los VTOL (abreviatura de Vertical Take-Off and Landing), es decir de despegue y aterrizajes verticales como los Harrier, necesitan carretear por la pista varios centenares de metros para alcanzar la velocidad de despegue. Para hacerlo desde un portaaviones, que tiene un largo de pista mucho más corto, el buque tiene que poner proa al viento a máxima velocidad. Mientras tanto el avión se instala en la posición de despegue, donde es enganchado a una catapulta. Entonces el piloto pone motor, frenos y le da el OK a un banderillero que cuanto está todo listo da la señal de

lanzamiento. La suma de las velocidades del viento, más la del buque, la otorgada por la catapulta y el motor al máximo, hacen que sea suficiente el recorrido para despegar. Ciertamente el piloto siente como una fuerte patada en el trasero. El viento de proa es importante para el despegue, y cuanta mayor velocidad tenga, mayor será la capacidad del avión para incorporar bombas, cohetes, proyectiles de ametralladoras y misiles. Por existir ese día viento cero, no podía la aeronave despegar con la máxima carga de armamento para la misión a cumplir, que quedaba reducida aproximadamente a la cuarta parte de su potencial, haciéndola no rentable. Por ese motivo se suspendió la misión.

La entrevista con el Alte. Lombardo se convirtió en una marea de relatos interesantes, gran parte de las cuales figuran en sus Memorias. Comentó que en 1977 cuando era Cap. de Navío y Comandante de la Fuerza de Submarinos, fue citado a Puerto Belgrano por el Alte. Anaya, su jefe directo y Comandante Naval. Durante el encuentro le dijo que estaba preparando un Plan Esquemático para efectuar un desembarco en las Islas Malvinas. (18)

(18) N del A: un Plan Esquemático es un resumen del modo en que va a desarrollarse una operación, sin entrar en detalles.

Agregó que debía entregarle el plan al Alte. Massera, y que lo citaba porque como experto en submarinos, tenía varios interrogantes para hacerle. La primera pregunta se relacionaba con la actuación que podrían tener los submarinos nucleares ingleses en el caso de un desembarco anfibio en Malvinas. Le respondió que si los submarinos se encontraban en el área antes del desembarco, estarían en condiciones de echar a pique a la Fuerza de Tareas durante la aproximación a las islas. En cambio, si se concretaba el desembarco sin la presencia de los submarinos, a su llegada estarían en condiciones de hundir cualquier buque con intenciones de arribar a las islas para tareas de reabastecimiento, es decir impedir el arribo de buques logísticos. (Eso fue exactamente lo que sucedió durante la Guerra de Malvinas). Anaya le preguntó si nuestros submarinos convencionales diesel eléctricos, estarían en condiciones de enfrentarse con los submarinos nucleares británicos, le dijo que no. Es decir que en principio, la presencia de submarinos nucleares enemigos era un factor determinante para descartar cualquier intención de desembarcar en las islas. Tampoco existían posibilidades de éxito si

se planeaba resistir, por la imposibilidad de recibir reabastecimientos y materiales pesados por vía marítima. El asesoramiento de Lombardo era una verdadera alerta amarilla, o si se quiere roja, en cuanto al fracaso final que tendría un desembarco en las islas. Un par de semanas después, se encontró casualmente con Anaya en una reunión, circunstancia que aprovechó para preguntarle en qué había quedado el Plan. Le respondió que el Gral. Videla se había opuesto. La entrevista con Anaya que relataba Lombardo, tiene una importancia fundamental, porque surge de su asesoramiento que debería descartarse completamente las posibilidades de obtener el éxito en una operación de esa naturaleza. Esto significa que Anaya estaba en conocimiento de los inconvenientes que traería aparejado un asalto anfibio en Stanley. No obstante el desembarco se produjo, por lo tanto ¿qué nuevo factor influyó positivamente para que se concretara con su anuencia el desembarco del 2 de abril?

Continuó el Alte. Lombardo relatándome los pormenores de una visita de cortesía, que hizo en 1977 a la ciudad de Rosario a bordo de un submarino. Navegando en superficie, por supuesto. Entre las autoridades que tenía previsto saludar protocolarmente, se encontraba el Comandante del II Cuerpo de Ejército Gral. Galtieri. Cuando ingresó a su despacho, se encontró con una persona agradable, de fácil sonrisa, campechana y sencilla. Al retirarse del lugar, quedó en Lombardo una imagen positiva de Galtieri. En ese momento y fuera de todo contexto, me comentó espontáneamente que no era alcohólico, que nunca lo había visto en ese estado, y que todo eso era falso, un invento para desprestigiarlo. Por mi parte, estuve en tres oportunidades en cocteles donde asistió el Gral. Galtieri. Conocer personalmente a varios de los personajes de aquella época, fueron para mi experiencias poco comunes, de manera que las vivía intensamente como buen observador. Galtieri era un hombre alto y corpulento, bien parecido, y por sobre todo tenía presencia. Me llamó mucho la atención su postura cuando estaba de pie, porque apoyaba alternada y lentamente una y otra pierna para sostenerse, mientras miraba a su interlocutor con los ojos entrecerrados y moviendo despacio la mandíbula, como si estuviera masticando. Su voz era áspera, aguardentosa, desagradable, y hablaba con lentitud. Ciertamente parecía ebrio, pero no lo estaba.

Después de conversar largamente sobre distintos pormenores del conflicto, me relató detalladamente la orden que le dio Anaya el 15 de diciembre de 1981, cuando él asumía el Comando de Operaciones Navales en reemplazo del Alte. Vigo. La importante ceremonia se realizó como era tradicional, en el estadio deportivo de la Base Naval Puerto Belgrano, y fue presidida por Anaya. Vigo dejaba el cargo y pasaría a ser segundo Jefe de la Armada. Finalizado el acto y posterior reunión con los altos mandos, Anaya se disponía a ir a la Base Aeronaval Cte. Espora para tomar el avión de regreso a Buenos Aires. El ceremonial naval indica que el subordinado debe acompañar a su jefe para despedirlo al pie del avión, en la puerta de salida, o en la planchada del buque. En el momento en que se dirigían a los automóviles, su jefe lo invitó a ir con él en su auto. Durante el viaje de unos 15 minutos, ante la sorpresa de Lombardo le ordenó "*diseñar un Plan Esquemático para un desembarco en las Islas Malvinas*". Le respondió "*un desembarco y posterior defensa de las islas, ¿verdad?*". "*Sólo el desembarco*" volvió a decirle, "*nada más*". El Jefe de la Marina era una persona inusualmente formal, acartonada, de mezquina sonrisa y mirada glacial. Era muy difícil poder establecer un diálogo abierto, relajado, o espontáneo, y mucho menos coloquial. Actitud cortante y formal que mantenía en toda circunstancia. Recuerdo que cuando exponía en la Sala de Situación durante la guerra, mantenía una mirada glacial, no hacia preguntas, y se retiraba sin saludar. Su fuerte personalidad dificultaba la relación con sus subordinados, que no podían sentirse realmente cómodos porque intimidaba. Lombardo -que no paraba de hablar- hizo mención a esa característica, que por mi parte conocía muy bien, porque el entonces Teniente de Navío Jorge Anaya fue nuestro Jefe de Año, cuando mi Promoción ingresó el 17 de enero de 1955 a la Escuela Naval Militar.

Durante su interesante relato, el almirante agregó espontáneamente que como sabía que ese plan esquemático era un absurdo, en el mismo momento en que recibió la orden pensó que estaba destinado a la picadora, y hasta llegó a suponer que por algún motivo su jefe deseaba mantenerlo ocupado. El almirante me hizo sentir muy cómodo en todo momento, porque empleaba palabras simples, y

enfocaba los temas sin rodeos ni especulaciones, explicando los hechos espontáneamente y con un ingrediente riquísimo, porque agregaba lo que sentía o pensaba en aquellos momentos. Esa característica hizo que se ganara rápidamente mi simpatía, porque al fin y al cabo estaba entrevistando nada menos que al que fuera Comandante del Teatro de Operaciones del Atlántico Sur durante la guerra.

Días después de asumir el Comando de Operaciones Navales, que en la Marina solía decirse que era el "dueño de los fierros", Lombardo escuchó las exposiciones de sus tres comandantes subordinados, es decir la de los jefes de la Aviación Naval, Flota de Mar, e Infantería de Marina, y una vez recuperada la rutina del alto mando, comenzó a redactar el Plan Esquemático que le ordenara su jefe. Durante los días siguientes trabajó en la soledad de su despacho, desarrollando la tarea en forma manuscrita sobre el papel membretado de la marina. Cada hoja tenía un sello bien visible que decía "SECRETO". Cuando el trabajo estaba prácticamente listo, el 28 de diciembre recibió un sobre cerrado, también caratulado de aquella manera y dirigido a él. Eso quería decir que podía ser abierto solamente por el destinatario. El oficio estaba firmado por el Alte. Vigo y fechado en Buenos Aires el día 23 de diciembre. Le ordenaba desarrollar un Plan Esquemático para efectuar un desembarco en las Islas Malvinas ***y su posterior defensa***, para lo cual debería realizar los reconocimientos pertinentes. Ese oficio cambiaba de una manera substancial la orden impartida por Anaya, e independientemente de la conveniencia o no de concretar esa acción, resultaba mucho más coherente. De todas maneras se trataba de una contraorden, por lo que decidió ordenar un avión para entrevistarse con Anaya en Buenos Aires. Cuando estuvieron reunidos quedó sorprendido que su jefe le reiterara la orden inicial, es decir que tenía que planificar solamente el desembarco. Escéptico una vez más, retornó a Puerto Belgrano para seguir con su tarea, y un par de días después la dio por finalizada.

De esa manera culminaba un año plagado de importantes novedades, como fueron las visitas a la Argentina de altos jefes del Ejército, la Marina, y la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, y los tres viajes que hizo Galtieri a ese país antes de asumir la presidencia en

reemplazo del Gral. Viola. Se agregaba a esto la asunción de Reagan a la presidencia en enero de ese año, y la presencia en Buenos Aires de dos de sus asesores, uno de ellos el Gral. Walters. A todo esto se sumaban las inesperadas dificultades que se presentaron en Francia, para recibir satisfactoriamente los misiles *Exocet* y los aviones *Super Etendard*, y la inestable situación política en que se encontraba el Proceso de Reorganización Nacional después de cinco años, un gobierno militar que estaba política y económicamente agotado.

Almirante, Ud. es un preguntón

Lombardo continuó su relato diciendo que en la primera semana de enero de 1982, (posiblemente el lunes 4 de ese mes), partió en avión con destino a Buenos Aires para hacer entrega del Plan Esquemático. Una vez a solas, Anaya lo leyó detenidamente y en silencio. Al finalizar le dijo que estaba muy bien, y que *"iba a mostrárselo al presidente"*. En ese momento recordó la buena imagen que le había dejado Galtieri, cuando lo visitó en Rosario en 1977. Entonces le preguntó espontáneamente ¿por qué no iban a verlo juntos? Al principio su jefe se mostró sorprendido, pero luego recapacitó, y a través de sus ayudantes coordinó la entrevista. Mientras se trasladaban en automóvil a la Casa Rosada estaba bastante fastidiado, porque en su fuero íntimo seguía pensando que todo eso era una gran pérdida de tiempo.

Una vez en el despacho presidencial el jefe de la marina leyó nuevamente el Plan Esquemático. Según el relato de Lombardo, Galtieri lo escuchaba con aire distraído, como autosuficiente y con una actitud algo arrogante, como si estuviera más allá de todo eso. Era evidente que el presidente sabía de antemano la existencia del Plan, porque no le llamó la atención, ni hizo pregunta alguna. Eso quería decir que pasando por sobre la autoridad del Gral. Viola, en algún momento Anaya y Galtieri se reunieron para conversar sobre el tema, porque este último asumió la presidencia de facto el 22 de diciembre de 1981, después de la renuncia de Viola "*por razones de salud*", hecho ocurrido el 11 de diciembre de ese año.

Cuando finalizó la exposición de su jefe, Lombardo lanzó una catarata de preguntas a Galtieri: ¿por qué no estaba prevista la defensa de las islas?, ¿cuál se suponía podría ser la actitud de Inglaterra?, ¿se haría una operación de desembarco sólo por la marina, o con la intervención de las otras fuerzas?, ¿para cuándo se pensaba concretar la operación?, ¿por qué motivo se haría? De pronto Galtieri lo interrumpió con un gesto mientras le decía: "*Señor almirante: Ud, es un preguntón*", y agregó "***está todo arreglado***". Dijo que la Thatcher quería hacer entrega de la soberanía debido a que sufría una fuerte crisis política y económica, y necesitaba desprenderse de las Malvinas. Para ello buscaba un argumento fuerte, tal como un desembarco incruento para no despertar el amor propio británico, que esgrimiría como argumento de peso ante la oposición para justificar la entrega de la soberanía. De esa manera, más o menos a los cinco días de producido el desembarco, se sentarían a la mesa de negociaciones para formalizar la entrega de la soberanía de las Islas Malvinas. Cuando el Alte. Lombardo relataba esa parte de la trama, espontáneamente me di un fuerte golpe en la frente, a la vez que exclamaba: "*¡claro! no podía ser de otra manera*". Era por eso que se planificaba nada más que el desembarco, porque ¡existía un arreglo previo con Inglaterra! [(19)]

(19) N del A: El día 11 de agosto del 2017, por invitación del Centro Naval di una conferencia cuyo título coincide con el de este libro. La noche anterior, un compañero de Promoción me envió un email cuyo texto decía: "Me enteré que mañana tenés una conferencia en el CN sobre previas de Malvinas. No sé si tendrá que ver con los trámites de Galtieri en USA por el tema de los "contras" y todo ese negocio. Si así fuera: yo tengo un aporte que me comentó un traductor del Colegio Interamericano de Defensa. Este tipo cumplió su tarea entre Galtieri y los representantes de la Secretaría de Estado (no sé quienes eran los del otro lado). Cuando terminó la reunión Galtieri se juntó con su equipo de generales asesores, y desconociendo que el traductor estaba del otro lado del vidrio les dijo: Señores, ***está todo arreglado****, vamos sobre Malvinas, contamos con el apoyo de USA".*

El Almirante Lombardo se sorprendió muchísimo por la explicación de Galtieri, porque conocía muy bien a los ingleses y estaba seguro de que reaccionarían militarmente. Ese arreglo no era posible. Agregó que Galtieri pensaba reemplazar al Embajador Ortiz de Rosas por el Alte. Luchetta, en ese momento gobernador de Santa Fé y ex Agregado

Naval en Londres, con el fin de arreglar los asuntos de detalle y de tipo militar durante la transferencia de la soberanía. Cuando Lombardo le preguntó quién iba a ser su enlace en el Ejército para comenzar la planificación, le dijo que sería el Comandante del V Cuerpo de Ejército Gral. García, pero que no debería comentarlo porque aún no se lo había comunicado. Me decía Lombardo que cuando se retiraron de la Casa Rosada, seguía completamente escéptico. Una vez de regreso en el Edificio Libertad, le preguntó a Anaya si podía liberar la información a sus almirantes subordinados, para comenzar a trabajar en el Plan de Operaciones para el desembarco. Le respondió afirmativamente. A todo esto el almirante era reiterativo en cuanto a lo escéptico que se mostraba respecto del Plan en todo momento, hasta que días después se enteró por los diarios que había sido designado Embajador en Londres el Alte. Luchetta. Esta importante noticia fue un punto de inflexión en su intelecto, por que se dijo *"caramba, esto va en serio*", y a partir de ese momento cambió completamente su modo de pensar. (20)

(20) La designación del Alte. Luchetta quedó poco después en la nada, porque el Foreign Office expresó su desagrado por haberse enterado de ese nombramiento por los diarios argentinos. (Una gaffe diplomática de la Cancillería). Agregaba el Foreign Office, que no veían con agrado el nombramiento de un militar en actividad. (En esos momentos el Embajador de Venezuela ante el Reino Unido, era un militar en actividad).

Cuando Anaya le dio la orden a Lombardo de planificar el desembarco, no lo tomó en serio porque como profesional sabía que no existía motivo alguno para hacerlo, y menos sin prever su posterior defensa. Por lo tanto no tenía incentivos. Resulta absolutamente necesario que cuando se imparte una orden para planificar una operación o para ejecutarla, el subordinado se entere de la causa por la que se va a realizar, es decir el incentivo. Es nada menos que el *leitmotiv* que hace que se trabaje con entusiasmo, con total convencimiento de su necesidad operativa.

De esta manera ingresamos en una zona de turbulencia, porque del descreimiento del Alte. Lombardo en el más alto nivel de mando en enero de 1982, nos trasladamos al 1° de abril, cuando la Fuerza de Tareas Anfibia navegaba hacia las Islas Malvinas. Esa noche el Comandante

de la Fuerza de Desembarco Alte. Büsser arengaba a su tropa, que estalla de entusiasmo al enterarse de que su misión era recuperar las Islas Malvinas. En otras palabras: estaban contentos de ir a esa guerra. Todos los integrantes de la Fuerza de Desembarco, desde hacía muchos años tenían un fuerte y latente sentimiento patriótico en relación con las Malvinas. Durante su arenga Büsser no podía decirles "por qué" se efectuaba el desembarco, dado que él mismo posiblemente no lo sabría, pero quedó bien claro el "para qué". La arenga decía:

"*Soy el Comandante de la Fuerza de Desembarco, integrada por efectivos de la Infantería de Marina y del Ejército Argentino embarcados en este buque; de algunas fracciones a bordo del destructor Santísima Trinidad; del Rompehielos Almirante Irízar, y de los buzos tácticos embarcados en el Submarino Santa Fe. Nuestra misión es desembarcar en nuestras Islas Malvinas y desalojar a las fuerzas militares y autoridades británicas que se encuentran en ellas. Eso es lo que vamos a hacer. El destino ha querido que nosotros seamos los encargados de reparar estos casi 150 años de usurpación. En esas islas vamos a encontrar una población con la que debemos tener un trato especial. Son habitantes del territorio argentino, y por lo tanto, deben ser tratados como lo son todos lo que viven en la Argentina. Ustedes deberán respetar estrictamente la propiedad y la integridad de las personas. No entrarán en ninguna residencia privada, si no es por razones de combate. Respetarán a las mujeres, a los niños, a los ancianos y a los hombres. Serán duros con el enemigo, pero corteses, respetuosos y amables con la población de nuestro territorio, a los que debemos proteger. Si alguien incurre en violación, robo o pillaje, le aplicaré en forma inmediata la pena máxima. Ahora con la autorización del señor comandante del grupo de transporte, quiero expresar que lo que haga la fuerza de desembarco será el resultado de la brillante tarea que los integrantes de ese grupo ya ha realizado. Gracias por traernos hasta acá y gracias por ponernos mañana en la playa. No dudo que el coraje, el honor y la capacitación de todos ustedes, nos dará la victoria. Durante mucho tiempo hemos venido adiestrando nuestros músculos y preparando nuestras mentes y nuestros corazones para el momento supremo de enfrentar al enemigo. Ese momento ha llegado. Mañana ustedes serán*

los vencedores. Mañana mostraremos al mundo una fuerza Argentina valerosa en la guerra, y generosa en la victoria. Que Dios los proteja. Ahora dirán conmigo. ¡Viva la Patria!"

La respuesta fue un rugido fenomenal, la Fuerza de Desembarco había enloquecido.

Un encuentro fortuito

Quedé muy impresionado por el novedoso e interesantísimo relato del Alte. Lombardo, que me había dado un enfoque completamente distinto de todo lo que conocía en relación con el origen del desembarco en las Islas Malvinas. Después de la entrevista me rompía la cabeza tratando de buscar alguna manera de cruzar la información, porque científicamente no me alcanzaba con su versión. Entonces recurrí al conocido "Informe Rattenbach", nombre popular de la CAERCAS (Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades en el Conflicto del Atlántico Sur"), de cuya lectura no surgió nada, absolutamente nada que confirme lo que me había dicho Lombardo. El informe Rattenbach era una fuente fenomenal de información, que contenía detalles sumamente interesantes del conflicto, aunque Lombardo fue un crítico ácido de esa Comisión. Me comentó que sus componentes no sabían lo que era un misil, los alcances de la observación satelital, las capacidades de los submarinos, y numerosos aspectos de la guerra moderna que ignoraban completamente. Eran de otra época. Agregó que la Comisión detallaba enfáticamente los errores cometidos durante las operaciones navales, terrestres y aéreas, pero que en ningún momento aportaron cuál debería haber sido el camino correcto a adoptar en esos casos. Hasta tuvo una discusión con el Brig. Carlos Alberto Rey, que insistía en que no había satélites sobre las Malvinas durante la guerra.

Mientras tanto seguía sin saber qué hacer con la información que tan generosamente me había revelado Lombardo, que de todas maneras iba volcando en la obra en desarrollo. Cuando les comentaba a mis amigos lo que me había dicho el almirante, a veces recibía como

respuesta gestos de incredulidad. Pese a ello sentía que tenía entre mis manos una papa caliente, y que necesitaba imperiosamente cruzar la información, pero desconocía cómo y con quién. La oportunidad se presentó en forma casual un mes después, cuando tuve que viajar a Buenos Aires y me alojé transitoriamente en el departamento de mi hija. Una tarde tuvo la gentileza de ir a saludarme mi amigo el Mayor Alberto Varela. (21)

(21) N del A: el Mayor Varela estuvo muy ligado al Gral. Perón desde mucho antes de que se convirtiera en líder del justicialismo. Con el padrinazgo del futuro presidente, hizo su carrera militar hasta que llegó a convertirse en su hombre de confianza. Junto con el mayor Renner, fue el que retiró de la Casa de Gobierno al presidente antes del bombardeo a la Casa Rosada el 16 de junio de 1955, salvándole la vida. Lo notable de ese episodio es que habiendo un aviso fidedigno de que habría un bombardeo, a nadie se le ocurió impedir con fuerzas policiales o militares, el acceso a la zona de la Plaza de Mayo y alrededores, omisión que produjo la muerte de decenas de víctimas inocentes y muchísimos heridos.¿Una macabra decisión política?

Mientras saboreábamos un café, me preguntó en qué andaba. Le comenté lo del libro, y que me había entrevistado en Mar del Plata con el Alte. Lombardo. Pasé a relatarle lo que me había dicho en relación con el origen del planeamiento para el desembarco, su posterior encuentro con Galtieri en la Casa Rosada, y lo que le dijo el presidente. Después de escucharme con mucha atención, me sorprendió cuando comenzó a detallar las reuniones que mantuvo Galtieri en Estados Unidos y en la Argentina, con jefes militares y funcionarios del gobierno de aquél país. Primeramente me comentó que a principios de 1981, cuando estuvo en Buenos Aires el Gral. Vernon Walters, fue a visitar a Galtieri. (22)

(22) El Tte. Gral. Vernon Walters, fue jefe adjunto de la CIA y asesor de varios presidentes de los Estados Unidos, comenzando con el Gral. Dwight Einsenhower. Hablaba perfectamente seis idiomas. Fue un funcionario sagaz e ingenioso. Cuando asumió el papado Karol Wojtyla, polaco, país que estaba detrás de la Cortina de Hierro durante la Guerra Fría, Walters estaba destinado en Roma. La prensa italiana inmediatamente lo acosó acerca de la influencia que podría haber tenido la CIA en la elección papal, que el general negaba sistemáticamente, hasta que se cansó y les dijo que bien sabían ellos que el único que influyó para que Wojtyla fuera elegido Papa, era el Espíritu Santo. En otra oportunidad estando en Francia con el Presidente Nixon, éste pronunció un discurso demasiado largo. Cuando culminó, se acercó a Walters para preguntarle si no había hablado demasiado. Le respondió, "no Señor Presidente, pero la próxima vez debería ser más breve".

Durante la reunión de Walters con Galtieri, le confesó que existía cierto malestar en su gobierno por la actitud populista del Presidente Viola, y que siguiendo los lineamientos de Videla, tampoco se adhirió al boicot cerealero requerido por los presidentes Carter y Reagan en perjuicio de la Unión Soviética. Por el contrario, Viola duplicó las exportaciones. Walters afirmaba que de los tratados comerciales con la Unión Soviética, era muy sencillo pasar a lo político y a lo militar. Mi amigo me comentó que Viola tenía una especie de Estado Mayor propio, integrado por militares adictos al que llamaban "Grupo Salame". Durante el encuentro le sugirió que debería asumir la presidencia de la Argentina, que los Estados Unidos iban a apoyarlo. Galtieri le respondió "*en ese caso debería consultar con los generales*". Continuó mi amigo su relato diciendo que cuando Galtieri visitó el Pentágono, los altos jefes militares le dijeron que el proceso estaba agotado, y que cuando llegue el momento de dejar el poder, no tenían que irse simplemente a sus casas, deberían salir por la puerta grande, como por ejemplo recuperando el control sobre las Islas Malvinas, porque la Thatcher deseaba hacer entrega de la soberanía por la delicada situación económica del Reino Unido. Pero esa entrega necesitaba una iniciativa militar argentina incruenta, de manera de no despertar el amor propio británico. De esta manera Thatcher tendría un argumento fuerte que presentar ante la oposición laborista. Dado el caso, Estados Unidos se mantendría neutral (*hands off*), y unos días después del desembarco, comenzarían las conversaciones para la entrega de la soberanía de las islas. Agregó que Galtieri fue muy homenajeado en Estados Unidos, y que se había reunido en otro de los viajes con el Secretario de Estado Gral. Alexander Haig y sus funcionarios para los detalles, oportunidad en que le reiteraron que ese país se mantendría neutral. Yo escuchaba asombrado el relato tan detallado de la actividad de Galtieri en Estados Unidos, y no pude menos que preguntarle cuál era su fuente. "*Galtieri*", me respondió. Cuando el Gral. Galtieri era Jefe del Ejército, solía ir a almorzar al restaurante "*La Farola*" propiedad de Varela, ubicado en la avenida Costanera, lugar donde mantenía conversaciones privadas con él.

Einstein y las mentes simples.

El mundialmente famoso sabio Albert Einstein, viajó a la Argentina en 1925 acompañado de su esposa Elsa. Arribó a Buenos Aires el 24 de marzo en el vapor *Cap Polonio,* y permaneció en esa ciudad durante un mes, período en que fue muy agasajado mientras daba una docena de conferencias. Decía *"no se preocupen por sus dificultades con las matemáticas. Yo puedo asegurarles que las mías son mayores"* Einstein comentó durante su estadía en Buenos Aires, que era una ciudad "*cómoda*" aunque *"aburrida",* conclusión que seguramente fue el producto de un almuerzo en su homenaje en el Colegio de Ingenieros, donde para romper su hastío decidió arrojar miguitas a los comensales. Decía que la ciudad estaba habitada por gente cariñosa, con ojos de gacela, pero estereotipados. A sus observaciones agregó algo bastante lapidario, porque según su opinión, los habitantes de la ciudad eran *"superficiales"*. Después de su fallecimiento ocurrido en abril de 1955, como se trataba de uno de los más grandes genios de la humanidad, se realizó un prolijo análisis de sus libros y apuntes. En uno de ellos en que se mencionaba a la Argentina, dejó escrito al margen: "*país de gente de mentes simples*". Mentes simples, quizá sea uno de los factores que nos conduce habitualmente al fracaso por ser "*superficiales*", por no saber interpretar debidamente los mensajes, sobre todo cuando se trata de las movidas en el ajedrez estratégico internacional.

El Dr. Alejandro Amendolara es un excelente investigador del tema Malvinas. Durante uno de sus viajes a Londres, mantuvo una entrevista con el Gral. Julián Thompson, autor de "*No Pic Nic*", que le dijo que los militares argentinos estudian en la Escuela de Guerra a Clausewitz, en cambio ellos leían a Basil Liddel Hart. Carl von Clausewitz fue un general prusiano contemporáneo de Napoleón, y Liddel Hart, que falleció en 1979, era un oficial británico que combatió durante la Primera Guerra Mundial, y en el transcurso de la segunda fue asesor en materia estratégica de varios Estados Mayores aliados. Paradógicamente algunos de sus escritos publicados entre las dos guerras mundiales, fueron utilizados por los alemanes durante la ofensiva en Polonia y en las Ardenas, pero que no despertó interés alguno entre los militares

ingleses. Hart fue un fanático defensor de la "*estrategia indirecta*", y crítico de Clausewitz. En uno de sus libros afirmaba que todo plan debe tener "*ramas*", es decir planes alternativos que abarquen diferentes caminos, simultáneos o no, para lograr un fin determinado. Lo interesante de todo esto, es que precisamente sería lo que haría Inglaterra para definir la situación antagónica existente con la Argentina por la soberanía de las islas en litigio, es decir el empleo de una *estrategia indirecta* para dar por finalizado el conflicto.

En el año 1998, los principales medios de los Estados Unidos como la NBC, ABC, AP, *Los Ángeles Times* y otros, informaron que la ONU pidió a sus inspectores que abandonaran Irak. En el 2002, esos mismos medios informaron que en 1998 Bagdad había expulsado a los inspectores. La manipulación de la información es tan antigua como la palabra misma, nació con el hombre, y existió en todos los estratos de la cultura humana con el fin de lograr determinados fines. Una información burda y escandalosamente falsa, sólo puede estar dirigida a un público ignorante. Es por eso que en los regímenes populistas no se da mayor importancia a la educación, donde de ser posible también se tergiversa la historia. En la Argentina, lamentablemente somos expertos en esta materia. Joseph Goebbels, el famoso Ministro de Propaganda del régimen nazi, dijo que cada vez que le hablaban de "cultura" corría a buscar el revólver. Cuando en el medio político se produce un hecho importante, surgen espontáneamente tres versiones distintas; la versión real que queda circunscripta a la dirigencia, o sea la cúpula; la versión editada dirigida al partido; y la que llega manipulada al público en general. El mismísimo Churchill reconoció en una oportunidad, que si el pueblo se enterase de la forma en que son gobernados, se suicidarían en masa. La manipulación de la información persigue un fin: lograr determinados efectos, como por ejemplo distraer la atención de la población sobre hechos que perjudican la imagen del gobierno.

El 30 de marzo de 1982, se produjo un paro importante organizado por la CGT, donde los trabajadores marcharon masivamente hacia Plaza de Mayo, entonando consignas lapidarias contra la dictadura. En esa oportunidad se produjeron duros choques con la policía, que trataba de contenerlos. Tan sólo 72 horas después, Galtieri era ovacionado en

la misma plaza por el desembarco en las Islas Malvinas. Este hecho tocó la fibra más íntima del corazón de los argentinos. En términos estratégicos, el conflicto de Malvinas fue una *Guerra de Distracción* provocada por Margaret Thatcher, como una manera de levantar su bajo nivel de popularidad tocando la fibra más íntima de la población: su patriotismo. El argumento era dar un escarmiento a los "*argies*", que habían humillado al Imperio Británico dirigidos por un dictador fascista. Con la derrota argentina se desmoronó el gobierno de facto, cuyo desenlace natural fue el regreso a la democracia.

Algunas mentes simples de la Argentina, especulan que el desembarco fue un gesto desesperado de Galtieri, como anticuerpo para modificar la situación política. No, la concepción del desembarco, *nació antes de que asumiera la presidencia.*

La manifestación popular del 30 de marzo de 1982. En ese momento la Fuerza de Tareas ya estaba en camino de las Islas Malvinas

Capítulo X

MARGARET

Hemos visto hasta ahora, la larga serie de hechos y circunstancias desagradables ocurridas durante las negociaciones con los ingleses, cada vez que nuestra Cancillería a través de sus representantes intentaba abordar el tema de la soberanía. Entredichos diplomáticos, demoras, actos de arrogancia, comentarios ofensivos del parlamento y la prensa británicas, y sucesivas frustraciones de nuestra poco original y estructurada diplomacia, establecida a lo largo de décadas de tratativas estériles, aunque en general positivamente apoyadas por la ONU y otros organismos internacionales. Para poner fin a esta situación, Inglaterra seguiría los lineamientos de Liddel Hart. A finales de la década de los años 70, adoptaría una "estrategia indirecta" para lograr sus objetivos, que a su vez resultasen funcionales a los objetivos de su principal aliado, Estados Unidos.

La preocupación de Reagan, el misil nuclear soviético SS-20

En esos momentos Reagan contemplaba con preocupación la instalación detrás de la Cortina de Hierro, de los misiles soviéticos con

tres cabezas nucleares *RSD-10*, conocidos en occidente como SS-20. Estos artefactos estaban montados en plataformas móviles, y unos 150 de ellos apuntaban a los países de la OTAN. En ese momento no existían réplicas que pudieran balancear esa impresionante amenaza nuclear, porque ningún país de Europa Occidental permitía instalar en su territorio los misiles norteamericanos *Pershing* y *BGM-109 Tomahawk*, que permitirían lograr ese equilibrio. Solamente Inglaterra estaba dispuesta a recibirlos, por decisión de Margaret Thatcher. El gobierno conservador sufría en esos momentos una crisis económica y financiera muy importante, que bajó sensiblemente su nivel de popularidad. Si la situación se prolongaba, era muy probable que fuera derrotada en las elecciones de 1983, y con su salida del 10 de Downing Street, también daría por tierra el plan estadounidense de mantener los misiles mencionados en territorio británico.

Espionaje en París

En 1981 cumplía funciones en Francia una Subcomisión Naval, destinada a recibir los modernos aviones *Super Etendard,* y su letal complemento, los misiles *Exocet AM 39*. La misión tenía sus oficinas en la Av. Kléber 42, a un paso de la Embajada Argentina ubicada en la Rue Cimarosa 6. Era normal que agentes de inteligencia franceses tomaran contacto informal con diplomáticos y marinos argentinos, manteniendo en todo momento una relación muy cordial. Una mañana el Embajador argentino Dr. Gerardo Schamis recibió la visita de un agente, que le informó que en las cercanías de la Embajada se había instalado una oficina británica, bajo la fachada de realizar actividades comerciales de importación y exportación. El mensaje del francés estaba clarísimo. Entonces Schamis le preguntó lo obvio, si estaba insinuándole que los ingleses lo espiaban. Sonriente, el agente le dijo que no podía responderle, porque la Argentina era un país amigo, en cambio Inglaterra era un país aliado.

El Cap. de Fragata Julio Lavezzo, era un aviador naval que prestaba servicios en la misión como segundo jefe. Durante un encuentro

en Buenos Aires después de la guerra, me relató espontáneamente que durante una reunión en la oficina de la Av. Kléber recibieron un llamado telefónico. Cuando Lavezzo levantó el tubo, reconoció la voz de un agente de inteligencia francés, que le dijo que los estaban escuchando, y le pidió que se arrime a la ventana. Avenida de por medio, pudo ver en el edificio de enfrente al francés que lo saludaba muy sonriente, mientras le señalaba un aparato. Se trataba de un micrófono láser, que dirigido a los vidrios de la ventana de la oficina de los marinos, captaba las vibraciones de la palabra hablada, y por medios electrónicos se recuperaban y eran retransmitidas al MI6 en Londres. Resultaba obvio, que también estarían escuchando y grabando las conversaciones telefónicas de la Subcomisión Naval. En base a ese aviso del servicio secreto francés, decidieron mudarse a una oficina interior. A partir de ese momento las llamadas hacia el exterior, comenzaron a hacerse desde los teléfonos públicos de los hoteles de cinco estrellas de París. No obstante, me comentaron Lavezzo y el Cap. de Navío Carlos Corti, jefe de la misión, que durante las comunicaciones con Buenos Aires cuando empleaban términos como "Exocet", "misil", o "avión", sentían una especie de "click", como que comenzaba una grabación. Eran hechos verdaderamente desconcertantes, ¿qué interés podría tener el servicio secreto francés y especialmente el británico, para realizar acciones de espionaje, por una compra relativamente modesta de 14 aviones y 12 misiles? ¿Cuál sería la razón para que los franceses se descubran a sí mismos, informándoles que los espiaban?, y que además advertían que detrás de ellos estaban los ingleses. Después las cosas empeoraron, porque mientras los pilotos y mecánicos se entrenaban y practicaban sus tareas en la Base Aeronaval de Landivisieau, en Bretaña, comenzaron a tener inesperados retrasos en las entregas programadas, tanto de los aviones, como los misiles. En efecto, después de que *Aérospatiale* les entregara 6 misiles *Exocet*, funcionarios de la firma convencieron a Lavezzo para que se los devuelvan para satisfacer un pedido urgente de Irán, y que se comprometían a reintegrarlos cuanto antes. Lavezzo accedió, pero nunca más se los devolvieron. No sólo eso, después de reiterados reclamos a las respectivas fábricas, *Dassault* les entregó solamente 5 de los 14 aviones, y sin repuestos. Por su parte *Aérospatiale*

entregó 5 misiles de los 12 *Exocet* previstos, con el agregado de no facilitarles las claves o cosenos directores. La falta de las claves, impedía que los *Exocet* pudiesen ser compatibilizados con los *Super Etendard*. Como no recibieron los repuestos estipulados por contrato, uno de los aviones serviría transitoriamente como banco de repuestos, hasta que la situación volviese a la normalidad. La misión en Francia había fracasado por decisión de las fábricas, del gobierno de Mitterrand, y por intereses desconocidos ocultos entre las sombras, es decir por Margaret Thatcher.

El relato de Lavezzo culminó con un episodio poco difundido. Una tarde mientras se encontraba levantando la oficina en París, alguien tocó a la puerta. Al abrir se encontró con un "*señor mayor*" según me dijo, que decía haber pertenecido a la firma *Aérospatiale*, y que venía a entregarle algo. Este señor le relató lo bueno que había sido como empleado de aquella firma, y que a pesar de ello y después de muchos años lo habían despedido. Continuó diciendo que por ese motivo sentía un profundo resentimiento contra *Aérospatiale*, y como represalia le entregaba las claves de los *Exocet*. ¡Eran auténticas! A esa altura de los hechos, los miembros de la misión se habían convertido en expertos en contraespionaje. Los pilotos eran unos ases, pero decían que no sabían volar de noche, y solamente despegaban con buen tiempo. El tema candente era cómo hacer llegar a Buenos Aires en un marco de seguridad, las claves de los misiles. No era conveniente que fueran llevadas por nadie de la Embajada, y mucho menos de la Misión Naval, porque eran todos personajes muy bien conocidos, y en el mundo del espionaje el asesinato era moneda corriente. Alguien recordó que un ex-piloto naval, en ese momento Comandante de Jumbo en Aerolíneas Argentinas, cubría la línea Buenos Aires, París, Buenos Aires. Se trataba del pintoresco y jovial Cte. Walter Oppen, que inmediatamente aceptó la delicada misión de trasladar la documentación a la Argentina. Ese "*señor mayor*", posiblemente un actor, supuestamente despedido por la firma *Aérospatiale*; el Cte. Oppen; los ingenieros y técnicos de la Marina, entre ellos el Cap. de Fragata Julio Pérez; y los excelentes pilotos navales, contribuyeron en integrar el sistema *Super Etendard-Exocet,* cuya eficacia operativa la comprobaron la Fragata *Sheffield*, el Portacontenedores *Atlantic Conveyor,* y el Portaviones *Invencible*. De esta

manera nos enteramos por el diario del lunes, por qué Thatcher estaba tan interesada en presionar a su colega francés Miterrand, para que los misiles y aviones no llegasen nunca a destino. A todo esto en ningún momento logré convencer a Lavezzo, para que escriba algo sobre sus interesantes experiencias en París. Tampoco logré información acerca de si el Servicio de Inteligencia Naval investigó o no, el motivo por el que espiaban a la Sub Comisión Naval en París.

Av. Kléber 42, París, sede de la Subcomisión Naval.

Marcel Dassault-Breget Aviation, Super Etendard monoplaza, 1.4 Mach

El 14 de mayo de 1982 en plena Guerra de Malvinas, nuestro Embajador en Francia Dr. Schamis, escribía en su diario que *Aérospatiale* no le había entregado a Perú 8 misiles *Exocet AM39*, según establecía un contrato. (Por supuesto, después Perú los hubiese entregado a la Argentina).

Como vimos, durante el año 1981 el gobierno de Margaret Thatcher se hallaba en una situación límite producto de su mala administración, que afectó severamente el marco social y económico de Inglaterra. En esos momentos existían en el Reino Unido unos dos millones de quejosos desocupados, y se producían huelgas y conflictos entre los obreros y trabajadores del sector público. En paralelo hubo numerosas quiebras comerciales, que sumadas a la emigración de capitales complicaban aún más la situación, que ya estaba bastante desgastada por la espiral inflacionaria. Mientras tanto el producto bruto descendía a valores críticos, y se producían motines y revueltas en las ciudades. Las más generosas estadísticas le asignaban a Thatcher hasta un 23% de índice de popularidad. Esta delicada situación afectó a la Royal Navy, que en esos momentos estaba por reducir substancialmente la conformación de su flota.

Crisis en la Royal Navy

Simultáneamente con el final de la Segunda Guerra Mundial, culminaba el largo período colonial del Reino Unido, que hasta entonces había mantenido una poderosa flota, pilar fundamental para sostener el Imperio. La emancipación e integración de gran parte de las antiguas colonias al Commonwealth, derivó en que la mayoría de ellas tuvieran sus propios medios de defensa, incluyendo buques de guerra. Esta circunstancia generó un lento pero constante repliegue de la Royal Navy. Simultáneamente varios políticos británicos comenzaron a cuestionar la utilidad de los portaviones para una guerra moderna, encontrándose entre ellos nada menos que John Nott, Secretario de Defensa durante el gobierno de Thatcher. Como era natural, esta situación preocupaba muchísimo a los altos mandos navales, que esperaban tener la oportunidad de demostrar lo contrario.

En ocasión del fallecimiento de Margaret Thatcher en abril de 2013, todavía persistía el rencor en algunos de sus opositores. "La bruja ha muerto" dice el cartel que esgrimen en Londres estos manifestantes.

Con estos fundamentos, al comienzo de la década de los 80 se pusieron en venta los Portaviones *Invincible* y *Hermes, y* varios buques aptos para operaciones anfibias como el *Fearless*, el *Sir Galahad,* y el *Sir Tristam*. También incluía al veterano *Endurance,* que prestaba servicios en el Atlántico Sur, y una decena de destructores. La venta del *Endurance,* el conocido buque de estación en Malvinas, fue interpretada erróneamente por el gobierno argentino como una cabal demostración de la pérdida de interés del gobierno británico por las Islas Malvinas.

Extrañamente, durante el año 1981 fueron instalados quirófanos en buques mercantes británicos aptos para el transporte de tropa, y se construyeron plataformas para el despegue de los *Harrier*. Todos esos buques resultaban imprescindibles para operar en el Atlántico Sur, en el caso de tener que enviar una flota para recuperar las islas si la Argentina decidiera capturarlas.

Mientras tanto, la celada a la Junta Militar con la colaboración de Estados Unidos, se encontraba en pleno proceso. Uno de los indicios era la intromisión británica en el normal desarrollo de la entrega a la Argentina de los aviones *Super Etendard* y los misiles *Exocet AM39*.

En esos momentos, Inglaterra no estaba en condiciones de apreciar lo altamente costoso en buques, aviones, y hombres de todas las armas, que le acarrearía recuperar las islas de manos argentinas. Los ingleses fueron sorprendidos por la inesperada capacidad técnica, osadía e ingenio de los pilotos argentinos, y la resistencia de nuestros modestos soldados durante las operaciones terrestres, a pesar de sus falencias y errores. Sin embargo, el desembarco del 2 de abril benefició notablemente a la *Royal Navy*, porque de haberse concretado el plan de desmantelamiento, meses después no podría haberse conformado la Fuerza de Tareas que enviaron al Atlántico Sur. Por otra parte, si por algún motivo esa Fuerza de Tareas regresaba a sus Bases sin haber actuado, no hubiera quedado demostrada fehacientemente su utilidad y eficacia para la recuperación de las islas. El control de los tiempos, su armónica cronología, y un gran sentido de oportunidad, fueron factores fundamentales condicionantes para el desarrollo de la trama que condujo a la Argentina a la guerra, cuyos principales ingredientes fueron los siguientes:

1°. Los intereses políticos de Margaret Thatcher, hicieron que buscara generar una *Guerra de Distracción,* que sería explotada por medio de la propaganda y acción sicológica, para que los súbditos británicos reaccionen alineándose espontáneamente detrás de su bandera, ("*rally around the flag*"), por estar convencidos de que se trataba de una "*agresión al Imperio Británico*".

2°. Los intereses de la *Royal Navy,* que necesitaba a toda costa demostrar la vigencia del poder naval clásico.

3°. Las necesidades estratégicas de la OTAN, derivadas de la preocupante presencia del poder naval soviético en la zona del Cabo de Hornos y mares adyacentes

A todo esto, un par de años atrás el empresario argentino Constantino Davidoff, había iniciado ante el gobierno británico los trámites para desmantelar varios establecimientos balleneros existentes en las Georgias. En un principio le fue denegado el permiso para hacerlo, pero curiosamente, más tarde fue autorizado. ¿Había cambiado la política británica? La actividad de Davidoff en las Georgias, se convertiría en una pieza clave en el ajedrez internacional, porque serviría para generar la crisis que necesitaba Thatcher. [23]

(23) El Sr. Davidoff responsabiliza enfáticamente al Reino Unido, por generar artificialmente la crisis que hizo fracasar su importante emprendimiento comercial. Lo dice de esta manera en su libro "20 de Marzo de 1982 Georgias, el ultimátum británico su agresión armada", y en las numerosas conferencias que dio sobre el tema.

En paralelo con la *Guerra de Distracción* que necesitaba Thatcher, la situación política, económica y social del Reino Unido, la obligó a adoptar una e*strategia subordinada* a los deseos de Reagan. Con esa finalidad organizó sus Fuerzas Armadas y tomó decisiones políticas, funcionales a los intereses de Washington, y a condición de recibir ciertos beneficios y concesiones.

La ambición de Margaret

La coyuntura en que se encontraba Thatcher en el año 1981, presagiaba el oscuro fin de su carrera política, que seguramente culminaría en el olvido y el rechazo de la gran mayoría de los súbditos británicos. Margaret Thatcher fue una mujer tremendamente arrogante, realmente dura, que hablaba en primera persona, no en plural como hacen los políticos argentinos cuando dicen "*nosotros*", "*pensamos*", "*creemos*", etc. En determinado momento varios obreros iniciaron una huelga de hambre, que culminó días después con sus muertes por inanición. Cuando expuso en la Cámara de los Comunes, hizo mención de esos dramáticos fallecimientos sin otorgarles la menor importancia.

Tuve oportunidad de intercambiar correos electrónicos con el Embajador Atilio Molteni, que fuera en abril de 1982 Encargado de Negocios en Londres. Durante esos días críticos estaba a cargo de la

Embajada Argentina por ausencia del Embajador Ortiz de Rosas. Entre sus interesantes comentarios reveló que cuando Thatcher exponía en la Cámara de los Comunes, allanaba sin inconvenientes las preguntas que le dirigían los "*tories*" o conservadores de su mismo partido, pero ante la oposición liberal, también llamados "*wighs*", respondía preguntando, estrategia letal que los apabullaba. Algunos de los dichos de la "Dama de Hierro" la definen: "*No soy una política de consenso, soy una política de fuertes convicciones*", *"no me importa cuánto hablan mis ministros, siempre y cuando hagan lo que les digo", "yo lucho, lucho para ganar"*.

El Presidente Miterrand decía de ella: *"Tiene los labios de Marilyn Monroe, y los ojos de Calígula";* o bien la opinión del entrevistador, cuando en 1948 rechazó su primera solicitud de empleo: *"esta mujer es testaruda, obstinada, y peligrosamente terca"*. En ese momento Margaret tenía 23 años. Estos comentarios demuestran que es un asunto de importancia conocer de antemano el perfil sicológico de los personajes de interés en el marco internacional, o nacional. El Mayor Varela, hombre de confianza de Perón, me decía que cuando los ministros iban a verlo a su despacho de la Casa Rosada, antes de ingresar le preguntaban: *"¿y?...¿cómo está hoy?, ¿en Perón, o en general?"*

En cuanto al carácter y personalidad de Margaret Thatcher, resulta de particular interés el fresco y espontáneo relato del Tte. García Quiroga cuando la conoció en Londres varios años después de la guerra, publicado en "La Gaceta" de Tucumán el 14 de junio de 2009. García Quiroga fue gravemente herido el 2 de abril, en momentos en que como integrante del grupo de comandos liderado por el Cap. Giachino, tenían que capturar al Gobernador Hunt. Describe el encuentro de esta manera:

"...cuando llegamos a la mesa donde estaba sentada junto a Jeremy Moore (general que dirigió las operaciones inglesas en Malvinas), Margaret Thatcher se paró, derecha como un mástil, con una firmeza que no delataba sus 81 años. Sonriendo con cortesía, dijo que era un gran acontecimiento que yo estuviera presente allí. Agregó que la guerra había sido un asunto lamentable "pero conveniente para el Reino". Le contesté que era una pena que aquél 2 de abril Rex Hunt no hubiese aceptado mi

invitación a desayunar. Me replicó que no sería una buena idea tratar de repetir la invitación. Me interrogó por los veteranos en la Argentina, preguntándome si se reconocía su esfuerzo. Sabía que yo vivía en Noruega, y me preguntó cómo vivía allí, si estaba contento, si tenía una buena vida. Le dije que sí, pero que a veces todo me parecía demasiado tranquilo, y que extrañaba la excitación y la ansiedad de aquellos otros días. Se acercó un poco, me miró fijo, y me susurró: "yo también".

El relato de los hechos descriptos hasta el momento, podrían resumirse de esta manera:

Thatcher tenía un compromiso importante con su país, con su partido, y consigo misma, y estaba obligada a obtener un mayor nivel de popularidad, para permanecer en el poder después de las elecciones de 1983. Para lograrlo no le importaba el medio utilizado, ni la manera de hacerlo. El objetivo político que se autoimpuso, tendría varios caminos alternativos de acuerdo con la evolución de la situación. Uno de ellos respondería a la más rancia tradición británica utilizada para estos casos, es decir el engaño. En este caso particular se trataba de producir artificialmente una crisis con la Argentina, de manera de provocarla y hacerla reaccionar militarmente, es decir el desembarco en las Islas Falkland, que sería respondida con el envío de una Fuerza de Tareas de magnitud. Para ello contaría con la estrecha colaboración de los Estados Unidos y de otros países, para asegurar el logro de una victoria militar que sería explotada mediáticamente para elevar el amor propio y el patriotismo británico, por supuesto con ella como líder. Ese liderazgo le permitiría alcanzar el nivel de popularidad adecuado para asegurar su triunfo en las elecciones, y por lo tanto lograr el objetivo buscado por ella y por Reagan, su principal aliado, que necesitaba instalar en territorio británico los misiles nucleares.

El primero de los caminos estratégicos para lograrlo estaría a cargo de Inglaterra, esto es la producción artificial de una crisis, que podría lograrse a través del emprendimiento de un empresario argentino en las Georgias, que se convertiría en un peón del juego de ajedrez pronto a ser sacrificado. El segundo camino estaría a cargo de Estados Unidos, consistente en seducir a los miembros de la Junta Militar, en

especial al Gral. Leopoldo Galtieri, porque su perfil sicológico encajaba perfectamente, y sería otro de los peones a sacrificar. [24]

(24) Como decía el Alte. Lombardo cuando conoció a Galtieri en Rosario, "una persona agradable, cordial, campechana y sencilla". Como no hablaba inglés, o lo hacía limitadamente, Galtieri no reunía las condiciones para tratar con sus interlocutores estadounidenses los delicados temas relacionados con la política internacional, que por otra parte no era precisamente un experto en esa materia. Siempre dependía de un traductor.

El Gral. Galtieri había llegado al más alto rango militar, pero en condiciones de poder ser engañado con cierta facilidad por su desconocimiento y falta de experiencia en materia de política internacional, su vanidosa arrogancia, y sobre todo por su espontánea subordinación sicológica ante los jerarcas militares estadounidenses. Sería sencillo hacerle creer lo que comentamos anteriormente en relación con el desembarco en Malvinas, como medio apto para recuperar la soberanía, un hecho que sería para todos los argentinos como una llama sagrada. Inesperada y casualmente, un nuevo factor facilitaría esa posibilidad, porque su antiguo amigo el Alte. Anaya lo apoyaría incondicionalmente, dado que hacía años que buscaba recuperar las islas por medio de la fuerza. Para ello:

1°- Funcionarios de Estados Unidos buscarían un acercamiento político y militar con la Junta, para inducir a la Argentina a formar parte activa del bloque occidental durante la Guerra Fría.

2°- Si la Junta Militar no reaccionaba favorablemente, y decidiera no incorporarse al Club de los intereses de la NATO, el camino a seguir sería el de seducir a Galtieri para que ordene el desembarco en algún momento que considere oportuno.

Marzo/abril de 1982, Ejercicio "Springtrain": en primer plano la Brilliant seguido de la Broadsword, Coventry y Sheffield. Todos estos buques fueron puestos fuera de combate durante la Guerra de Malvinas, por los valientes y eficaces pilotos argentinos.

3°- Ese momento sería generado por Inglaterra por medio de una crisis artificialmente provocada, de manera que el gobierno de facto interprete que se había presentado la oportunidad estratégica para concretar el asalto anfibio.

4°- Una vez realizada la operación, una Fuerza de Tareas británica previamente alistada y entrenada durante el ejercicio *Springtrain*, (29 de marzo al 4 de abril de 1982), sería despachada al Atlántico Sur para recuperar las islas por la fuerza, y de esa manera terminar definitivamente con la cuestión de la soberanía.

5°- Esa intervención permitiría instalar la Base Aeronaval que requería la situación estratégica local, para lograr el control del Drake y zona de influencia, en el marco de la Guerra Fría.

Tanto Inglaterra como Estados Unidos, conocían perfectamente lo que podría significar para el pueblo argentino la recuperación de las Islas Malvinas, una cuestión prioritaria de orden nacional, muy arraigada en sus sentimientos. Este factor podría ser determinante para que el Gral. Galtieri acepte la sugerencia y entre en el juego de Estados Unidos, que supuestamente se mantendría neutral. La recuperación de las islas como viejo anhelo de los argentinos, tendría para Galtieri un atractivo fascinante, algo magnético sumamente difícil de rechazar. (25)

(25) Martín Middlebrook, historiador militar inglés que visitó la Argentina, en su libro "Falklands War", dice: "Yo viajé a la Argentina sin prejuicio alguno. Pero el hecho de que muchos argentinos mantengan firmemente su creencia de que las Malvinas deben pertenecerles a ellos, a pesar del deseo de los kelpers de ser británicos, se vio confirmado por mis conversaciones con ellos. Diría que para ellos es casi una obsesión".

En este sentido, el que fuera Canciller entre enero y marzo de 1976, Dr. Raúl A. Quijano, declaraba en 1986:

"No podemos avanzar, si el Reino Unido no desea discutir este tema (soberanía), *nosotros no podemos tratar los otros temas. Por supuesto que estamos muy interesados en la cooperación económica y las comunicaciones, pero sin soberanía, estos son temas mucho más periféricos".*

Es decir que el ex Canciller, después de las amargas aunque fructíferas lecciones que nos dejó la Guerra de Malvinas, más la archiconocida política de Inglaterra respecto de sus colonias, y el fracaso de las negociaciones por adoptarse insistentemente un único camino, todavía insistía en 1986, en exigir el tratamiento de la soberanía como condición previa para iniciar cualquier diálogo con el Reino Unido. Precisamente, por la fuerza de las armas, el Reino Unido no pensaba discutir nunca más la soberanía sobre las islas.
Game over.

Capítulo XI

ALTA POLÍTICA

El candidato presidencial Ronald Reagan, veía con preocupación el avance soviético sobre las Líneas de Comunicación Marítimas, y la presencia de los misiles SS-20 instalados detrás de la cortina de hierro. Todo esto había sucedido ante la pasividad de Jimmy Carter, que se mantenía ocupado en otros menesteres. La frustración de Reagan por la política de Carter, era como una energía potencial en aumento, como un resorte comprimido pronto a dispararse si asumía la presidencia de Estados Unidos. Durante la campaña presidencial, llegó a decir: *"Una recesión es cuando tu vecino pierde su empleo. Una depresión es cuando tú pierdes el tuyo. Y recuperación es cuando Jimmy Carter pierde el suyo"*. Reagan sabía perfectamente que Margaret Thatcher lo apoyaría en sus planes para poner límites a la expansión de la URSS, pero también conocía su carácter. Por lo tanto decidió actuar en paralelo, sin llegar al límite de quebrar la tradicional alianza con Inglaterra. Sin duda, lejos, era más lúcido y prudente que la Primera Ministro, de manera que la trama establecida para inducir a la Argentina a realizar un desembarco en las Falklands tenía un límite, porque el envío de una Fuerza de Tareas destinada a recuperar las Malvinas, seguida de una réplica británica, podría disparar reacciones fuertemente adversas en Hispanoamérica, en el TIAR, o lo que es peor, en la actitud de la Unión Soviética, que lo más probable sería que apoyara a la Argentina. (26)

(26) TIAR, o Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, firmado en 1947 en Río de Janeiro. Su concepto fundamental está reflejado en el Art. 3° que dice que: "... un ataque armado por parte de cualquier Estado contra un Estado Americano, será considerado como un ataque contra todos los Estados Americanos, y en consecuencia, cada una de dichas Partes Contratantes se compromete a ayudar a hacer frente al ataque..."

Conociendo la personalidad y fuerte carácter de la "*Dama de Hierro*", Reagan adoptaría una posición dual, es decir que autorizaría a entrar en el juego de seducir a Galtieri para que ordene el desembarco, pero simultáneamente antes buscaría que la Junta Militar se vuelque decididamente en contra del bloque soviético, y abandone su tradicional ambigüedad y neutralidad. De esta manera no se produciría el desembarco, y por lo tanto la colisión armada, porque en su lugar podrían flamear en las islas tres banderas (Argentina, Estados Unidos, e Inglaterra), que sería una excelente posición de partida para la solución del conflicto por la soberanía, donde Thatcher saldría beneficiada como si fuera un éxito diplomático personal. El temor de Reagan, era que en el caso de producirse un desembarco, que trataría de impedir hasta último momento, una intervención de la Unión Soviética tendría consecuencias imprevisibles.

El deseo de poner límites a la expansion soviética, se puso en evidencia cuando nombró Secretario de Estado al Gral. Alexander Haig, veterano de las Guerras del Japón, Corea, y Vietnam, que terminaba de dejar el cargo de Comandante Supremo de la NATO en Bruselas. Reagan no se resignaba ante el concepto de "*destrucción mutua asegurada*" o MAD, (*Mutually Assured Destruction*), para el caso de una confrontación nuclear con la Unión Soviética, de manera que adoptaría una política de *"disuación nuclear"*, estrategia a la que se veía obligado por el generoso despliegue soviético de sus armas atómicas. En su autobiografía escribía al respecto: "*En algún lugar del Kremlin debía haber alguien que fuera consciente del peligro letal que para la supervivencia del mundo comunista y para la del mundo libre, suponía seguir apostados como dos vaqueros, apuntándonos el uno al otro a la cabeza.*" Reagan salió electo fácilmente como cuadragésimo presidente de los Estados Unidos, y después de asumir el 20 de enero de 1981, se reunió con la cúpula militar para hacerles tres preguntas claves en relación con la URSS. ¿*Qué pasaría en el caso de una confrontación nuclear*? los militares le respondieron que sería el fin de la humanidad. Entonces, ¿*qué pasaría en una guerra convencional*? le dijeron que el poder militar relativo de los soviéticos era superior, por lo tanto no estaba asegurado el éxito. ¿*Tenemos alguna ventaja*? preguntó, "*el dinero*", le respondieron. El PBI soviético era muy

inferior, aproximadamente un quinto a un sexto del americano. Fue así como Reagan se dispuso a gastarlo en dos proyectos carísimos.

En 1958 el Presidente Einsenhower creó la agencia de investigación ARPA dependiente del Departamento de Defensa. Estaba destinada a analizar la amenaza potencial que implicaba el lanzamiento del *Sputnik* en octubre del año anterior. Esa agencia, luego llamada DARPA (*Defense Advanced Research Projects Agency*), estudió la posibilidad de neutralizar los misiles enemigos por medio de satélites en órbita estacionaria sobre los silos, bases, o plataformas de lanzamiento soviéticas. Ese proyecto era conocido con el inocente nombre de BAMBI, (*Ballistic Missile Boost Intercept)*. Mientras tanto otro proyecto coadyuvante denominado *Excalibur,* experimentaba con rayos láser de alta potencia, que podrían ser disparados desde satélites para destruir misiles en aproximación. Ambos estudios se conocieron como "*Escudo de Defensa SDI*", (*Estrategic Defense Initiative*), más conocido como "Guerra de las Galaxias", que inicialmente estuvo más vinculado con la exopolítica que atormentaba a Einsenhower, que con los misiles soviéticos.

Embajador itinerante

En 1958 estuvo por primera vez en la Argentina el Gral. Walters, que formaba parte de la comitiva del Presidente Einsenhower que visitaba nuestro país. A partir del año 1981 fue representante del Presidente Reagan, y visitó varias veces la Argentina. En uno de esos viajes se reunió con el Gral. Galtieri cuando éste era Jefe del Ejército. Durante la entrevista Walters tomó la iniciativa e hizo la primera jugada de ajedrez cuando le comentó el desagrado del gobierno de los Estados Unidos por la política que llevaba adelante el Presidente Viola. Fue entonces cuando le propuso que asumiera la presidencia de la Argentina, que tendría el apoyo de su gobierno. Continuando con el juego, Walters le comentó que pensaba entrevistarse con el líder del radicalismo Raúl Alfonsín, y con el ex presidente Arturo Frondizi, al que había conocido en el año 1958. En ese momento Galtieri ignoraba completamente que estaba por

ingresar sin saberlo al intrigante mundo del ajedrez internacional, y que su rol sería el de un peón, pieza del juego de ajedrez que generalmente es sacrificada para lograr un fin.

Cuando Frondizi asumió la primera magistratura el 1° de mayo de 1958, buscó en seguida un acercamiento con Estados Unidos, y poco después se convirtió en el primer presidente argentino que visitaba ese país, que tuvo la oportunidad de exponer en la ONU. En febrero de 1960 el Presidente Dwight Einsenhower retribuyó la visita acompañado de importantes funcionarios, entre los que se encontraba Walters, que como hablaba perfectamente español logró un fuerte acercamiento con Frondizi. La presencia del presidente de Estados Unidos, estuvo acompañada en el puerto de Buenos Aires por el Crucero pesado misilístico *USS Macon,* que ese año tuve oportunidad de visitar junto con varios compañeros de Promoción, cuando éramos cadetes navales.

Volviendo a 1981, durante la entrevista que Walters mantuvo con Frondizi, según relata el ex presidente le dijo: "***necesitamos una gran Base Militar en el Atlántico Sur y pensamos en la Argentina, pero ésta es poco confiable por su falta de estabilidad política***". Agregó "... ***entonces lo que vamos a hacer es auspiciar que la Argentina haga un desembarco en las Malvinas. Nosotros vamos a ayudar a los ingleses y Uds. van a ser derrotados***." También le comentó que a partir de la derrota militar, el control de las islas no volvería a estar sometido a discusión alguna, y por lo tanto la instalación de la Base Aeronaval sería una decisión exclusiva del vencedor, como así fue. [(27)]

(27) El Dr. Mariano Bartolomé relata este episodio en su Art. "El Conflicto del Atlántico Sur de 1982, desde la perspectiva del escenario estratégico internacional vigente" p. 15. También afirma que Frondizi tocó el tema en la Escuela de Graduados de la Universidad John F. Kennedy durante una conferencia. Por su parte, el ex presidente se refirió a la entrevista con Walters en un reportaje hecho por los periodistas Enrique Maceira y Carlos A. Sciacaluga, publicado en el diario "La Prensa" de Buenos Aires, el día 10 de septiembre de 1989. (ps. 1 y 6).

Conocida esta importantísima información, ¿qué podría hacer Frondizi? Le quedaban tres alternativas, la primera mantener el tema en reserva; la segunda, gestionar una entrevista con el Presidente de

facto Gral. Viola, que en ese momento estaba en franca decadencia y podría no ser suficientemente receptivo; y la tercera ir a ver a Galtieri, el hombre fuerte del proceso. Descartadas las dos primeras le solicitó audiencia a Galtieri, que en vez de otorgársela no lo recibió por su falta de visión, por arrogancia, o por simple descortesía, y en su lugar fue atendido por un coronel que sólo actuó de *stopper.* (28)

(28) N del A: Me llama mucho la atención la falta de persistencia en el logro de sus objetivos del Alte Segura, que en 1978 no recibió respuesta del Canciller, y del Dr. Frondizi en este caso.

Cuando Alfonsín asumió la presidencia el 10 de diciembre de 1983, buscó inmediatamente un acercamiento con Cuba, para lo cual envió a La Havana al Canciller Dante Caputo. Este primer contacto formal fue seguido de otros entre funcionarios de alto nivel, que concretaron tratados comerciales y préstamos todavía impagos, que culminaron con la visita de Alfonsín a Cuba, y posteriormente la de Fidel Castro a la Argentina. Resulta paradójico que después del supuesto acercamiento de Alfonsín con Castro, en enero de 1989 un grupo subversivo entrenado en Cuba, atacó un cuartel del Ejército en La Tablada que produjo numerosas víctimas. En cuanto a la reunión que tuvo con Walters, el líder de Franja Morada tenía las mismas opciones que Frondizi, pero optó por no tomar contacto ni con Viola, ni con Galtieri. Tampoco hizo declaraciones públicas, aunque prometió varias veces en su círculo de confianza, que mencionaría en sus memorias la reunión con Walters, que lamentablemente nunca concretó. Tengo la impresión personal de que no lo hizo por otras razones, porque en 1981 el regreso a la democracia era algo todavía muy lejano, dado que Viola había sido muy claro en tal sentido. Alfonsín podría tener un enfoque diferente, y no sería arriesgado suponer que vislumbró que el desembarco -que le adelantara Walters- conduciría a una derrota argentina, y al fin del gobierno militar. En consecuencia habría elecciones mucho antes, en las que tendría muy buenas posibilidades de ser electo presidente, como así fue. Después del 2 de abril de 1982, Alfonsín no asistió a la asunción del Gral. Menéndez como Gobernador de las Islas. No obstante, ante la posibilidad de recibir críticas coyunturales por su actitud, hizo pública

una opinión para nada comprometedora, un subterfugio cuando declaró: *"Este hecho militar tiene el respaldo de todo el país. Es una reivindicación histórica que tiene el asentimiento y la unanimidad de los argentinos"*. Todo eso resultaba obvio, naturalmente.

Resulta altamente probable, que si Galtieri concedía la entrevista a Frondizi, el desembarco no se habría producido, en consecuencia tampoco la guerra y sus nefastas consecuencias. No obstante cabe preguntarnos: ¿por qué Walters le reveló la trama a Frondizi? Este interrogante genera otro: ¿qué buscaba Walters en realidad? El general conocía a Frondizi desde antes, y a través de él podría suministrarle a Galtieri las herramientas necesarias para que pudiera manejarse adecuadamente en Washington, donde estaban por proponerle lo del desembarco, hecho que conduciría directamente a la guerra. Reagan quería lograr por medios pacíficos, lo que Thacher deseaba hacer por medio de la guerra. La propaganda a favor de Thatcher, con la poderosa ayuda de Estados Unidos haría el resto. Entonces...¿quién tenía interés en desatar la guerra? ¡Thatcher, no Reagan! La "Dama de Hierro" se mostraba tan intransigente ante los representantes de Reagan, que insistía en lograr una derrota militar argentina, antes de considerar cualquier alternativa o diálogo sobre las islas Malvinas. Indudablemente, como afirmaba su entrevistador en 1948, "*una mujer peligrosamente terca*" [29]

(29) Aldous, "Reagan and Thatcher the difficult Relationship".

La arrogante mandataria mantenía una visión reducida de la situación, completamente focalizada en el futuro de las Islas Británicas, en su gobierno, y en su carrera política. En cambio Reagan consideraba el tema en el marco de una estrategia global. Si Galtieri no aceptaba la tentadora propuesta de desembarcar en las Malvinas en condiciones verdaderamente excepcionales y atractivas, cabría la alternativa de inducirlo a que ingrese al Club, y en consecuencia que colabore con la instalación de una Base Aeronaval en las Islas Malvinas en conjunto con Inglaterra, con Estados Unidos, o con ambos. Existía una limitación importante, porque dada la situación política existente en ese momento en la Argentina, ese tipo de acuerdo podría generar una reacción

fuertemente negativa en ciertos sectores políticos y sindicales, que seguramente acusarían a Galtieri de "entreguista". Contra este argumento Galtieri podría responder: "*¿si? ¡ya pusimos un pié en las islas!*" Lo único malo que tendría esa imaginaria situación, sería la posibilidad de que se prolongue el gobierno de facto. Virginia Gamba dice al respecto:

"*Como los hechos sobre la guerra de las "Falklands" Malvinas han llegado a conocerse gradualmente, hemos sido forzados a deducir que fue ordenada por la señora Thatcher, por razones políticas de fundamento; que fue totalmente innecesaria, ya que existieron alternativas; que ésta involucró armas nucleares; que las noticias acerca de la misma fueron manipuladas; que nos ha dejado peligrosamente comprometidos financiera y militarmente; y que no ha desanimado a los argentinos con respecto a las "Falklands". La guerra de las "Falklands" ha sido el tema de una prolongada campaña de propaganda, en la cual la señora Thatcher buscó presentarse como habiendo salvado a Gran Bretaña de la humillación infligida por un dictador fascista. La realidad es trágicamente distinta.... la Armada, particularmente en la persona de sir Henry Leach, estaba sumamente ansiosa por enviar una "task force" porque quería proporcionar una justificación para sus barcos de superficie, entonces bajo una terrible amenaza a través de las reducciones de la Defensa en el Tesoro*". (30)

(30) Gamba, "El peón de la reina", p. 141.

El ratón Mickey

Entre los días 5 y 15 de agosto de 1981, el Gral. Galtieri y su esposa fueron acompañados por Vernon Walters a California para visitar la Meca del Cine, es decir Hollywood. También fueron a visitar a Mickey en Disneyland, al sur de Los Ángeles. Ese paseo tenía características poco comunes, porque era todo un privilegio pasear por el oeste de Estados Unidos acompañados nada menos que por un asesor del Presidente Reagan, que además hablaba español. Durante las conversaciones que mantuvo con Walters, éste le advirtió de los peligros que implicaba enredarse con Moscú; la preocupación de su gobierno por

el incremento de la tensión con Chile; la intromisión de Buenos Aires en la política interna de Bolivia; además de otras propuestas que podrían redundar en excelentes beneficios para la Argentina. Si la Argentina ratificaba el *Tratado de Tlatelolco*, (es decir la proscripción de armas nucleares en América Latina y el Caribe), el gobierno de Estados Unidos estaba dispuesto a asistirlo en el programa nuclear con fines pacíficos. Si aceptada participar activamente en el programa de mantenimiento de la paz en el Sinaí, y apoyaba a Estados Unidos en El Salvador, Washington reanudaría la venta de armas a la Argentina. Subrayó Walters que si se producía un cambio favorable hacia un gobierno democrático, con la consecuente mejora en temas relacionados con los derechos humanos, sería una circunstancia que facilitaría enormemente una mejor relación con los Estados Unidos. (31)

(31) Thornton, en "The Reagan Revolution II, Rebuilding the Western Alliance", p. 24.

Después de visitar California, Galtieri tenía entre sus manos un paquete importante de sugerencias del Gral. Walters, y medidas a tomar si se producía la caída de Viola, dado que los generales afines estaban en eso. Por otra parte y por la sutil acción de Walters, se encontraba "sicológicamente blando" ante los militares estadounidenses, y muy bien predispuesto a aceptar sus argumentos y propuestas. Una vez en Washington, mantuvo una reunión reservada con el jefe del Estado Mayor del Ejército Gral. Edward Meyer con la presencia del infaltable Walters, oportunidad en que le ratificó todo lo dicho por éste. Meyer hizo mención al estado de agotamiento del gobierno militar, y fue entonces cuando le sugirió lo del desembarco incruento como paso previo para iniciar las conversaciones definitivas con Inglaterra para la entrega de la soberanía. Meyer le aseguró la neutralidad de su país, (dicho en inglés *hand off* o manos afuera). Todo consistía en efectuar un desembarco en las Islas Malvinas, devolver los prisioneros, instalar una nueva administración, y retirar las tropas argentinas de las islas, de manera de permitir negociar con Thatcher en un marco adecuado, sin presencia militar, y en un plazo de 5 días (llamado también D+5).

Galtieri estaría deslumbrado, porque se le presentaba una oportunidad histórica como nadie la había tenido anteriormente. En primer lugar llegar a presidente de la Nación con la suma del poder, y adicionalmente convertirse en el principal gestor de la recuperación de las Islas Malvinas. ¡Algo verdaderamente inimaginable! ¡Al bronce! Después de la entrevista que mantuvo con el Gral. Meyer, declaró públicamente que "*la Argentina tiene que salir de la caparazón en la que estuvo encerrada durante muchos años*", y destacó "*la identidad de objetivos con Estados Unidos*". En esas condiciones regresó al país, sin darse cuenta de que acababa de integrarse al tablero de ajedrez internacional como peón, pero...en este caso de la "Dama de Hierro", una pieza de ajedrez que pronto sería sacrificada.

El 5 de septiembre visitaba nuevamente la Argentina el incansable Gral. Walters, y el 11 de ese mes asumía el mando de la Armada el Alte. Anaya, pieza importante de la trama. Anaya reemplazaba al Alte Lambruschini por influencia del Alte. Massera, que después de la guerra confesó a un oficial superior de la marina: "*me equivoqué con Anaya*". (32)

(32) Confidencia del oficial superior al autor.

Tres veces no

En los años previos a la Guerra de Malvinas, se desarrollaron en la Escuela de Guerra Naval tres ejercicios finales de fin de año, relacionados con la recuperación de las Islas Malvinas por medio de un asalto anfibio. Esos ejercicios dieron como resultado "*la no aceptabilidad de la operación*", porque resultaba insostenible el mantenimiento del control de las islas por la amenaza de los submarinos nucleares, tal como le había adelantado Lombardo a Anaya en 1977. Naturalmente esta conclusión tenía argumentos más detallados y fundados, que los conceptos expuestos sintéticamente por Lombardo en aquel momento.(33)

(33) La capacidad nuclear argentina estaba en su máximo desarrollo a través de la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA), brillantemente dirigida por el Alte. Carlos Castro Madero. En ese momento la Argentina estaba técnicamente en condiciones de fabricar la bomba atómica, capacidad descartada de plano, y también estaba en condiciones de construir un submarino nuclear. Por otro lado existía una

avanzada tecnología en cohetería, conocido como el proyecto "Cóndor", desarrollado a través de la Dirección General de Proyectos Espaciales de la Fuerza Aérea. El Cóndor I era un proyectil balístico; el Cóndor II un misil dirigido. El proyecto Alacrán era un excelente vector de cargas explosivas, y el FAS-320 una mejora del anterior. En la práctica todo era cuestión de presupuesto y de la necesidad de contar con un fuerte apoyo político, hoy abandonado, como lo fueron en otra época los aviones Pulqui I, y Pulqui II, este último entre las primeras aeronaves del mundo con ala delta, muy similar al excelente MIG 15 soviético que entró en escena durante la Guerra de Corea. El desarrollo tecnológico argentino evolucionaba más velozmente que la capacidad de asimilación y respuesta de nuestros mediocres políticos. El último de los logros había sido la adaptación en sólo 15 días, de los misiles Exocet MM 40, para ser lanzados en Malvinas desde tierra por el sistema ITB, luego transformado por los ingleses en el proyecto "Excalibur", que por supuesto rápidamente adaptaron y exportaron con grandes ganancias a varios países. El "Proyecto Cóndor", y la avanzada tecnología satelital de nuestro país, podrían haber colocado a la Argentina en un primer plano de la era espacial. ¿Cómo fue lo que dijo Churchill en Yalta? ¡Ah! "No dejen que la Argentina se convierta en potencia, porque detrás de ella arrastrará a toda Hispanoamérica"

El argentino IA-35 Pulqui II, 1950

El soviético Mikoyan-Gurievich MIG-15, 1947

No se conoce con precisión en qué momento Galtieri le comentó a su amigo Anaya, la posibilidad de recuperar las Islas Malvinas con el supuesto apoyo de Estados Unidos. La obsesión del almirante por concretar esa operación estaba latente en su intelecto y en su espíritu desde hacía varios años, y súbitamente, era nada menos que el Gral. Galtieri, el presidente, el que le hablaba de la posibilidad de concretarla. La reciente visita de éste a Estados Unidos, parecía ser el comienzo de una excelente relación bilateral, anteriormente trabada por la negativa del Gral. Viola de colaborar en la cuestión del Sinaí y los "contras", tal como se lo dijo personalmente a la Embajadora Jeanne Kirkpatrick,

cuando llegó a la Argentina con ese fin. De todas maneras los días de Viola estaban contados, y existían fuertes rumores que hablaban de un pronto reemplazo por Galtieri.

Uno de los cargos que se le hacía a Viola, era la ausencia de un plan de gobierno para salir de la difícil coyuntura social, política y económica en que se encontraba el país, liderando una posición alejada de los deseos de Reagan. La propuesta de Kirkpatrick alertó al gobierno soviético, que a través de sus diplomáticos comenzaron a ejercer presión sobre el Canciller Oscar Camilión, los delegados argentinos ante la ONU, y los agregados militares. El Canciller y el presidente de facto, se mostraban decididamente opuestos a la participación argentina en Medio Oriente, con el argumento de ser "*un conflicto alejado de los intereses nacionales*". Esta posición contó con el beneplácito de Arabia Saudita, en cambio el "Peón de la Dama de Hierro" ya se había comprometido a enviar una Fuerza de Paz al Sinaí, a pesar de no tener poder de decisión. Lo hizo porque veía en la propuesta estadounidense, una excelente oportunidad para mejorar y profundizar sus lazos personales con el gobierno de Reagan, impulsado por los halagos de los militares estadounidenses. El choque entre Galtieri y Viola era inminente.

Seducción

El plan de seducción a Galtieri establecido por Estados Unidos, había comenzado en 1980 con la presencia en Buenos Aires de los delegados del candidato presidencial Ronald Reagan. En tal sentido, a principios de abril de 1981 visitaba Buenos Aires el Jefe del Ejército de Estados Unidos Gral. Edward Meyer. El diario La Prensa publicó sus declaraciones:

"*...era la primera etapa de la integración estratégica y militar, en el contexto de lo que pretende ser una vasta acción hemisférica, concebida en Washington para contener la penetración soviética en la región*".

Intencionalmente Meyer empleó el término "*primera etapa*" dando por hecho que habría otras más. Posteriormente trascendió, que

de las reuniones surgió el compromiso mutuo de establecer un sistema periódico de consultas entre ambos ejércitos, a raíz de la "*ofensiva marxista*" en el continente. Esto último es militarmente concebible solamente entre países aliados, y como si esto fuera poco, *The New York Times* a los pocos días sacó un número con la imagen de Galtieri en la primera página, y un comentario sobre el cambio de política de los Estados Unidos hacia la Argentina. También llegaron de visita el Alte. Peter Cullins, Comandante de la Flota del Atlántico Sur, y el 28 de mayo de 1981 el Alte. Train para entrevistarse con el Jefe de la Armada Alte. Lambruschini. Train no solamente era un alto jefe naval que visitaba la Argentina, se trataba nada menos que del Comandante en Jefe de la Flota de los Estados Unidos en el Atlántico, y simultáneamente Comandante Supremo de la NATO en el Atlántico. Apenas llegó al país, declaró en los medios que venía para "*cimentar vínculos amistosos con las autoridades navales argentinas*", dado que era "*una magnífica oportunidad para que el gobierno del Presidente Ronald Reagan, trate de ampliar y mejorar las relaciones que tenemos con la Argentina*". Es decir que buscaba un acercamiento con la marina y paralelamente con el gobierno, porque era el momento de adoptar posiciones en materia de política internacional. En realidad el discurso de fondo era: "*¡decídanse! opten por nosotros, no por la Unión Soviética*", y la declaración a los medios era ni más ni menos que una forma de inducir sicológica y positivamente a sus futuros entrevistados. Días después de la visita de Train, llegaba el Brig. Gral. Ingram de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos. Este país enviaba militares para tratar con militares, en cambio Moscú mantenía contactos con la Argentina a través de los funcionarios diplomáticos, dado que el ambiente militar argentino no le era para nada favorable, y menos para intentar enlaces directos entre los militares soviéticos y sus pares argentinos.

Desde hacía años que estaba pendiente la formación de una Organización Combinada para el control de las vías navegables en el Atlántico Sur y el Océano Índico. El 4 de abril de 1976, visitó la Argentina el Alte. Geraldo Azevedo Henning, con la idea de formar una Organización del Tratado del Atlántico Sur (OTAS), que inmediatamente recibió el apoyo del Alte. Massera. El antecedente más antiguo para crearla se remontaba a julio de 1958, cuando el líder

egipcio Gamal Abdel Nasser nacionalizó el Canal de Suez. Esa decisión implicaba la posibilidad de limitar selectivamente el tránsito marítimo por esa importante vía navegable, con el consecuente incremento del paso de buques por el Cabo de Buena Esperanza en Sudáfrica. Ese factor, sumado a un constante proceso de descolonización en África, con el surgimiento de nuevos países independientes, apuntaba a una acción mancomunada por medio de una OTAS, con el fin de proteger el tránsito de buques en el Atlántico Sur. (34)

(34) Ubicada entre el Atlántico y el Índico, la Ciudad del Cabo está casi en la misma latitud que Buenos Aires: 33° 55 33 S y 34° 33 57 S, respectivamente.

La propuesta del Alte. Henning fracasó en su propio país, porque se opuso Itamaraty, es decir la cancillería brasileña, debido a la cuestionada política interna sudafricana relacionada con el *apartheid*.

Volviendo a la visita del Alte. Train en mayo de 1981, la entrevista se concretó en el Edificio Libertad, donde fue recibido por el Alte. Lambruschini y el segundo de la marina Alte. Anaya. Durante la entrevista Train fue al grano cuando propuso crear una OTAS, que sería integrada inicialmente con Uruguay, y más tarde con Brasil y Sudáfrica. Agregó el visitante, que los movimientos de los barcos del bloque soviético eran seguidos por sus satélites, tanto de día como de noche, y para demostrarlo exhibió fotografías que mostraban la ubicación de los buques de guerra argentinos, con la fecha, la latitud, y la longitud de sus respectivas posiciones. El año anterior, el Jefe de Operaciones del Comando Naval Oeste, Alte. Foley, le había advertido a la marina argentina que Estados Unidos vigilaba el desplazamiento de los buques en el Atlántico Sur por medio de sus satélites. Por su parte el Comandante de Operaciones Navales Alte. Hayward, en marzo de 1982 certificó a las autoridades de la Armada Argentina que poseían satélites de vigilancia en el Atlántico Sur, que podrían identificar las unidades de superficie. Por el contrario, el 12 de mayo de ese año durante el desarrollo de las primeras acciones aeronavales en la Guerra de Malvinas, el Gral. Walters le dijo a Anaya que no tenían satélites en esa zona, cuando apenas dos días antes habían lanzado otros dos satélites destinados a colaborar con

los ingleses. Descartando la falsa información de Walters, Anaya decidió proteger las unidades navales de superficie ante eventuales ataques de los submarinos nucleares, con el fin de mantener una "flota en potencia", por la actitud ocultamente agresiva que había adoptado Chile en apoyo de Inglaterra. El asesor de Reagan cometió un error garrafal, al decirle a Anaya que su país no disponía de satélites en el área Malvinas, porque por lo menos en lo que a la marina se refería, había dejado de ser una persona creíble.

A todo esto, después de visitar el Alte. Train a los máximos jerarcas navales argentinos sin recibir respuestas concretas respecto de la OTAS, se dirigió a Montevideo con el mismo fin, donde tampoco pudo obtener en la práctica resultados positivos, aunque despertó el interés del jefe de la marina oriental. Sus gestiones no tuvieron éxito, porque la cuestión de fondo era adoptar o no una posición favorable a los Estados Unidos durante la Guerra Fría, que algunos sectores diplomáticos mencionaban como "*militarización del Atlántico Sur*", y que sería contrario al *Tratado de Tlatelolco*. Si la Argentina aceptaba formar la OTAS, inmediatamente debería concentrar su atención en las Islas Falkland-Malvinas, para formar parte de las fuerzas que tendrían que instalarse en el archipiélago. Desde otro punto de vista, integrar una OTAS podría ser el camino intermedio para obtener la soberanía de las islas en un mediano plazo, pero requería previamente comprometerse con una posición política contraria a la URSS. Este último aspecto si se lo consideraba bajo un enfoque exclusivamente militar, porque desde el punto de vista comercial la Argentina se vería perjudicada, porque podría interferir sus negocios con la URSS y con la República Popular China.

En medio de esa tensa situación, el sábado 31 de octubre Galtieri partía nuevamente para Washington DC, con el fin de participar de la "*XIV Conferencia de Ejércitos Americanos*" (CEA), a realizarse en la Base Conjunta Leslie McNair, cerca de la capital. Esta conferencia fue organizada por primera vez en 1960, y tenía por finalidad intercambiar experiencias entre los ejércitos del Continente Americano. Sus miembros iniciales fueron Antigua y Barbuda, Argentina, Bolivia, Brasil, Canadá,

Chile, Colombia, Dominicana, Ecuador, el Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela. Por supuesto que Cuba fue excluída. La conferencia era una forma de comprometer a los ejércitos de esos países en una dirección común, que se vio cristalizada por la edición de Manuales para las Operaciones de Paz, que incluía experiencias, procedimientos, el uso de un nomenclador común, entrenamiento conjunto, y Cursos. En esta oportunidad el tema de la Conferencia estaba relacionado con la Guerra Psicológica, y el compromiso de no tolerar organizaciones subversivas en sus respectivos territorios. Galtieri fue acompañado por su esposa, el Gral. Alberto Valín, Jefe de Inteligencia, el Gral. Mario Menéndez, Jefe de Operaciones, y su secretario personal Cnel. Norberto Ferrero.

Como corolario, el lunes 2 de noviembre el Embajador argentino Esteban Takacs, organizó en su residencia de Washington DC, un almuerzo en homenaje al Gral. Galtieri, que fue un hecho funcional e involuntario para la seducción buscada por los militares estadounidenses. Fueron invitados para esa ocasión altos funcionarios del gobierno de los Estados Unidos, que pusieron el broche de oro en el plan de captación del militar argentino, que hizo que se sintiera como el niño mimado del gobierno de Reagan. Asistieron el Secretario de Defensa Caspar Weinberger, acompañado del Subsecretario Néstor Sánchez; Thomas Enders, y Jeffrey Briggs, del Departamento de Estado; Richard Allen, asesor de Reagan en materia de seguridad; el Embajador de Estados Unidos ante la OEA y ex Secretario de Marina, William Middendorf; Paul Craig Roberts, Subsecretario del Tesoro; el jefe del Ejército Gral. Edward C. Meyer; John O. Marsh Jr., Secretario General del Ejército; nuestro conocido Gral. Vernon Walters; Stanley Brons de la Cámara de Comercio Argentino Norteamericana; Raúl Quijano, Embajador argentino ante la OEA; Alejandro Orfila, Secretario General de la OEA; el Cónsul General en Nueva York, Gustavo Figueroa; el Agregado Militar Gral. Mallea Gil, y los generales Menéndez y Valil. No fueron invitados ni el Agregado Naval ni el Aéreo. Al finalizar el almuerzo, y en el momento en que se retiraban del lugar, unos periodistas le preguntaron a Richard Allen qué opinaba de Galtieri. Respondió

que era "*un general majestuoso*". Por su parte el Secretario de Defensa dijo que era "*una persona que impresionaba mucho*". Mientras Galtieri era agasajado en Washington DC, en Buenos Aires los generales que respondían a Galtieri presionaban al presidente Viola de manera tal, que muy pronto daría sus frutos.

El 9 de noviembre por la noche, Galtieri y su esposa se encontraban en el aeropuerto aguardando el avión que los llevaría de regreso a la Argentina, cuando un funcionario de la Embajada le informó que el Presidente Viola había sido internado de urgencia en el Hospital Militar Central.

Capítulo XII

LA HORA DE GALTIERI

¿Qué había sucedido? Poco después de las 3 de la tarde del lunes 9 de noviembre, llegaron al Hospital Militar Central el Gral. Viola, su esposa Nélida, y un hijo de ambos, porque presentaba un peligroso cuadro de hipertensión arterial. (35)

(35) El 31 de julio de 1978, asistí a la ceremonia de asunción de Viola como jefe del Ejército. El Acto se realizó en el Congreso de la Nación, donde me llamó mucho la atención su aspecto físico, dado que en ese momento tenía solamente 53 años y no lucía bien. Era un hombre de estatura mediana con grandes ojeras, algo pasado de peso, de aspecto fatigado, y evidentemente deteriorado por ser un gran fumador. Estaban presentes entre numerosas autoridades las cúpulas de las tres Fuerzas Armadas, entre ellos el segundo de la marina Alte. Lambruschini, que pocas horas después sería marcado dramáticamente para toda su vida. A la una y media de la madrugada del 1° de agosto, sufrió un atentado en su domicilio de la calle Pacheco de Melo, destinado a asesinarlo. Él y su esposa salieron ilesos, pero no así su hija Paula de 15 años, que fue despedazada por un artefacto explosivo puesto en un edificio vecino a su departamento.

Galtieri, su esposa Lucila, y la comitiva que los acompañaba, llegaron a Buenos Aires el 10 de noviembre por la mañana. Inmediatamente se reunió con sus pares para analizar las consecuencias que podría tener el alejamiento transitorio de Viola. Esto último en superficie, porque lo ocurrido no era más que el resultado natural de la fuerte presión que ejercían los generales afines a Galtieri, que aprovechó esta circunstancia para deshacerse de José Villareal y Antonio Bussi, generales que apoyaban al presidente. Viola fue dado de alta con la recomendación de descansar un par de semanas, porque debía alejarse del estrés a que estaba sometido. Con ese fin delegó el mando en el Gral. Horacio Liendo hasta el 23 de noviembre. A partir de ese momento la hostilidad de la Junta Militar integrada por Galtieri, Anaya, y Graffigna, ya era evidente. Nada de visitas a Viola, excepto una muy corta, casi formal de Galtieri, y un gran vacío del resto de los altos jefes. Cuando el

Gral. Viola tuvo que reunirse con la Junta el 11 de diciembre, sufrió un maltrato inusitado, y después de una reunión de escasos 30 minutos de deliberación mientras esperaba afuera, fue notificado de su relevo. En el mismo acto se decidió que el general Galtieri asumiría la presidencia el día 22 de ese mes en el Congreso de la Nación, pero reteniendo el cargo de Jefe del Ejército. Era la hora de Galtieri.

El 15 de diciembre Anaya viajó a Puerto Belgrano para poner en funciones al nuevo Comandante de Operaciones Navales Alte. Lombardo, oportunidad en que le dió la orden de preparar el Plan Esquemático para el desembarco. Dos días después el Brig. Gral. Graffigna dejaba el mando de la Fuerza Aérea en manos del Brig. Mayor Basilio Lami Dozo, que pertenecía a una Promoción equivalente a la del Gral. Mario Menéndez, futuro gobernador de las Islas Malvinas. De esta manera quedaba el camino expedito para la operación de recuperación de las islas en litigio, pero aún sin fecha definida, porque no existía un argumento político-militar ni estratégico para efectuar el desembarco. Cuando Galtieri asumía la presidencia el 22 de diciembre, se cumplía la primera parte de la sugerencia del Gral. Walters hecha el año anterior, que le aseguró que contaría con el apoyo de Estados Unidos. Poco después de asumir mantuvo una reunión con los generales, diciéndoles que no debería sorprenderlos que tomara *"medidas efectivas y efectistas, para revilatizar el Proceso"*. El nuevo presidente de facto estaba convencido de que todo andaba sobre ruedas, y sólo esperaba que se presente el momento estratégico para ordenar el desembarco en Stanley, que sería el broche de oro de su gestión. Apenas asumió, automáticamente la relación con la Unión Soviética desmejoró notablemente, iniciando una creciente tensión debido a la fama que tenía de favorecer a Estados Unidos en sus decisiones. Los diplomáticos soviéticos acreditados en la Argentina, añoraban los buenos tiempos de la presidencia de Viola. Las jugadas de Galtieri en el tablero de juego eran opuestas a los objetivos de la URSS, y eso molestó de tal manera al gobierno soviético, que en abril de 1982 se abstuvo de votar en el Consejo de Seguridad de la ONU, a pesar de los pedidos de respaldo solicitados por los diplomáticos argentinos. Éstos buscaban que la URSS ejerciera su derecho a veto, que habría impedido a Inglaterra realizar cualquier acción perjudicial a los

intereses de Buenos Aires. Estos típicos vaivenes de la política exterior con la Unión Soviética, se evidenciaron al principio del Proceso por la guerra subterránea entre Massera y Videla, y posteriormente entre Galtieri y Viola. Era evidente que no había una estrategia definida en materia de política exterior, dado que variaban de acuerdo con las coyunturas, las oportunidades, y las decisiones del presidente de turno. Esta característica no se presentó durante el gobierno de facto solamente, sino también durante la gestión de los presidentes constitucionales Alfonsín y Menem, y años más tarde con los Kirchner.

Nombrado por el presidente y con el visto bueno de los otros miembros de la Junta, el 22 de diciembre se incorporaba un nuevo jugador al ajedrez internacional. Se trataba del Dr. Nicanor Costa Méndez, Canciller de la Nación. Cuando aceptó el cargo, el Gral. Galtieri le manifestó que sería Canciller de él, no de la Junta Militar, según confesaba en sus memorias. Hasta enero de 1982, la Junta Militar había recibido abundantes señales de los funcionarios militares estadounidenses, que manifestaban explícitamente sus necesidades estratégicas en el marco de la Guerra Fría. Es decir que anunciaban sus próximas jugadas en el tablero de juego. Algunas de éstas era la instalación de una Base Aeronaval en el "portaviones insumergible", como llamaban a las Islas Falkland/Malvinas; o bien la inquietud de Estados Unidos para que la Argentina abandone el bloque de países no alineados liderados por Cuba. También sugerían terminar con la intromisión de la Argentina en los asuntos internos de Bolivia y participar con fuerzas de paz en el Sinaí y Centroamérica. Siempre lo mismo. La mención al tema de los derechos humanos era persistente, como también la necesidad de volver a una democracia creíble por medio de elecciones libres. Mientras tanto existía un gran descontento social, político y sindical, y la sociedad sufría una más de las crisis económicas que periódicamente se producían en el país, inmerso en las consecuencias de la hiperinflación. Simultáneamente la actividad antiterrorista estaba al borde de lograr un triundo militar, porque los cabecillas de esas organizaciones habían huido al extranjero. Años después, el gobierno constitucional de Alfonsín propondría las leyes de punto final y obediencia debida, y simultáneamente facilitaría la salida

de la cárcel a detenidos por actividades subversivas. Por la acción del Presidente Menem, los miembros de las Juntas fueron indultados y los Kirchner revirtieron la situación de tal manera, que los militares irían a la cárcel, los subversivos no solamente seguirían libres, sino que fueron generosamente indemnizados, y muchos de ellos ocuparían cargos de relevancia en los tres poderes del Estado.

Mientras tanto en las primeras semanas de su gobierno, Galtieri resolvió juntar el mazo para dar de nuevo, porque realmente estaba convencido de ser el niño mimado del gobierno de Estados Unidos, y en consecuencia creía que le darían el más amplio apoyo a su gestión presidencial y a la sugerencia de las principales autoridades militares, y de la Secretaría de Estado, para la recuperación de las Malvinas. A todo esto las cabezas visibles de la dictadura parecían olvidar que estaban por cumplirse seis largos años del Proceso, y que la situación no daba para más. Tanto Viola como Galtieri habían declarado en su momento, que las "*urnas estaban bien guardadas*", ante la impotencia de los políticos y de la gran mayoría de la población. A todo esto las conversaciones de Galtieri con Walters, y las que mantuvo en Washington con los jerarcas del Pentágono y de la Secretaria de Estado, permanecían en la más absoluta reserva, aunque hubo trascendidos en cuanto a la intención de la Junta de recuperar las islas, sin especificarse de qué manera y en qué momento.

Todo listo ¿para qué?

La planificación para el desembarco había finalizado, y a mediados de febrero de 1982 efectivos de Infantería de Marina realizaban exigentes ejercitaciones anfibias, y de combate en localidades. Como se trataba de ejercicios, no tenían fecha de ejecución, adolecían de un dónde, un para qué, y menos todavía un por qué. Sólo los altos mandos sabían que esos hombres podrían ser enviados a las Islas Malvinas porque se había establecido algún tipo de arreglo con Inglaterra, y que además se contaba con el visto bueno de Estados Unidos. Se suponía que esa operación a realizar con la premisa de no producir bajas, provocaría

un encuentro negociador definitivo con Inglaterra, dentro de los 5 días de concretada la operación. Cualquier intento de las altas jerarquías militares involucradas por conocer algo más de los miembros de la Junta, chocaban con respuestas arrogantes como: "*ese no es asunto suyo*", "*está todo arreglado*", "*es un tema del Comité Militar*". Hasta el principal responsable del planeamiento y ejecución del plan, el Alte. Lombardo, recibió una respuesta cortante: "*Ud. es un preguntón*". No obstante Galtieri le confió lo del arreglo sin entrar en mayores detalles. Fue por ese motivo que Lombardo no le creyó, porque conocía perfectamente a los ingleses, y por lo tanto sabía que reaccionarían militarmente. También sabía por supuesto, que los estadounidenses eran aliados de Inglaterra a ultranza. Ese hermetismo, ese oscuro manejo realizado exclusivamente por Galtieri y Anaya, arrastró al Brig. Lami Dozo, a los altos mandos militares involucrados, a sus subordinados, a la sociedad, a la Argentina toda, al drama más importante del Siglo XX, cuyas consecuencias políticas, económicas, militares, sociales, regionales e internacionales todavía persisten, y mantienen en constante incertidumbre el destino de la Nación.

¡Qué ironía! la misma persona que en 1977 asesoró a Anaya que no era aceptable efectuar una operación de desembarco en las Malvinas, fue llevado por las circunstancias a convertirse en el Comandante del Teatro de Operaciones del Atlántico Sur durante la guerra. Mientras tanto Galtieri y Anaya esperaban que se presentara la "*oportunidad estratégica*", para ejecutar la operación de desembarco. La ocasión estaba por producirse en el lugar menos esperado: las Islas Georgias, producto de una celada perfectamente planificada por Inglaterra, cuyas piezas de juego las había instalado en el tablero el año anterior en posiciones estratégicas. En ningún momento los servicios de inteligencia percibieron que era extraño que, dejando de lado su tradicional política exterior, el gobierno británico autorizara por excepción a Davidoff para levantar los materiales abandonados en las islas Georgias. Esta sorpresiva autorización sería una de las "ramas" al decir de Liddell Hart, que utilizó Inglaterra para generar artificialmente una crisis, justamente la que necesitaba Galtieri para ordenar el desembarco. Cabe acotar que durante los trámites para su emprendimiento, Davidoff satisfizo

absolutamente todas las exigencias de las autoridades inglesas, ya sea en Buenos Aires como en Londres. Tramitó la documentación requerida, informó la fecha y medio de arribo a la Isla San Pedro, entregó el listado del personal, gestionó las Tarjetas Blancas de inmigración, e informó el tiempo de permanencia, y las tareas que realizarían. La buena voluntad de Davidoff llegó al punto de ofrecer al personal británico de la isla servicio médico, y el transporte de sus cargas. Estos hechos fueron reconocidos oficialmente en el Informe Franks después de la guerra, pero jamás lo indemnizaron ni compensaron las enormes pérdidas y deudas que tuvo que afrontar, a consecuencia de la paralización del contrato. Constantino Davidoff fue una víctima inocente de toda esa situación.

A pesar de la impecable conducta del empresario los ingleses embarraron la cancha, porque según declaraciones de los obreros, al llegar a Leith a bordo del *Bahía Buen Suceso*, vieron una bandera argentina instalada en inmediaciones del muelle. Los otros ingredientes que generaron la crisis, desde todo punto de vista exagerada, fueron secuencial y sintéticamente los siguientes:

1. Izado de una bandera argentina en "*territorio británico*", supuestamente hecho por los obreros que desembarcaron del *Bahía Buen Suceso* en Leith, Isla San Pedro, que fue tomado como un "*acto de provocación*" por el *Foreign Office*.

2. Nuevas exigencias inmigratorias que excedían los convenios vigentes, porque fueron obligados a presentar sus pasaportes en vez de las Libretas Blancas. Aceptar la presentación de pasaportes, era aceptar la soberanía británica sobre las Islas Georgias.

3. Protesta formal británica, por haber desembarcado militares argentinos entre los obreros. Hecho falso, pero había que demostrar lo contrario.

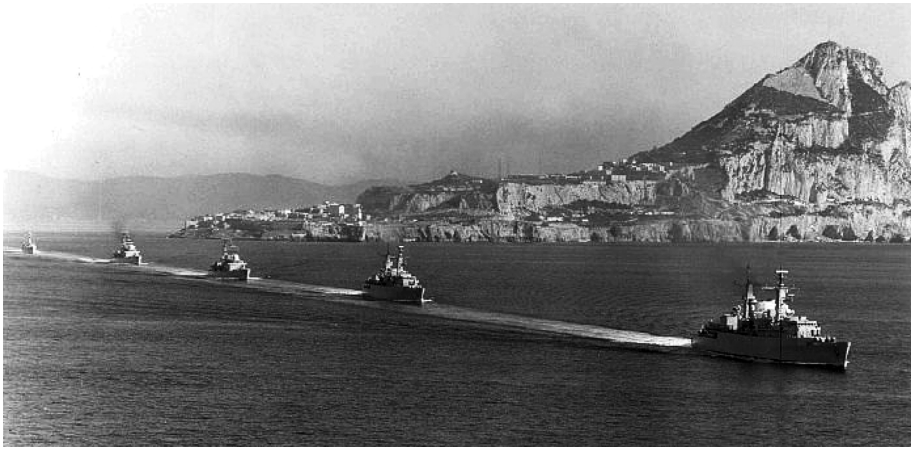
4. Protesta formal británica, por haberse efectuado disparos sobre unos renos. Al respecto consta en el Diario cotidiano de la misión británica en la Isla San Pedro (*British Antartic Survey o BAS*), que fueron los tripulantes del yate francés *Isatis,* los que hicieron fuego sobre esos animales. El *Isatis* había llegado a las Georgias antes que el *Bahía Buen Suceso*.

5. Intimación británica para que el *Bahía Buen Suceso* abandone Leith inmediatamente, llevando los obreros que había traído.

En realidad el buque zarpó, pero dejando los obreros en Leith. Por otra parte la Cancillería argentina fue terminante, cuando se negó a que los obreros presenten pasaportes para hacer inmigración en vez de las Libretas Blancas. En medio de una situación de gran tensión provocada por la intransigencia de ambas partes, el Gobernador Hunt decidió enviar desde Stanley al buque de estación *Endurance*, con una veintena de *Royal Marines* para desalojar a los obreros por la fuerza. Esta decisión británica fue interpretada por la Junta Militar como un "*acto de agresión armada*", que se convertiría en el "momento estratégico" esperado para efectuar el desembarco en Stanley. De acuerdo con la teoría del D+5, este desembarco culminaría con el comienzo de negociaciones definitivas para la entrega de la soberanía de las islas. Galtieri y Anaya estaban exultantes, porque ¡todo iba sobre rieles!

Entretelones

En el mismo momento en que estaba por culminar el ejercicio naval *Springtrain* en el Mediterráneo, la Junta se reunía para analizar la situación surgida en la Isla San Pedro.



Parte de la flota británica durante el ejercicio "Springtrain". Al fondo la Base de Gibraltar, el equivalente de las Islas Malvinas para España.

Muchas veces me he preguntado si algún organismo de inteligencia de la Argentina, advirtió la simultaneidad de ese ejercicio con la crisis en las Georgias. Llegué a la conclusión que no, porque la Junta Militar no trabajó orgánicamente en la elaboración de los planes, o en la recolección de inteligencia por los organismos pertinentes del gobierno. De esta manera quedaron de lado el Estado Mayor Conjunto, (EMCO), los Servicios de Inteligencia de las Fuerzas, y de la Secretaría de Inteligencia de Estado, (SIDE). La decisión de efectuar un desembarco en las Malvinas, no fue tomada en base a una Hipótesis de Conflicto por dos razones. La primera porque se trataba de un acuerdo personal de Galtieri, realizado bajo condiciones irregulares ajenas a toda planificación estratégica o doctrinaria, que junto con la entusiasta colaboración de Anaya se manejaron solamente con determinadas cadenas de mando u organismos del Estado. La segunda por razones de contrainteligencia, algo normal en cualquier operación secreta. La decisión de realizar un desembarco en fuerza en las Islas Malvinas, debería haber sido el resultado de un profundo análisis estratégico del Estado Mayor Conjunto, y no producto de lo que algunos autores denominan "mesianisno político" de un general seducido por su ambición personal, apoyado por un almirante de las mismas características, cuya orden de planificar la operación le fue impartida

al Alte Lombardo en condiciones irregulares, es decir durante un corto viaje en automóvil.

Cuando estuvo todo listo, Lombardo informó a la Junta Militar que necesitaba un preaviso de 15 días para concentrar buques, hombres y materiales, y concretar la operación. Influenciada por la crisis en las Georgias, la decisión de realizar el desembarco fue tomada en el Edificio Libertador el 26 de marzo a las 19:45, porque se interpretó que el envío de tropas británicas para desalojar a los obreros argentinos era un acto de agresión armada, y en consecuencia se trataba del "momento estratégico" esperado. Durante la reunión se determinó como "Día D" el 1° de abril, y simultáneamente el Canciller Costa Méndez recibió instrucciones de demorar cualquier propuesta de Inglaterra, hasta haberse concretado la operación. Una vez finalizada, preveía retirar el grueso de las tropas para facilitar el comienzo de las negociaciones para la entrega de la soberanía, que tendría que comenzar dentro de los cinco días posteriores al Día D.

A todo esto y en el marco de la más absoluta reserva, se había elaborado la Directiva Estratégica Militar N° 1/82 "S", o DEMIL, redactada en forma manuscrita por su elevado grado de confidencialidad, que indicaba que la operación de recuperación de las islas debería estar lista a partir del 15 de mayo de 1982. Esta Directiva tenía dos factores determinantes; el primero era que las islas no hayan sido reforzadas con mayores efectivos militares que los existentes al momento de la planificación. La segunda premisa, era que las operaciones a realizar serían incruentas para evitar una reacción militar británica, y para obtener una posición favorable en el momento de negociar el traspaso de la soberanía, que comenzaría a los cinco días del desembarco. Una vez recuperadas las islas, se procedería a retirar las fuerzas y a dejar una guarnición reducida. Todo esto debería estar en armonía con la ronda de negociaciones a establecerse a fines de febrero en Nueva York, y además había que estar atentos a la actitud que adoptaría Chile, por la tirantez existente con ese país por el laudo arbitral del Beagle, que había resultado adverso.[36]

(36) En la práctica, cuando se produjo el desembarco del 2 de abril, se encontraba en Stanley la pequeña guarnición del Naval Party 8901 de los Royal Marines al mando

del Mayor Mike Norman, y los efectivos de relevo a cargo del Mayor Gary Noott. (El 2 de abril Noott rompió a patadas el cerco de la casa del gobernador Hunt, para que pueda ingresar el vehículo que iba a socorrer a nuestros heridos). Es decir que existía en Stanley, el doble de los efectivos considerados durante el planeamiento. Norman disponía de 57 Royal Marines y 11 marineros, dado que 22 de ellos habían sido enviados en el "Endurance" a las Georgias para expulsar los obreros de la empresa de Constantino Davidoff. Se sumaban a estos efectivos entre 25 y 40 miembros de la FIDF (Falkland Islands Defense Force) al mando del Mayor Phil Summers, y otros civiles voluntarios. Es decir que la guarnición británica era un poco más del doble de la prevista, aspecto que no cambió sensiblemente la ejecución del plan original. En conversación mantenida por el autor con el Capitán de Navío Miguel Pita, segundo comandante de la Fuerza de Desembarco el 2 de abril, coincidieron en que si no hubo bajas británicas fue por un hecho casual.

El Gral. Galtieri estaba exultante, en toda ocasión se mostraba muy seguro de sí mismo, y ajeno a las especulaciones de los medios de prensa y círculos diplomáticos, en relación con las próximas negociaciones con Inglaterra. Estaba seguro de que *"estaba todo arreglado"*, y contaba con el apoyo de Estados Unidos. No le despertaba interés la elaboración del Estatuto de los Partídos Políticos, ni la orientación de los embajadores en cuanto a las posibles reacciones de Inglaterra en caso de un desembarco, que daban opiniones a veces contradictorias: sí reaccionarán, no reaccionarán. Entre estos últimos estaba el Canciller Costa Méndez, y el Embajador Ortiz de Rosas, que después lo negó. Galtieri llegó a decir en una entrevista *"Somos mano, y tenemos el as de espadas"*. Ciertamente no se trataba de un elemental juego de truco, era algo un poco más complicado.

Como era de esperar, las reuniones establecidas en Nueva York con los delegados ingleses, no podrían calificarse de "exitosas". Era algo imposible, teniendo en cuenta la celada establecida por Thatcher, que seguía tercamente con su postura bélica. La lectura de lo tratado con los representantes ingleses, variaba de acuerdo con el analista. Finalizado el encuentro, Costa Méndez no tuvo mejor idea que emitir un comunicado donde aseguraba que se había establecido un nuevo sistema para las negociaciones, y describía punto por punto los temas tratados. Ese comunicado vulneraba lo acordado con los delegados ingleses de no hacer declaraciones, hasta que el Embajador británico Richard Luce haya elevado el informe de lo actuado a su gobierno. Agregaba Costa

Méndez en el comunicado, que en el caso de que las negociaciones no lograsen el resultado esperado, la Argentina se reservaba el derecho de poner término al funcionamiento del mecanismo adoptado, y en condiciones de elegir libremente el procedimiento que mejor resulte a sus intereses. Esta declaración contenía una amenaza implícita, una bravata en sintonía con las declaraciones de Galtieri y Anaya, que sin especificar exactamente cómo, insistían en la necesidad de recuperar las islas por otro camino. El pedido de los delegados ingleses de no hacer declaraciones hasta que se produzca el informe del Embajador Luce, tenía un doble sentido. De alguna manera obligaba a la Cancillería Argentina a actuar en segundo plano después de la palabra oficial británica, cuya orientación se desconocía. Costa Méndez adoptaría en lo sucesivo una actitud intransigente con Inglaterra, postura que no era la más conveniente. Como diplomático debería actuar por lo menos con cierta moderación, un elemento balanceador entre un todo o nada. Resultaba evidente que Galtieri, Anaya, y Costa Méndez, no podían disimular que tenían el "as de espadas" como decía el presidente.

El 30 de abril el Canciller declaraba que *"toda negociación deberá tener en cuenta la cuestión de la soberanía, todo lo demás es negociable dentro de los términos de la Resolución de las Naciones Unidas"*. Estas bravatas incrementaron la natural hostilidad de la población argentina contra los *"piratas ingleses"*, actitud que el 2 de abril produjo una enorme euforia, ante un mundo que quedó con la boca abierta por el desafío argentino al Imperio Británico. En ese momento se encontraba en Buenos Aires el Alte. Thomas Hayward, Comandante de Operaciones Navales de la *U S Navy,* que abandonó precipitadamente el país, donde estaba de visita oficial.

Capítulo XIII

DESEMBARCO

Según relata el Alte. Lombardo en sus Memorias, el plan original para la reconquista de las Malvinas preveía un desembarco a realizar desde buques que en ese momento se encontraban alejados de sus bases en cumplimiento de otras tareas. Por este motivo advirtió durante una exposición ante los miembros de la Junta, que necesitaba un preaviso de 15 días, tiempo suficiente para concentrar en la Base Naval Puerto Belgrano las unidades de superficie afectadas. Cuando el Gobernador Hunt decidió enviar al *Endurance* con una veintena de *Royal Marines* para desalojar a los obreros argentinos, el 21 de marzo Lombardo recibió la orden perentoria de interceptarlo. Inmediatamente envió las Corbetas *Granville* y *Drummond* a la caza del *Endurance*, y simultáneamente recomendó a Anaya suspender la misión, porque podría culminar con el apresamiento o el hundimiento del buque inglés, hecho que agravaría mucho más la crisis.(37)

(37) Una orden, una contraorden, que revela la forma improvisada con que se tomaban algunas decisiones en la Junta, y la ausencia orgánica de un Estado Mayor, analista, moderador, y asesor. Cuando la flota británica llegó a las Georgias para ejecutar la "Operation Paraquet" el 25 de abril de 1982, que recuperó el control del archipiélago, el Alte. Anaya ordenó atacarla. Según declaraciones de Lombardo al autor, voló a Buenos Aires para pedirle explicaciones, porque esa orden implicaba el holocausto de la flota argentina por la presencia de submarinos nucleares torpederos. Anaya estaba acompañado de su segundo el Alte. Vigo cuando le respondió: "lo que pasa es que estaba caliente". En el ajedrez táctico de las operaciones militares, los "actos de calentura" suelen pagarse muy caros.

En base al criterioso asesoramiento de Lombardo fue anulada la misión. Como la situación estaba volviéndose cada vez más crítica y los tiempos se acotaban, el 23 de marzo, Lombardo acompañado del Gral. García, presentaron el plan consolidado que contemplaba desembarcar en vehículos anfibios. Al día siguiente el Tte. Keith Mills llegaba a bordo

del *Endurance* a la Isla San Pedro, con una veintena de *Royal Marines*. Tenía la misión de evacuar a los obreros argentinos. Este acto de fuerza que harían los ingleses, fue considerado como el "momento estratégico" esperado para efectuar el desembarco en Stanley, que inmediatamente se puso en ejecución, e hizo que el 28 de marzo zarpara la Fuerza de Tareas Anfibia rumbo a las Islas Malvinas. El Alte. Lombardo comenta en sus Memorias:

"En solo cinco días completamos el nuevo plan, reunimos las fuerzas, alistamos los buques, vehículos anfibios y demás medios, embarcamos los hombres, las armas y avituallamiento, y coordinamos con el Ejército y la Fuerza Aérea. Creo que se puede estar orgulloso de lo actuado en esa oportunidad, tanto por la celeridad como por los resultados obtenidos".

Washington, 1° de abril

Esa mañana temprano el Embajador Esteban Takacs recibió un llamado telefónico de Jeanne Kirkpatrick, que dijo estar muy preocupada porque tenía informes de inteligencia que anunciaban la inminencia de un desembarco argentino en las Islas Malvinas. Ignorante de todo eso, Takacs no supo que responderle. La embajadora se ofreció espontáneamente para interceder ante ambos gobiernos, para que la situación no pase a mayores. Poco después del mediodía el Secretario de Estado Gral. Haig citó a Takacs, que le dijo lo mismo, y le ofreció su "gestión" ante el gobierno argentino. En ningún momento empleó el término "intermediación", según relataba nuestro embajador tiempo después en la CAERCAS. Agregó Haig que estaba tratando de convencer al Pte. Reagan, para que hable con Galtieri con el fin de detener el desembarco. Takacs informó de esta conversación a los tres Agregados Militares, que inmediatamente se comunicaron con sus respectivos comandos en Buenos Aires para informar e informarse. También habló con el Canciller Costa Méndez, para comentarle lo conversado con Kirkpatrick y Haig. Costa Méndez no le dio ninguna respuesta, sólo se dio por enterado. Caía la tarde del 1° de abril, cuando el Agregado Militar Gral. Mallea Gil culminaba una entrevista con el Jefe de la CIA para Asuntos Latinoamericanos, que antes de despedirlo

y para su sorpresa, le dijo sonriente: *"No vayan a hacer un desembarco en las Malvinas esta noche ¿Eh?"*

El 1° de abril el Presidente Reagan tenía en claro que Galtieri había decidido realizar el desembarco, en lugar de integrarse al Club de la NATO, o formar la OTAS, o simplemente coparticipar en la instalación de una Base Aeronaval en las Islas Malvinas, cuyas señales explícitas o implícitas, le fueron dadas durante las numerosas visitas hechas por funcionarios y militares estadounidenses. Para Reagan, el choque armado que buscaba Thatcher podría resultar altamente peligroso, porque sería un elemento desestabilizador capaz de traer consecuencias imprevisibles en el marco de la Guerra Fría. En la idea de intentar convencer a Galtieri para que aceptara la opción diplomática, alrededor de las 22:00 de ese día efectuó un llamado telefónico a la Casa Rosada. Inicialmente Galtieri no quiso atenderlo, pero Costa Méndez le dijo que no podía negarse. Durante la conversación con Galtieri, el Presidente Reagan empleó un lenguaje conciliador, explícito, donde sugirió mediar personalmente ante Thatcher y enviar a Buenos Aires al Vicepresidente George Bush. Le habló sobre la reacción que tendría Thatcher, y que Inglaterra era su aliada más confiable, pero se encontró con una pared. Galtieri se mostró muy arrogante e inflexible, porque todavía no se había dado cuenta de que toda la fantasiosa estructura armada era una trampa, y condicionó la suspensión de la operación, ¡a que esa misma noche! Inglaterra reconociera la soberanía de la Argentina sobre las Malvinas. Un deseo, una expresión disparatada. La conversación fue nada más que un diálogo estéril, áspero por momentos, pero completamente inútil.(38)

(38) Al conocerse que Reagan deseaba hablar con Galtieri, se previó grabar la conversación, pero el aparato no funcionó. Por lo tanto no existe una versión exacta del diálogo entre Reagan y Galtieri. Hizo las veces de traductor Roberto García Moritán, funcionario de la Cancillería recomendado por Costa Méndez. Estuvieron presentes el Gral. Iglesias y el Alte Moya.

Según el Embajador Molteni:

"ese mismo día el Presidente norteamericano envió una comunicación a la Primera Ministro relatándole la conversación, afirmando que si las hostilidades tenían lugar, Washington mantendría

una posición de neutralidad en la cuestión de la soberanía, pero no serían neutrales en lo referente a la utilización de la fuerza por parte de Argentina".

Mientras tanto la Fuerza de Tareas Anfibia se vio obligada a descartar como Día D el 1° de abril, porque sufría en esos momentos un feroz temporal que puso en peligro al sobrecargado Buque de Desembarco de Tanques *Cabo San Antonio*, cuyos rolidos superaban los 45°, y además inhabilitó por averías un helicóptero en otro de los buques. Los tripulantes de las naves caminaban literalmente por las paredes, y estaban severamente afectados por el "mal de mar". Se consideró que el Día D podría ser con suerte el 3 de abril. Fue entonces que el Tte. Cnel. Seineldín le propuso enfáticamente al Alte. Büsser invocar a la Virgen del Rosario, que con toda seguridad iba a calmar la tormenta. Así se hizo, y pocas horas después el temporal amainó de tal manera, que estaban en condiciones ideales para un desembarco. Éste se produjo a partir de la medianoche del 1° de abril con el lanzamiento de grupos de Comandos desde un submarino y un buque de línea, y más tarde con vehículos anfibios LVTP-7, con el resultado conocido. En esos momentos la *Operación Azul* ya se llamaba *Rosario*.

Londres, 2 de abril

Horas después del desembarco, el Secretario Permanente del *Foreign Office* Sir Arthur Palliser, citó a Atilio Molteni Encargado de Negocios de la Embajada Argentina, para notificarle con explícita hostilidad, que el orgullo imperial estaba profundamente herido, y que el Reino Unido rompía relaciones diplomáticas con la Argentina. Agregó que el personal de la embajada tenía que abandonar Londres en 72 horas. Molteni, desconocía que estaba por realizarse un desembarco en Malvinas, y le respondió que su país actuaría de igual manera, y que "*la Argentina había vuelto a lo que histórica y legalmente le pertenecía*". Acto seguido gestionó la salida de capitales argentinos depositados en el Banco de Inglaterra, logrando que un tercio de los 1500 millones de libras esterlinas depositadas, fueran transferidas a bancos del

continente. Esto ocurrió apenas horas antes del embargo de todos los bienes públicos y privados argentinos existentes en el Reino Unido. Al día siguiente el gobierno inglés obtuvo la conformidad del Parlamento, para el envío de una Fuerza de Tareas al Atlántico Sur. Ese mismo día el Gral. Walters, que se encontraba en Londres, llamó desde un teléfono público a su amigo el Embajador Schamis en París, (sutileza para indicar que era una iniciativa personal reservada), para advertirle hablando en francés o italiano, que el Reino Unido enviaría una flota al Atlántico Sur. Lo primero que hizo nuestro embajador fue comunicarse con Costa Méndez, que descartó la especie y se burló de Walters. Varios años después, durante un evento social en Palm Beach, Florida, Schamis se encontró con el Gral. Haig, que espontáneamente le comentó que sabía perfectamente que Walters haría ese llamado desde Londres. (Ajá....una doble jugada del "amigo" Walters).(39)

(39) Información extraída del libro de Schamis (p.62), y de las amables respuestas a las preguntas que le hizo el autor al Embajador Molteni por correo electrónico, en septiembre de 2017.

En la página 155 de ese libro, Schamis relata los comentarios de los principales diarios de París con motivo del desembarco. Decían que era una "*victoria política del gobierno argentino*", pero sin mencionar el tema base de la soberanía, aunque se referían a la existencia de petróleo en aquella área, como si la acción emprendida por la Argentina, fuera una cuestión de intereses comerciales. Estaban fuera de foco. Schamis señalaba que algunos diarios hacían mención a "*la farsa de Malvinas*" y que presentaban los hechos "*notablemente distorsionados*". Pero... ¿realmente estaban distorsionados? porque el embajador desconocía "***que estaba todo arreglado***" según decía Galtieri. En esos días las comunicaciones reservadas entre nuestras embajadas y la cancillería, se establecían por una línea especial que llamaban "Carola". La CIA informó durante la guerra al Embajador Takacs, "*que no se gasten en utilizar esa línea reservada con nombre de mujer*", porque ellos interceptaban todas las llamadas. En realidad, absolutamente todas las comunicaciones establecidas por medios reservados en la Argentina, eran interceptadas por la CIA, o el MI6. De la misma manera todas

nuestras comunicaciones tácticas hechas durante la guerra fueron escuchadas por el enemigo, y gran parte interferidas por estaciones chilenas. A su vez las comunicaciones reservadas de la marina chilena fueron interceptadas por la inteligencia naval propia, que de esa manera tomó conocimiento de que la Armada de Chile estaba lista a operar en conjunto con la *Royal Navy.*

La 2da. Escuadrilla de Ataque de la marina (*Super Etendard*), tuvo durante la guerra una brillante y letal actuación que Inglaterra jamás podrá olvidar. Los escasos misiles *Exocet* ya eran mundialmente famosos y pasaron a ser materiales críticos para la Argentina, por lo que numerosos traficantes, delirantes, estafadores, alcahuetes y supuestos vendedores, algunos de ellos agentes secretos del MI6, se ofrecían espontáneamente para obtenerlos. El Dr. Schamis relata en su libro varios contactos con esa gente, y de todos ellos rescato un pintoresco episodio. Ocurrió en mayo del 82 estando en París el ex Pte. de Venezuela Carlos Andrés Pérez, acompañado del que fuera alcalde de Caracas Diego Arría, hoy firme opositor de Nicolás Maduro. Le manifestaron a Schamis que deseaban colaborar con la Argentina, y entre otros temas le hablaron de un traficante de apellido Tannouri, primo de Kadaffi, que podría llegar a proveer misiles *Exocet.* Ese contacto fue confirmado por un miembro de la Misión Naval, y por un argentino que daba vueltas por la embajada. A través de este último, Schamis coordinó un encuentro con Tannouri en su domicilio con la presencia de varias personas, cuyas identidades no menciona en su relato. El día de la cita lo vio llegar en un Rolls Royce amarillo con chofer, y un acompañante que solícitamente se bajó para abrirle la puerta. Según sus palabras: "*descendió un hombre alto, delgado, de tez cetrina, elegantísimo, perfecto*". Durante la reunión hizo gala de modales refinadísimos, con una vestimenta impecable, ciertamente era un *mannequin* hasta en el más mínimo detalle. Tannouri manifestó su simpatía por la Argentina y por Perón, y deseaba invitarlos a su residencia de la Av. Foch para mostrarles su pinacoteca, donde exhibía varios Van Gogh legítimos. Después de mencionar como al pasar a su primo Kadaffi, dijo que podría obtener aviones de exploración en Alemania, misiles *Exocet* en Pakistán, y un repertorio interesante de otros elementos bélicos. Si estaban interesados, los misiles podrían

ser entregados en España. Al día siguiente habría que adelantarle una suma de dinero importante, como garantía de la operación. Después de la reunión nuestro embajador se entrevistó con el jefe de los servicios de inteligencia de Francia, y el ex jefe del servicio secreto del Pte. Giscard d´Estaing. Cuando comenzó a relatar el encuentro, este último no lo dejó terminar y le preguntó si estaba bien vestido, si tenía una pinacoteca en la Av. Foch, y si había llegado en el Rolls Royce amarillo o en el marrón. Confirmado todo eso, le dijo que era un libanés de ese nombre, conocido estafador internacional de frondoso prontuario, que hoy podría ser primo de Kadaffy y mañana sobrino de Hussein. El pícaro y elegante traficante fue detenido semanas después, y fue noticia de tapa en los medios franceses.

New York, abril de 1982

A esta altura de los hechos, cabe destacar que en la Argentina y en todos los países involucrados en la crisis de las Malvinas, existían dos gestiones administrativas y operativas simultáneas y en paralelo. Una de ellas la gestión normal, que seguía las acciones políticas y diplomáticas de rutina; y la otra era la gestión secreta, es decir lo relacionado con la celada en que estaba cayendo el gobierno argentino a través de Galtieri, vigorosamente apoyado por Anaya. Sorpresivamente y anticipándose a los acontecimientos, el Reino Unido elevó el 1° de abril un *paper* a la ONU que decía:

"El Gobierno del Reino Unido tiene razones fundadas para creer que las fuerzas armadas de la República Argentina están a punto de intentar invadir las Islas Falkland. Dadas las circunstancias, pido a Vuestra Excelencia que convoque inmediatamente una sesión del Consejo de Seguridad".

Como resultado de la sesión del 3 de abril, fue aprobada la Resolución 502 del Consejo de Seguridad. Según los conceptos del Embajador Molteni, el Reino Unido obtuvo un gran triunfo diplomático porque logró legitimar internacionalmente su propia acción militar que respondía al pensamiento de Thatcher, que además de dirigir el Gabinete de Guerra, tuvo una actitud decididamente favorable a una

solución militar de la crisis. Su inflexible posición personal, influyó en gran medida para impedir llegar a la solución pacífica que buscaba Reagan. La Resolución 502 decía:

"...que existe un quebrantamiento de la paz en la región de las Islas Falkand-Malvinas", y pedía: *1) La cesación inmediata de las hostilidades; 2) La retirada inmediata de todas las fuerzas argentinas de las Islas Falkand-Malvinas; 3) Que los gobiernos de la Argentina y el Reino Unido procuren una solución diplomática de sus diferencias, y que respeten plenamente los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas".*

El punto de vista británico fue un éxito a pesar del carácter colonial de la ocupación británica en las Malvinas, que le daba opción para la utilización de la fuerza invocando el derecho a la legítima defensa. Anteriormente hemos visto que los planes existían desde 1977 a consecuencia del caso *Shakleton,* y también sabemos de los inusuales preparativos y políticas navales británicas del año 1981. En la práctica la Argentina había caído en una celada en el tablero de juego, que la conduciría directamente al jaque mate, pero Galtieri aún ignoraba todo eso. Mientras tanto y a pesar de los pedidos de la diplomacia argentina, como mencionamos anteriormente la Unión Soviética y China no ejercieron su derecho a veto en el Consejo de Seguridad de la ONU.

Puerto Stanley, 2 de abril de 1982

El Alte. Büsser sabía perfectamente en la madrugada del 2 de abril, que Inglaterra se había presentado en el Consejo de Seguridad de la ONU, cuya Resolución (luego la 502, que saldría al día siguiente), podría interferir los planes para ¿reconquistar?, ¿capturar?, ¿recuperar? las Islas Malvinas. En la madrugada de ese día también lo sabía el Cap. de Corbeta Pedro Giachino, que tenía la misión de lograr la rendición del Gobernador Hunt. Se cree que esa urgencia fue lo que impulsó a Giachino a hacerlo cuanto antes, impulso que se convirtió en una mayor agresividad que culminó cuando fue herido de bala por una ráfaga, que lo llevó a la muerte minutos después por falta de asistencia para detener una importante hemorragia. Su *coequiper* Tte. García Quiroga

también fue herido gravemente en el mismo momento, mientras el Cabo enfermero Ernesto Urbina arriesgó su vida para asistirlos, pero también fue herido de gravedad. La rendición de Hunt se produjo demasiado tarde, lo suficiente como para que pierda la vida un valiente soldado: el Cap. Pedro Giachino. Al día siguiente se produjo un desembarco exitoso en la Isla San Pedro, Georgias del Sur, con sensibles pérdidas argentinas en personal y material.

Mientras tanto Galtieri se restregaba las manos porque todo marchaba de acuerdo con lo previsto, y durante los primeros días recibió un gran apoyo sindical y político. Mientras tanto el Gral. Menéndez ya se había hecho cargo de la gobernación militar en Stanley. El canciller y varios embajadores le habían asegurado que el Reino Unido no reaccionaría, no obstante, estaba preocupado por lo dicho por Reagan durante el diálogo telefónico establecido la noche del 1° de abril, cuando le aseguró que Inglaterra reaccionaría, y que Estados Unidos estaría a su lado. ¿En qué momento se dio cuenta Galtieri de que había caído en una trampa?, ¿contemplaba los acontecimientos desde otra realidad? porque todavía seguía manteniendo una actitud arrogante, a pesar de saber que una poderosa flota británica se dirigía al Atlántico Sur, y que Inglaterra había roto las relaciones diplomáticas. Aun así, ¿dónde estaban los delegados del *Foreign Office*, que tenían que negociar la entrega de la soberanía?

Zarpa desde su base en Porstmouth el Portaviones Invencible, en el marco de una importante acción de propaganda y acción sicológica. (Rally around the flag)

En declaraciones efectuadas a un diario tucumano en el año 2007, el Cap. de Fragata García Quiroga comentaba:

"Hoy hago un análisis retrospectivo, y me asombra la incapacidad del gobierno argentino para advertir que Gran Bretaña quería embarcarse en una guerra, como si no hubiera habido trabajos de Inteligencia previos para establecer quiénes y cómo eran los británicos".

Varios países amigos se prestaron para mediar ante el Reino Unido, como lo hizo explícitamente el Presidente Belaúnde Terry del Perú, mientras Estados Unidos facilitaba a Inglaterra todos los medios técnicos, militares y económicos requeridos para un enfrentamiento bélico. Si bien Reagan insistía en seguir la opción diplomática, nunca

escatimó la ayuda militar al Reino Unido a través de su Secretario de Defensa Caspar Weinberger. A todo esto, desde fines de 1981 Inglaterra había establecido contacto con la dictadura chilena para coordinar su ayuda militar en caso de guerra, para lo cual proveyó medios navales, aéreos, y técnicos de importancia. Mientras tanto en Estados Unidos se destacaba la generosa gestión personal de la Embajadora ante la ONU Jeanne Kirkpatrick, apoyada por Thomas Enders, que auxiliados por varios asesores argentinos, buscaban una fórmula apta para negociar con el Reino Unido antes de llegar al choque. No obstante este encomiable esfuerzo, se encontraron con la persistente inflexibilidad de Costa Méndez, que dio por tierra con todos esos esfuerzos. A todo esto Reagan envió a Buenos Aires al Secretario de Estado Gral. Haig, como gestor entre la Argentina y el Reino Unido, que fue tomado erróneamente por los medios y en el mundo diplomático, como "intermediario". Nunca lo fue.

La mayoría de los medios de prensa europeos se referían al desembarco, como una decisión de la dictadura fascista argentina para afianzarse en el poder, cuyos argumentos fueron tomados por numerosos autores, políticos, funcionarios y periodistas argentinos en sus manifestaciones de posguerra. Como nunca, la Casa Rosada recibió durante ese período la visita de embajadores y enviados plenipotenciarios con ofertas de todo tipo, mediaciones, ventas de armamento, apoyo político, gestiones, enlaces y declaraciones contra el colonialismo. También viajaron argentinos al exterior para apoyar la causa Malvinas, y extranjeros que llegaban a la Argentina para apoyarnos. Por mis funciones en ceremonial tuve que recibir en Ezeiza al Conde de Boungainville, que aportó documentos históricos muy interesantes sobre las Malvinas, y como buen francés estaba encantado de hacer declaraciones en contra del colonialisno británico.

Durante el período entre el 2 de abril y el 1° de mayo, día en que el enemigo inició las acciones en Malvinas por medio de un importante bombardeo aéreo y naval, en algún momento Galtieri debió darse cuenta, o por lo menos debió sospechar que había caído en una trampa. Pero el ambiente de euforia que lo rodeaba lo sedujo como un canto de

sirenas de tal manera, que en determinado momento quemó las naves. El 9 de abril llegaba a Ezeiza proveniente de Londres el Gral. Haig. Esa misma mañana nuestra cancillería recibió un cable secreto proveniente de Ginebra, que adelantaba la dureza de Thatcher que buscaba un conflicto armado, informaba de la connivencia de objetivos con Haig, y la inminencia de un ataque inglés, a no ser que se retiren de inmediato las tropas argentinas de las islas. El encuentro con el delegado de Reagan en la Casa Rosada, se produjo en momentos en que estaba concentrándose una manifestación multitudinaria en la Plaza de Mayo, que lucía a pleno colmada de banderas argentinas y una multidud rugiente que coreaba consignas antibritánicas. Mientras tanto Galtieri se reunía con Haig, con Walters como traductor, y con la presencia de Costa Méndez y Moya. Haig y Galtieri por fin estaban frente a frente. El primero era veterano de la ocupación estadounidense del Japón, de las Guerras de Corea y Vietnam, luego fue Jefe de Gabinete de la Casa Blanca, y más tarde Comandante Supremo de la NATO en Europa. También realizó estudios de posgrado en las Universidades de Columbia, Georgetown, y Notre Dame, y fue merecedor de 30 condecoraciones de guerra. Sin duda un hombre muy experimentado. Ante él Galtieri no tenía mucho que mostrar, pero era el presidente de facto y hombre fuerte de la Argentina.

Haig inició la conversación con el relato de la buena actuación de la Argentina en el marco interno y mundial, y después fue al grano en cuanto al tema principal. Insistía en la posibilidad de un arreglo pacífico, pero Galtieri condujo el diálogo hacia un callejón sin salida, cuando antepuso el reconocimiento de la soberanía antes de tratar cualquier otro punto. Después de la reunión salió al balcón para demostrar el apoyo popular que tenía, y borracho, esta vez si, por las consignas antibritánicas que gritaba la muchedumbre con euforia, en una Plaza de Mayo colmada de extremo a extremo, quemó las naves cuando dijo: "*si quieren venir que vengan, les presentaremos batalla, en esto tenemos la solidaridad de varios pueblos americanos que están decididos a dar batalla con los argentinos*". Al enterarse Thatcher de esta declaración, comentó: "*por supuesto que iremos*". A partir de ese momento las prevenciones para negociar con Inglaterra desaparecieron completamente, el Ejército desplegó preventivamente sus mejores tropas para enfrentar a Chile, se

enviaron unidades no bien adiestradas a las Malvinas, y comenzaron las improvisaciones en medio de graves dificultades logísticas por la amenaza de los submarinos nucleares. El 1° de mayo se produjo el primer ataque inglés, días más tarde el desembarco en San Carlos, y 45 días después el 14 de junio, la rendición de la guarnición argentina. La defensa de Darwin-Prado del Ganso, Longdon, Tumbledown y Puerto Argentino, les resultó costosísima a los ingleses, y nunca esperaron tener tantas pérdidas en buques, aviones y hombres, a pesar de luchar contra unas fuerzas armadas inexpertas integrada por tropas bisoñas, que con sus aciertos y sus errores, dejaron muy alto el honor argentino. Realmente pienso que la Batalla de Malvinas fue una humillante victoria inglesa, y una honrosa derrota argentina, a partir de la cual todos se quitaron la máscara.

La Guerra de Malvinas tuvo características inusuales. Fue un conflicto focalizado en el archipiélago Malvinense y el mar que lo rodeaba. Stanley, después Puerto Argentino, no sufría ataques ni bombardeos para no afectar a los isleños y sus viviendas. El comando militar, estados mayores, central de comunicaciones y de inteligencia, que normalmente son blancos prioritarios durante las operaciones militares, estaban ubicados en Puerto Argentino, lugar donde no se disparaba un tiro ni de ida, ni de vuelta. Numerosos jefes estaban instalados en el pueblo disfrutando de la abundancia y de la calefacción, y concurrían a sus unidades como quien va al trabajo. Los kelpers eran considerados argentinos, pero actuaban constantemente como enemigos. No hubo una declaración de guerra formal, de manera que la guerra se desarrolló entre la Guarnición Malvinas y las fuerzas del Imperio Británico con el apoyo de Estados Unidos y Chile.

Hubo intentos ingleses de realizar operaciones en el continente con apoyo chileno, que tenían por finalidad atacar las Bases Aéreas argentinas. Fueron las Operaciones *Plum Duff, Mikado* y *Keetle Drum,* a realizar por los comandos británicos del SAS y del SBS, pero todas fracasaron. Por su parte y sin conocimiento de Galtieri, el Alte. Anaya quiso hacer su guerra particular, para lo cual ordenó una operación secreta de sabotage a concretar en la base británica de Gibraltar, con el

fin de hundir buques enemigos. Para hacerlo reclutó a ex integrantes de la organización Montoneros, los mismos que habían hundido en Río Santiago la Fragata *Santísima Trinidad,* cuando estaba en alistamiento. Ese intento fracasó, y todos fueron presos en España, pero de haber tenido éxito, ¿ordenaría Thatcher una represalia en el continente? El 14 de junio se produjo la derrota argentina.

El 24 de junio Estados Unidos anunciaba que no levantaría las sanciones impuestas, hasta que haya un gobierno viable. Refiriéndose a las Malvinas, Haig declaraba que su país no intentará decir a Margaret Thatcher qué debería hacer con su propiedad. Mientras tanto la Primera Ministro recibía fuertes coletazos por su gestión, porque el mismo día mantuvo un arduo debate en el Parlamento, donde James Callaghan ex Primer Ministro la acusó de estar al tanto desde febrero de ese año, de la amenaza de un desembarco argentino, y de no tomar medidas preventivas. Señalándola con el índice le dijo: "*cualquiera sea la forma que tome la investigación, la responsabilidad definitiva por lo que sucedió fue suya*". En la Argentina abundaron las declaraciones basadas en el diario del lunes; el Gral. Daher, miembro del Estado Mayor de Menéndez declaraba en la edición de La Nación del 7 de abril de 1997: "*...fuimos preparados para hacernos cargo de la isla, por un supuesto arreglo consolidado con Gran Bretaña*"; a su vez Menéndez declaraba el 15 de febrero de 2002 al diario Clarín: "*Los planes eran sólo para la ocupación y cinco días más. El resto no estaba preparado, no estaba estudiado*". El Tte. Cnel. Santiago Alonso también se refiere a la celada angloamericana, lo mismo que el Dr. Mariano Bartolomé en sus artículos, el Dr. Arturo Frondizi en sus declaraciones públicas, y el Dr. Alberto De Vita en su libro "*Malvinas, cómo y por qué*". La cuestión de las islas es un tema de interés nacional, y no hubo político que no se llenara la boca hablando de nuestros derechos sobre las islas. Tratándose de un asunto tan importante, con la honrosa excepción del Dr. Rodolfo Terragno, ningún "representante del pueblo" escribió algo sobre ese tema, circunstancia que demuestra la extraordinaria decadencia y desorientación en que se encuentran inmersos. A esta situación se suma la total indiferencia evidenciada por los gobiernos democráticos en cuanto a la Defensa Nacional, cuyo presupuesto para

las Fuerzas Armadas bajó del 3% del PBI tradicional, al 0,8%. El 80% de ese 0,8% se utiliza en gastos de personal, es decir sueldos, que hoy en día son mucho más bajos que los de la policía. Es decir que para la parte operativa y funcional de nuestras fuerzas militares se dispone de solamente el 0,2% del PBI. Ese bajísimo presupuesto dejó a la Argentina sin aviones, sin unidades de combate, sin buques, sin misión. Nuestras Fuerzas Armadas se convirtieron en instituciones burocráticas, cuya última demostración del estado de crisis en que se encuentran, fue la tragedia del Submarino *San Juan*, cuya única responsabilidad les cabe a los gobiernos que dirigieron nuestro país a partir de 1984. Fue ésta una de las graves secuelas que dejó la guerra, en un país donde mueren por mes más argentinos en accidentes de tránsito, que los fallecidos en el mismo periodo durante la guerra de Malvinas. La Argentina, a raíz de decisiones políticas inconfesables, se encuentra hoy en estado de indefensión. Tenemos nuestro propio Tratado de Versalles, el Acuerdo de Madrid de 1990, conocido formalmente como "*Declaración conjunta de las delegaciones de la Argentina y del Reino Unido*", que nos pone de rodillas ante Inglaterra. Éste es otro tema, ¡y qué tema! porque en el juego de ajedrez en estos casos se dice: ¡jaque mate!

EPÍLOGO

Tengo que confesar al amigo lector, que el final del libro me resulta extremadamente difícil de redactar, porque no veo la luz al final del túnel en relación con la cuestión Malvinas, y mucho menos en cuanto al destino de nuestro país. Después de la guerra, la NATO logró instalar la gran Base Aeronaval que necesitaba en el "portaviones insumergible". Está en Mount Pleasant, pero la Guerra Fría terminó poco después. Los kelpers ahora son ciudadanos británicos, y debido a la guerra y a los negocios establecidos por el Reino Unido, incrementaron el PBI unas diez veces. Reagan fue reelegido como presidente de los Estados Unidos, y Thatcher logró su reelección y gobernó Inglaterra durante 11 años. Después de ser procesado y condenado, Galtieri estuvo en prisión domiciliaria hasta que falleció en enero de 2003 por cáncer y complicaciones cardíacas. Reagan falleció en junio del año siguiente de neumonía y víctima de un Alzheimer avanzado. La ahora Baronesa Thatcher de Kesteven, asistió al sepelio a pesar de sus indicios de locura senil. La Baronesa falleció en abril de 2013 por un ACV. Anaya murió en enero de 2008 cumpliendo prisión domiciliaria, y Lami Dozo siguió en libertad y falleció el día de su cumpleaños en enero de 2017. El aviador fue un agudo y resignado crítico de las decisiones tomadas por Galtieri y Anaya, que nos condujeron a la guerra de Malvinas.

Desde los lejanos tiempos de la dictadura, de la guerra, y del comienzo de la democracia en la Argentina, subsisten sentimientos generalizados positivos en cuanto a nuestros derechos sobre las Malvinas, ahora sellados con la sangre de nuestros combatientes. Señales ruteras y billetes de curso legal, entre infinidades de símbolos, nos recuerdan innecesariamente que "Las Malvinas son Argentinas". El deseo de las grandes potencias y de los potenciales inversores, de que nuestro país se convierta en una nación seria, viable y confiable, todavía no se ha cumplido. Lo impide la decadencia social, moral y económica en constante crecimiento desde 1930.

Somos un país potencialmente rico lleno de pobres, y también un país pobre lleno de ladrones ricos. Una Argentina donde vivimos de crisis en crisis gobernados por políticos mediocres y a veces militares mesiánicos. Todos ellos mantuvieron a gran parte de la población envueltos en la ignorancia, y los efectos de la demagogia. ¿Se pondrán de acuerdo nuestros políticos para refundar la Argentina? porque es imprescindible poner límites a la inmigración indiscriminada; terminar con el constante derroche de los fondos públicos; abolir los privilegios; respetar y hacer respetar los símbolos patrios; eliminar las jubilaciones exorbitantes en detrimento de millones de humildes trabajadores; terminar con la demagogia generalizada y la mentira oficial; limitar el poder sindical; programar la fijación de metas y objetivos estratégicos de largo plazo; meter presos a los ladrones, homicidas y corruptos; castigar con mucha severidad el tráfico de drogas y sus apéndices; terminar con los abusos impositivos del Estado, propios de su incapacidad en materia de economía; modificar el fuero parlamentario, que no se hizo para proteger delincuentes; basta de ñoquis; retornar a las buenas intenciones en vez de los buenos negocios; y una enorme lista de correcciones donde se destacan terminar con la hipocresía, y corregir la grave crisis moral y ética en que se encuentra la justicia.

No, así no, así no funciona un país. Es absolutamente necesario reprogramar la Nación sobre bases firmes, recuperar valores como el honor, el patriotismo, el desinterés y la honestidad. No se maneja el país con una calculadora en la mano, mientras el funcionario va a almorzar en helicóptero, o bien viajando a Punta del Este en el jet sanitario provincial. Estos sanos criterios no son novedosos, muchos países se manejan éticamente y por cierto que les va muy bien. No lo hicieron en un año, tampoco en un lustro, pero lo hicieron. Alemania es un ejemplo, si se quiere Corea del Sur otro. Para no constituirnos en un país inviable, es imprescindible tener en cuenta los conceptos que merecimos de Einstein o Kirkpatrick. Ésa es una de las claves; la otra es mucho más simple: *rally around the flag.*

¡Vamos!, no hay que mirar para otro lado, porque realmente podríamos hacerlo. Para lograrlo es necesario sacrificarnos por el bien común, pero tendríamos que hacerlo todos, porque con el esfuerzo cotidiano de algunos no alcanza. Además...hay que aprender a jugar muy bien al ajedrez y usar corbata, como lo hacen en los países serios.

Cordialmente.

El autor

USTED NO PUEDE:

1. Crear prosperidad, desalentando la iniciativa privada.

2. Fortalecer al débil, debilitando al fuerte.

3. Ayudar a los pequeños, aplastando a los grandes.

4. Ayudar al pobre, destruyendo al rico.

5. Elevar al asalariado, presionando a quien paga el salario.

6. Resolver sus problemas, mientras gaste más de lo que gana.

7. Promover la fraternidad, admitiendo e incitando el odio de clases.

8. Garantizar una adecuada seguridad con dinero prestado.

9. Formar el carácter y el valor del hombre, quitándole su libertad e iniciativa.

10. Ayudar a los hombres, realizando por ellos, lo que ellos mismos pueden y deben hacer por sí mismos.

William J. H. Boetcker
(1873-1962)

ÍNDICE ONOMÁSTICO

Aldous, Richard. 95

Alfonsín, Raúl Ricardo. 44-93-94-95-106-107

Allen, Richard Vincent. 103

Allende Gossens, Salvador Guillermo. 20

Alonso, Santiago Roque. 126

Amendolara, Alejandro. 75

Amin, Dada, Idi. 42

Anaya, Jorge Isaac. 40-41-43-45-50-56-57-59-66-68-71-97-98-101-102-105-106-107-108-109-111-113-115-120-125-129

Anchorena, Manuel de. 31

Arauz Castex, Manuel. 29-30-31

Arria, Diego. 119

Arosa, Ramón Antonio. 32

Bartolomé, Mariano. 94-126

Batista, Fulgencio. 15

Belaúnde Terry, Fernando I. S. M. M. 123

Bergoglio, Jorge. Papa Francisco. 11

Biscione, Carlos. 8

Boetcker, William John Henry. 131

Bonaparte, Napoleón. 75

Boungainville, Luis Antoine de, Conde. 123

Briggs, Jeffrey. 103

Brons, Stanley. 103

Bush, George Herbert Walker. 117

Büsser, Carlos Alberto César. 48-57-71-117-121

Bussi, Antonio Domingo. 105

Calandra, Oscar. 48-51

Calígula. Cayo César. 86

Callagham, James. 29-31-126

Camilión, Oscar Héctor. 99

Caputo, Dante Mario A. 94

Carlucci, Frank. 42

Carter, James Earl "Jimmy". 19-36-61-62-74-91

Castro, Nelson. 49

Castro Madero, Carlos. 98

Castro Ruz, Fidel Alejandro. 15-16-62-94

Castro Ruz, Raúl Modesto. 15

Chihigaren, Jorge. 5-6-7-8-47

Churchill, Winston Leonard Spencer. 3-6- 63-76-98

Clarke, N.N. 5-6-8

Confucio. K´ung-fu-Tsu. 46

Corti, Carlos. 81

Costa Méndez, Nicanor. 107-110-111-112-116-117-123-124

Cullins, Peter Kendall. 100

Daher, Américo. 126

Daud, Mohamed. 62

Davidoff, Constantino S. 38-39-40-41-85-86-109-112

De la Riva, David Rogelio Horacio. 57

De Vita, Alberto. 41-126

Derian, Patricia Murphy. 61

D´Estaing, Valéry Giscard. 118

Einsenhower, Dwight David. 74-92-93
Einstein, Albert. 75-130
Einstein, Elsa. 75
Elisabeth II. Alexandra Mary Windsor. 3
Enders, Thomas Ostrom. 103-123
Engels, Fiedrich. 12
Escudé, Carlos. 29
Evans, Harold Sir. 63
Ferrer, José. 48
Ferrero, Norberto. 102
Figueroa, Gustavo. 103
Fisher, Geoffrey. Arzobispo de Canterbury. 3
Flynn, Errol. 16
Foley, Sylvester Robert. 101
Fraguío, Carlos. 5-8
Frame, Ian. 38
Francisco Fernando de Austria. Archiduque. 60
Frondizi, Arturo. 93-94-95-126
Furlan, Luis Fernando. 23
Galtieri, Leopoldo Fortunato. 40-41-45-57-67-69-70-74-75-77-88-89-90-91-93-94-95-96-97-99-100-102-103-104-105-106-107-108-109-110-111-112-116-117-116-118-122-124-125-130
Galtieri, Lucila 105
Gamba, Virgina. 41-95-96
García Moritán, Roberto. 117
García Quiroga, Diego Fernando. 87-121-123
García, Osvaldo Jorge. 70-115
Giachino, Pedro Edgardo. 44-48-87-121
Giscard d´Estaing, Valéry. 120
Goebbels, Joseph. 76
Gorshkov, Sergey. 14-19-23
Gow, Michael Harper. 38
Graffigna, Omar Rubén. 105-106
Graham, Daniel. 62
Gramsci, Antonio. 46
Guevara, Ernesto, "Che". 16
Güemes, Martín Miguel de. 53-54
Haig, Alexander. 47-74-92-116-118-123-124
Hayward, Thomas Bibb. 101-113
Hemingway, Ernest. 16
Henning, Geraldo Azevedo. 101
Hoffman, Wendell. 15
Humphrey, Hubert. 61
Hunt, Rex Masterman. 39-42-48-87-110-115-121
Hussein, Sadam. 120
Iglesias, Héctor. 117
Ingram, Richard. 100
Jorge VI. 3
Kadaffy, Muamar M. A. 119-120
Kennedy, Edward. 61
Kennedy, John F. 94
Kirchner, Cristina Fernández de. 105
Kirchner, Néstor Carlos. 106-107
Kirkpatrick, Jeanne Duane. 42-47-99-116-123-130
Kruschev, Nikita 13-14
Lambruschini, Armando. 56-97-98-100-101-105

Lambruschini, Paula. 105
Lami Dozo, Basilio Arturo Ignacio. 106-108-129
Lanusse, Agustín. 57
Lavezzo, Julio Italo. 51-80-81-82
Leach, Henry, Conyers, Sir. 96
Lenin,(Vladimir Uliánov). 12
Liddell Hart, Basil. 75-76-79-109
Liendo, Horacio Tomás. 105
Lombardo, Juan José. 57-59-65-66-67-68-69-70-72-73-88-98-106-108-111-115
Luce, Richard Napier Lord. 113
Luchetta, Rodolfo. 70-71
Mac Loughlin, Eduardo, F. 57
Mac Nair, Leslie. 102
Maceira, Enrique. 94
Mack, William H. 4
Maduro Moros, Nicolás. 119
Mahan, Alfred Thayer. 14
Mallea Gil, Miguel Alfredo. 103-116
Marsh, John Otho. 103
Martínez de Hoz, Alfredo. 36-58
Marx, Karl. 12
Massera, Emilio Eduardo. 33-36-56-66-97-100-101-106
Matthews, Herbert. 15
Mendía, Luis María. 32-33
Menem, Carlos Saúl. 106-107
Menéndez, Mario Benjamín. 95-102-103-105-122-126
Menghini, Roberto. 51
Meyer, Edward Charles "Shy". 97-99-100-103
Mickey, Mouse. 96
Middendorf, John William. 103
Middlebrook, Martin. 90
Mills, Keith Paul. 115
Miterrand, François. 81-82-87
Moeremans, Juan Carlos. 48-51
Molteni, Atilio N. 86-115-118-120
Monroe, Marilyn. 87
Montes, Oscar Antonio. 55-56
Moore, Jeremy. 87
Moya Latrubesse, Eulogio. 117-124
Nasser, Gamal Abdel. 61-100
Neustadt, Bernardo 47
Nixon, Richard Milhous. 74
Noott, Gary. 111
Norman, Mike. 112
Nott, John. 83-112
Oppen, Walter. 51-82
Orfila, Alejandro. 103
Ortiz de Rosas, Carlos. 57-70-86-112
Palliser, Arthur Michael. 118
Parker, James Roland. 38
Pérez, Carlos Andrés. 119
Pérez, Julio. 82
Perón, Juan Domingo. 4-8-57-73-87-119
Perón, María E. Martínez de. 30
Pinochet, Augusto. 20
Pita, Miguel. 112
Ponce, Daniel. 47-58-65
Quijano, Raúl Alberto. 31-90-103
Reagan, Ronald Wilson. 62-63-69-74-79-86-88-91-92-93-95-96-97-99-100-102-116-117-120-122-123-124-129

Remorino, Jerónimo. 4
Renner, Máximo. 73
Rey, Carlos Alberto. 73
Robacio, Carlos Hugo. 51
Roberts, Paul Craig. 103
Roca, Julio Argentino. 53
Roosevelt, Franklin Delano. 12-63
Salvesen, Christian. 38
Sánchez, Néstor. 103
Schamis, Gerardo. 80-83-118-119
Sciacaluga, Carlos A. 94
Segura, Edgardo. 32-54-56-57-58-94
Seineldín, Mohamed Ali. 117
Shackleton, Charles Edward. E. Lord. 28-30-34
Shackleton, Raymond. 30
Sharp, Colin. 38
Stalin, José. 12-13
Summer, Tom S. Gordon. 61
Summers, Phil 112
Taber, Robert. 15
Takacs, Esteban. 42-103-116-119
Tannouri, Anthony. 119
Tártara, Luis. 49
Tauran, Jean-Louis. 11
Thatcher, Margaret Hilda. 63-70-74-76-79-80-81-83-84-85-86-87-91-95-96-113-116-117-118-124-126-129
Terragno, Rodolfo Héctor. 126
Thompson, Julian. 75
Thorton, Richard C. 96
Train, Harry Depue.100-101-102
Urbina, Ernesto Ismael. 121
Valín, Alberto. 102-103
Van Gogh, Vincent. 119
Von Clausewitz, Carl. 75
Varela, Alberto. 73-87
Videla, Jorge Rafael. 36-61-66-74-106
Vignes, Alberto. 28
Vigo, Alberto. 67-68-115
Villareal, José Rogelio. 105
Viola, Nélida Giorgio de. 105
Viola, Roberto. 57-69-74-93-94-97-99-103-105-106-108
Walters, Vernon. 42-69-74-93-94-95-96-97-98-101-102-103-106-108-118-122
Weinberger, Caspar Willard. 103-123
Wojtyla, Karol. Papa Juan Pablo II. 74

BIBLIOGRAFÍA

Aldous, Richard. *"Reagan and Thatcher the difficult Relationship"*. Ed. W.W. Norton Company, London 2012, 352 pp.

Bakchellian, Eduardo. "*Así se destroza a un país, el error de ser argentino 2*". Ed. Galerna, Buenos Aires 2004, 288 pp.

Bartolomé, Mariano César. "*El Conflicto del Atlántico Sur de 1982, desde la perspectiva del escenario estratégico internacional vigente*". Universidad Nacional de Lanús, Ciclo de Conferencias y Talleres "*La Recuperación de las Malvinas*", Buenos Aires 29 de abril de 2014, 33 pp.

Costa Méndez, Nicanor. "*Malvinas ésta es la historia*". Ed. Sudamericana, Buenos Aires 1993, 335 pp.

Davidoff, Constantino Sergio. "*20 de marzo de 1982 Georgias, el ultimátum británico su agresión armada*". Del autor, Avellaneda, Buenos Aires 2014, 576 pp.

De Vita, Alberto. *"Malvinas 82, cómo y porqué"*. Instituto de Publicaciones Navales. Buenos Aires 1994, 267 pp.

Escudé Carlos y **Cisneros** Andrés. "*Historia de las Relaciones Exteriores Argentinas*". CARI, Tomos X y XII, Buenos Aires 1998.

Furlan, Luis Fernando. "*El Almirante Sergey Gorshkov y la proyección marítima y naval soviética durante la guerra fria.*", Artículo, 43 pp.

Gamba, Virginia. "*El peón de la Reina*". Ed. Sudamericana, Buenos Aires 1984, 207 pp.

Gorshkov, Sergey G. *"The sea power of the state"*. Pergamon Press, New York 1979, 304 pp.

Jordan, Robert W. "*Dessert Diplomat: Inside Saudi Arabia Following 9/11*". Potomac Books, Nebraska 2015, 222 pp.

Liddell Hart, Basil Henry. *"Estrategia, la aproximación indirecta*". Ed. Círculo Militar, Buenos Aires 1960, 645 pp.

Massetti, Jorge. "*El furor y el delirio, itinerario de un hijo de la Revolución Cubana*". Colecc. Andanzas, 1999, 153 pp.

Martínez de Hoz, José Alfredo. "*Más allá de los mitos*". Ed. Sudamericana, Buenos Aires 2014, 352 pp.

Middlebrook, Martin. "*The Falklands War*", Ed. Kindle, Pen & Sword Books, Barnsley 2012, 430 pp.

Ortiz de Rosas, Carlos. *"Confidencias diplomáticas"*. Ed. Aguilar, Buenos Aires 2011, 380 pp.

Sáenz, Jorge. "*Malvinas el Secreto de Galtieri"*. Mundo Editorial, Salta 2015, 505 pp.

Scalabrini Ortiz, Raúl. *"Política británica en el Río de la Plata"*. Ed. Plus Ultra, Barcelona, 2001, 143 pp.

Thatcher, Margaret. *"Los años de Downing Street"*. Ed. El país/ Aguilar, Madrid 2012, 788 pp.

Thornton, Richard C. "*The Reagan Revolution II, Rebuilding the Western Alliance*". Traffor Publishing, London 2006, 440 pp.

Walters, Vernon A. "*Misiones discretas*". Editorial Planeta, Barcelona 1978, 364 pp.

Zambra, Mario. *"Ellos y nosotros ¿por qué en algunos países se vive mejor?"* Ed. EDICON, Buenos Aires 2017, 270 pp.

ÍNDICE

Palabras del autor 7

Capítulo I
PRELUDIO 9
Buenos Aires, 1952 9
Antártida, 1953 10

Capítulo II
LA GUERRA FRIA 17
Moscú, 1956 18
El paraíso cubano 22

Capítulo III
EXPANSIÓN SOVIÉTICA 25
Líneas de Comunicación Marítimas 25
Cabo de Hornos 27

Capítulo IV
EL PRIMER ERROR 33
Birmingham, 1975 34
Cañonazo 39
Northwood, 1977 41

Capítulo V
CONTRATO FATAL 47
Georgias, marzo de 1982 48
Buenos Aires, 2 de abril de 1982 52

Capítulo VI
LA COLA DEL LEÓN 57
Inexperiencia 57
El llamado 59

Capítulo VII
28 AÑOS DESPUÉS 65
La recuperación de las Malvinas 66
¿Entrega de las Malvinas? 70

Capítulo VIII
MANEJOS POLÍTICOS 75
Thatcher y Reagan 77

Capítulo IX
ESTÁ TODO ARREGLADO 81
Almirante, Ud. es un preguntón 86
Un encuentro fortuito 90
Einstein y las mentes simples 93

Capítulo X
MARGARET 97
Espionaje en París 98
Crisis en la Royal Navy 102
La ambición de Margaret 105

Capítulo XI
ALTA POLÍTICA 111
Embajador itinerante 113
El ratón Mickey 117
Tres veces no 119
Seducción 121

Capítulo XII
LA HORA DE GALTIERI 127
Todo listo ¿para qué? 130
Entretelones 133

Capítulo XIII
DESEMBARCO 139
Washington, 1° de abril 140
Londres 2 de abril 142
New York, abril de 1982 145
Puerto Stanley, 2 de abril de 1982 146

EPÍLOGO 155

USTED NO PUEDE 157

ÍNDICE ONOMÁSTICO 159

BIBLIOGRAFÍA 163

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de Junio de 2018, en los talleres de

Córdoba 714 · 4400 Salta · R. Argentina
Tel/fax 54 387 4234572 · administracion@mundograficosa.com.ar
www.mundograficosa.com.ar